

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

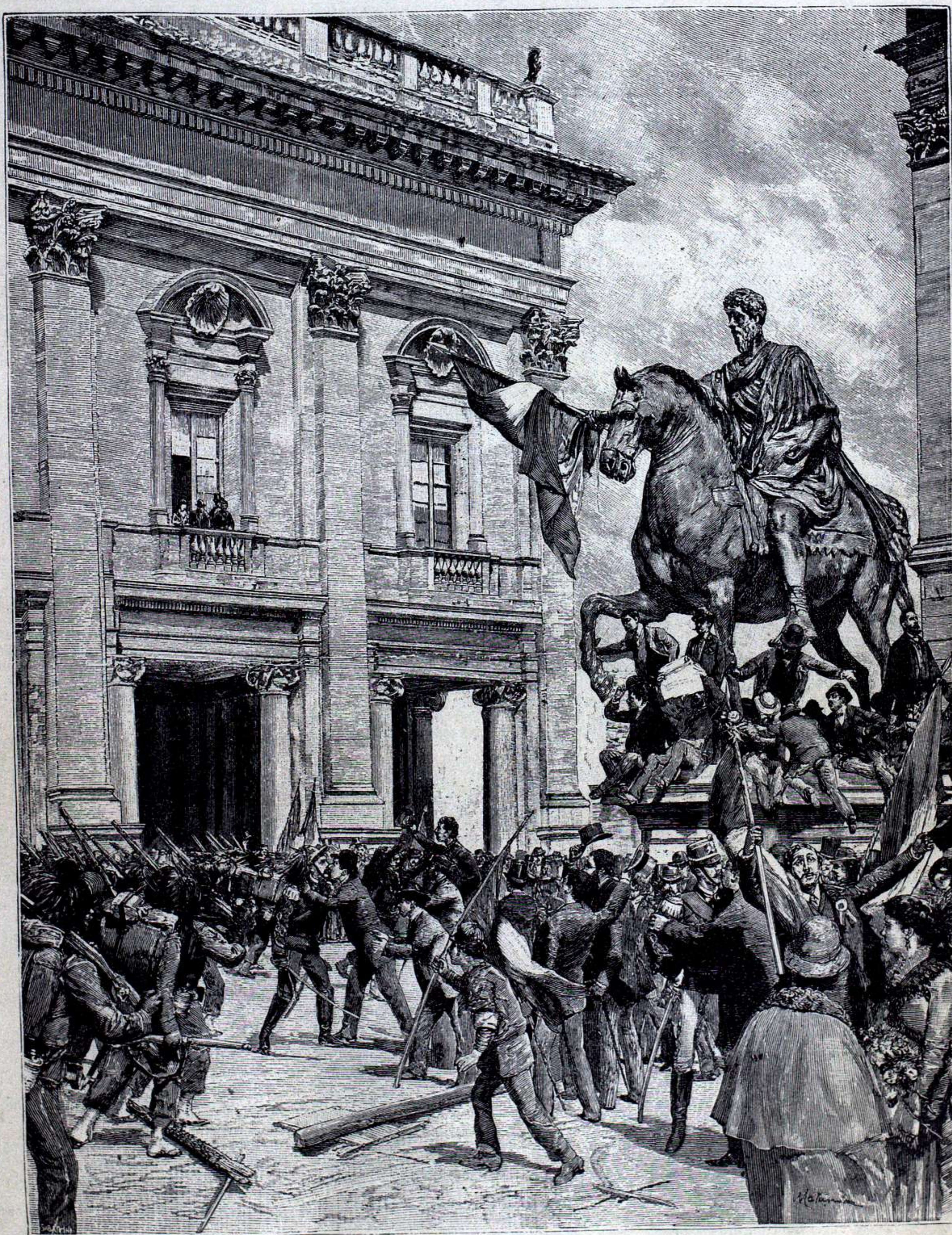
PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 138

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 16 DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



ITALIA EN EL CAPITOLIO — (20 DE SEPTIEMBRE DE 1870)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-
Chile y Uruguay..... 8.-
Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



En la conversación, en la privada divulgación de motivos y opiniones, ha tiempo que hemos dado de mano a la «cuestión de límites» con la nación chilena: Eso se arregla; ambos países van a una solución amistosa y todo se solventará fraternalmente.

No ocurre así en la publicidad ruidosa de los diarios más leídos: es el «rodar en la esperanza», a la manera de nuestras observaciones físicas al contemplar en el ocio forzoso de algunas horas de desaliento, el fin y remate de aquel horizonte sensible que abarca nuestra mirada en día serenisimo: más allá, si queremos alcanzarlo, a medida que avanzamos, otro y otros horizontes nos alejan de lo que sólo fué ilusión de nuestro sentido visual.

Yo bien sé que, todo esto, se cae de puro sabido; que no tiene la tersura y el vigor de lo inédito; que no lo reviste tampoco, el ropaje engañoso de la fantasía, y que son habas contadas, presentadas en prosa pedestre, a lo Sancho Panza, entre los «delirios bolsistas», de ayer y los deliquios pesimistas de anteayer; dos fechas pasadas, dos fechas siempre presentes, en estos largos meses de un litigio removido como tema de discusión permanente, a ambos lados de la cordillera Andina.

No está el engaño en repetir el mismo tema, esparcido y desmadejado a los cuatro vientos en multicolores formas y siluetas: si hay dolo y perfidia en la propaganda, le hay en la variedad mistificadora con que se presenta «el plato del día».

Y a las mismas brisas y ventarrones arrojamos nuestra convicción profunda: la paz, el arreglo definitivo, se acercan; porque, no obstante añejos y modernos pesimismo, entre luces y sombras, luchando continuamente, a las tinieblas de un día se suceden los resplandores del siguiente, y la red telegráfica, ora mensajera siniestra, ora nuncio de paz, va fortificando el ánimo, y ese «sentido íntimo» de los pueblos, que en el argentino robustece su esperanza de un equitativo arreglo y larga paz, que facilite su misión grandiosa de progreso y adelanto.

Ecos felices, con que reanimar la timorata pusilanimidad de los «pobres de espíritu», circulan con los primeros aromas primaverales: la Exposición Nacional avanzando en sus obras y presentando desde ya, mucho de lo que prometió: la Exposición Rural Argentina, muestrario grande de nuestra riqueza ganadera; la Exposición de perros, las fiestas españolas, los preparativos para las fiestas de la colectividad italiana, ceremonias religiosas, conciertos y espectáculos; todo nos habla de vida, de movimiento, esperanzas y ensueños que, ensanchando el espíritu, nos llevan a cantar las excelencias de la vida en esta estación en que árboles, plantas y flores, entonan himnos de alabanza a la naturaleza y a Dios.

Pergeñamos a grandes líneas cuanto se trata aquí de fiestas y exposiciones, dejando al cronista ad hoc esta interesante tarea; pero cúmplenos «meter baza», al ocuparnos de la Sociedad Rural Argentina, en la que se acaba de resolver un problema de transcendencia y utilidad para las regiones rurales. Se trata de un invento debido al señor don Fernando Perissé, y según el cual, uti-

lizando los alambres que cercan los campos, se puede obtener una comunicación telefónica perfecta.

Los antecedentes de este descubrimiento fueron confiados a una comisión especial, compuesta de los señores ingenieros D. F. Seguí, D. A. Gainza y D. R. Herrera Vegas (hijo), la que más tarde fué integrada con el señor D. Diego Reid.

El señor Perissé, al presentar la solicitud recabando la opinión de la sociedad sobre la utilidad de su invento, acompañaba un certificado de los señores Lorda Hnos., quienes han hecho uso del mencionado sistema durante un año en su establecimiento Juan Jerónimo, partido de La Magdalena, provincia de Buenos Aires, habiéndose obtenido en ese tiempo un éxito completo.

En el informe presentado por el señor D. Diego Reid, miembro de la comisión especial, encuentra éste muy útil la aplicación del sistema por cuanto es de fácil realización y a la par económico, lo cual es lo que más puede interesar a los estancieros, empeñados hoy en la persecución del cuatrismo, añejo mal que ocasiona no pocos perjuicios a los ganaderos y criadores.

Demuestra el informante en qué se basa la instalación telefónica rural de que nos ocupamos, describiendo al efecto los ensayos que presencié en la estación Lezama y explicando cómo se tomó el alambre que corre por los cercos de las propiedades de los señores Cobo, Casalins, Barbosa, Bolívar, Aceval, Lorda hermanos y Nicanor Miguens, y cómo por ellos se efectuó la comunicación; las tranqueras y bocacalles se salvan ya por un hilo subterráneo ó aéreo; concretando, además, que tuvo ocasión de hablar por medio de esos aparatos a una distancia de diez leguas, oyéndose claramente las palabras.

Los precios para esta instalación telefónica no pueden ser más económicos, si se tienen en vista los valiosos servicios que puede prestar a los hacendados y agricultores; se calcula en cien pesos la legua para todo cerco que tenga varilla de madera, ya sean alambres galvanizados, púa, hierro, acero, pintado, oxidado, etc., y doscientos pesos la legua, para los que tengan varilla de hierro ó trenza, u otra base metálica, cuyos puntos inferiores están en contacto con la tierra.

He aquí de qué manera, la ciencia lo transforma todo. El alambrado, valla y obstáculo, servirá también de comunicación.

¡La ley de los contrastes!

La tensión nerviosa de nuestra inquieta vida parece nutrirse de las impresiones inesperadas del noticierismo diario; pero, aun así, la «fuerza de la costumbre» no nos habitúa a las inicuas tramas del anarquismo europeo.

Y la noticia final de la quincena, parece haber agotado todas nuestras tolerancias. El telégrafo es cruel y brutal: por los galvanizados hilos se nos ha dicho: «La emperatriz de Austria-Hungría ha sido asesinada en Ginebra por un anarquista italiano».

Y el horror, ante la infamia, el asco, ante tanta podredumbre, la ira, a la vista de tanto salvajismo, claman y gritan y resumen en una frase todas nuestras energías: «Guerra a muerte a las fieras del siglo».

No creamos lejano el peligro; no consideremos factor de una lucha inquieta de capitales y obremos, de ideales y egoísmos, de riquezas y pauperismo, la hidra del anarquismo. Es una descomposición de los resortes de la autoridad... en las conciencias: y esos resortes sólo se afianzan por una educación moral y severa.

Y... miremos «para dentro»: observémonos, y observemos a los hombres de Estado, a los directores de la opinión pública, a las familias, a los educadores, y veremos que piensan diversamente, sin unidad de principios, de práctica, ni de ejemplos, cada uno según sus opiniones, que constituyen así una verdadera anarquía en todo, principalmente, en la educación y en la instrucción, resultando de todo ello, quizás, nuestra carencia de carácter nacional.

Repitamos lo de siempre: la educación actual es una utopía: ¿no es hora ya de plantear sinceramente el problema y... resolverlo?

Apartemos la mente de tales pensamientos que apenas al espíritu más soñador, y hablemos un poco, de notas más amenas y recreativas.

Desde luego, digamos dos palabras de la prensa argentina, que da también su óbolo a fiestas y conciertos.

Al reanudar el «Círculo de la Prensa», sus interrumpidas veladas musicales, que de tanta aceptación gozaron el año pasado, esta asociación, en cuyos nuevos salones de la calle Corrientes seguirán repitiéndose aquéllas hasta la llegada del verano próximo, nos presenta la simpática nota de la quincena.

Se ha hecho oír, en la audición de la primera fiesta musical, por primera vez en Buenos Aires, el Sr. D'Andreas, pianista recién llegado a nuestra capital, y los juicios han sido lisonjeros.

Los trabajos hechos por la comisión directiva del «Círculo de la Prensa» para asegurarse el

concurso de las familias, han dado los más halagüeños resultados, tanto que al concierto de dicha noche asistió un buen número que va «creando la costumbre», primera ley que obedecemos bellas y barbudos en la vida contemporánea.

Otro acontecimiento social, la «novena de los milagros», ha llevado a nuestra grey femenina a la basilica de Nuestra Señora del Socorro.

La pequeña iglesia, de ordinario concurrida, se ha visto llena de fieles, en dichos días, en recogimiento cristiano y sincero.

Allí estaban representadas muchas conocidas familias, rezando por la humanidad pecadora, y olvidadas de los encantos mundanos y la perfidia social.

Y, francamente, para el clamor de tan fidelísimas ovejas, hace falta un milagro, para volver al redil, a muchos borregos extraviados.

No sé quién dijo, hablando del ambiente literario europeo, que «hay muchos aficionados a las letras que viven en constante recelo, temerosos de tomar gato por liebre», y en ninguna parte estaría mejor aplicada la sintética observación, que entre nosotros, ni más justificado, el hecho.

Aun suenan los «ecos» del último libro publicado con nitida impresión y poco relieve, cuando nos salta un drama exótico con «carácter nacional» ó pretensiones de tal.

Ivette, la obra teatral consabida, es un «ensayo» bien representado y... nada más.

No hacemos crítica ni queremos salir del paso, con una frase irónica; pero viéndonos de molde y de justa aplicación y medida, un viejo cuento:

«Tenían el cura y el sacristán de una iglesia constantes disputas, a causa de que el señor sacristán decía que era muy fácil echar un sermón, y a propósito improvisaba, no uno, sino muchos sermones, en presencia del paciente párroco.

A lo que siempre contestaba el presbítero:

—No es lo mismo hablar delante de uno, que hablar delante de varios. Las palabras se asustan en presencia de mucha gente, y se empeñan tanto en no querer pasar de los labios, que a veces no salen enteras.

Así fueron las cosas, hasta que un día enfermó el señor cura, por lo que llamó al sacristán y le encargó se dirigiera a los fieles, desde el púlpito, de la siguiente manera:

—Diga al auditorio que no puedo decir misa, porque estoy indispuerto: pero que les advertimos que el miércoles, es vigilia de San Pedro y San Pablo, y el jueves día de fiesta; y que Pedro Jiménez y Juana Quiñones quieren contraer matrimonio: que si alguno supiera algún impedimento, que lo manifieste, «que es la primera amonestación».

El sacristán, que contra su costumbre empezó a temblar y a sentir cosquilleos en la barriga y sudor frío en todo el cuerpo, desde que vió al auditorio, subió, no obstante, a la tribuna sagrada, y dijo:

—El cura está dispuesto a decir misa; el miércoles es jueves, vigilia de San Pedro Jiménez y Juana Quiñones y San Pedro y San Pablo quieren contraer matrimonio. Si alguno supiere el primer impedimento, que manifieste la amonestación».

No quiso decir eso; pero así hay muchos que dicen lo que «no quieren decir» y no «dicen» lo que decir quisieron.

Porque, la verdad es, que no es lo mismo escribir para los amigos y oír sus alabanzas, que escribir para ese «populacho literario», si se quiere, pero juez y rey de las justas teatrales.

La primavera inspira a nuestros abogados: encargado de una defensa ruidosa un joven doctor empieza, dirigiéndose al severo tribunal:

—Está escrito en el libro de la Naturaleza...

El presidente, interrumpiéndole:

—Sírvese el señor letrado señalar la página.

MARINO BRAIS.



¡JAMAS!

No olvidaré jamás la escena aquella
quise sincero ser,
y te llegué a decir que no eres bella...
¡funesto proceder!

En vano fué que con amante celo,
al ver tu indignación,
te jurase después que era mi cielo
tu hermoso corazón;
todo en vano: si infame te llamara,
lo olvidarás quizás,
pero llamarte fea, así, ¡en tu cara!...
¡jamás!!

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

EL PESCADOR



El hombre que en algunas playas del Océano ó el Mediterráneo se consagra exclusivamente á la pesca y expone su vida en el ejercicio de su profesión con la misma imperturbabilidad que el marino en defensa de su patria, ó de los intereses que le han sido confiados; el hombre que en su falucho ó en una barca sin vela ni más aparato que un par de remos, desafía á la mar embravecida, arriesgando su existencia por conservarla, ese es el pescador de quien voy á ocuparme.

Nace á las orillas del mar, recibe y aspira desde sus primeros años aquella atmósfera saturada que llega á ser imprescindible para él, y sin la cual no encuentra alegría, ni salud, ni vida; hombre para quien son raquíticos y despreciables todos los trabajos de la tierra, en los que no hay peligro, ni gloria, ni satisfacción; hombre, en fin, que cuenta solamente en el mundo, por todo patrimonio, con un lanchón y unas redes, y no se cambiaría por el más dichoso de cuantos individuos viven en tierra, si había de verse obligado á dejar su playa y sus costumbres.

El pescador es uno de esos activos trabajadores de la mar, á quienes Victor Hugo consideraba como los más trabajadores del mundo: el más desinteresado, el más humilde y el más libre.

La monotonía de la vida no existe para él, que distingue sus días por los resultados de su laboriosidad, por el botín que recoge en su lucha cotidiana con las aguas ó los vientos, y los rayos del sol y las borrascas.

Nace, como ya he dicho, en la orilla de ese inmenso abismo, y se familiariza de tal modo con aquel idioma, que no habría mejor orquesta, ni canto que impresionase su alma como el canto de la tempestad, el rugido de la cólera celeste, según asegura su abuela al pescador; la descarga de la electricidad de una nube por medio de una chispa, como dice el médico de la aldea, hombre menos creyente y más investigador que la pobre abuela.

El pescador no recibe más enseñanza que la que produce la contemplación de la naturaleza, sabe que hay quien sabe leer, y quien interpreta los signos que llama números la humanidad, pero para él no existen otros libros, ni conoce más idioma que el del cielo y el del mar: uno escrito con caracteres de plata, las estrellas que bordan el llamado firmamento, y otro en las nacaradas espumas de las olas.

En cambio, pudiera humillar á cualquiera de los Noherlesoom en cuanto á profecías astronómicas. No hay nube que pueda ocultarle lo que guarda en su seno, lee en ella mejor que el más experto calavera en los ojos de su amada.

Conoce todos los barcos de la matrícula mejor que Appio Claudio conocía á todos los ciudadanos de Roma y César á los soldados de sus legiones.

Para el pescador, igual que para el marino, los buques tienen una fisonomía particular como los individuos, y aun más marcada que los individuos. Primero atiende un pescador al mantenimiento de su barco que al de su propia familia.

Es verdad que todos los días, ó muchos de ellos, fia á su modesta nave la existencia de sus hijos y la suya propia.

Niño, el pescador acompaña á su padre en las expediciones que emprende para tender la red bajo la superficie de las aguas. Sufre, como él sufre, las inclemencias del tiempo y las más crueles de su misera posición social.

El pescador no deja bolgar á sus hijos ni á su mujer. Cuando está en tierra, todos contribuyen á tejer la red, á recorrer la lancha, á conducir el fruto de la pesca á los saladeros y á las poblaciones más próximas para la venta, y, sobre todo, á extraer el *copo*.

Llámanse así en algunos puertos, y principalmente en las costas del Mediterráneo, á la operación de la recolecta de peces, cogidos en la inmensa red que flota bajo la superficie de las aguas.

Esta operación se verifica, generalmente, al amanecer, y produce un efecto maravilloso. Varias barcas se extienden por las aguas y ocupan posiciones como si se tratase de una batalla naval.

Cada cual de ellas se sitúa en uno de los puntos correspondientes á los de la red, y promediando la distancia, y después asiendo cada uno de los encargados de la operación, desde su bote, de un cable unido á la extremidad de la red, emprenden todos un movimiento de retirada en dirección á la playa; en llegando á la cual saltan en tierra, sin soltar cada uno su cable, y concluyen la operación cerrando totalmente la malla, y en ella multitud de peces de diferentes especies y tamaños.

A los primeros rayos del sol que se refleja en la intranquila superficie de las aguas, aquella esfera en que tantos pececillos se agitan parece una inmensa perla ó un globo de plata.

En derredor de ella se agitan una porción de hombres, mujeres y niños, todos alegres, todos codiciosos de empezar el reparto legal de aquel

negocio; todos trabajan para terminar la faena, puesto que todos han de reportar ventaja de su trabajo.

El pescador no se permite otro descanso que los días de fiesta solemnes; en esos días beben y cantan y se emborrachan en familia todos los individuos de esas colonias de pescadores que viven y mueren en la playa, y que de generación en generación transmiten sus aficiones y costumbres.

Rara vez se cuenta un criminal entre esos infelices trabajadores, cuya existencia es un verdadero martirologio que pocos aprecian en su justo valor.

El pescador es noble y valeroso, y desde la virtud del trabajo hasta la sublimidad del amor al prójimo, no hay elevada condición que no posea.

He presenciado rasgos heroicos entre esas gentes, y sobre todos, acude en este instante á mi memoria uno que pudiera calificarse de poema, pues llegan á la epopeya el valor y la abnegación demostrados por el protagonista.

Un buque inglés se hallaba á la vista del puerto de Málaga: la mar estaba agitada y aunque el capitán de la nave pedía piloto, por el desconocimiento que tenía del puerto, no se aventuraba ninguno á salir en su auxilio.

En tan crítica situación un falucho pescador que allí se encontraba se dispuso á servir de guía al buque, y á despecho de las advertencias de todos los prácticos, se lanzó al encuentro de la nave.

La ansiedad de los espectadores era inmensa: dentro del miserable falucho solamente iban dos tripulantes: un anciano como de 59 á 60 años, y un muchacho como de unos 10.

El falucho, así flotaba sobre las montañas de espuma, como se hundía en apariencia bajo la superficie del agua.

Gritos unánimes de espanto se oían algunas veces; pero la débil embarcación continuaba su peligrosa marcha como si la guiara la mano del Todopoderoso.

Por fin pudo llegar cerca del buque, á que lanzó su cable.

Una hora más tarde y después de repasar, con mayor peligro, el camino anteriormente recorrido, entraban en el puerto el falucho y la nave inglesa salvos.

La multitud que se apiñaba en el muelle saludaba con frenéticos ¡hurra! al heroico anciano y valeroso niño, colmándoles de alabanzas.

Cuando al día siguiente felicité nuevamente al viejo pescador, me dijo estas frases, que no olvidaré nunca:

—El hombre que no se sacrifica por nadie no es hombre, y librese usted de él, que quien no hace nada bueno, de seguro le hará á usted algo malo cualquier día.

E. DE LUSTONÓ.



SONETO

En el fondo un crepúsculo ilumina el paisaje sobre el mar, en el golfo de una ideal Stambul; y en un lago de ensueño—como un ala de encaje desplegada la vela—va una góndola azul.

Gime el viento en la lira de gigante cordaje de la selva en que crece el soberbio abedul; y en el cielo una noche, como un vago miraje indecisa descorre de la ténegra el tul.

Los amantes partieron en la mágica nave cuya proa se enarca como el cuello de un ave, el poeta y la dulce soñadora Leonor; y de pronto, al arrullo prolongado de un beso, juntó el cielo dos almas, en un mismo embeleso bajo un palio de estrellas, en la barca de amor.

HORACIO F. RODRIGUEZ.

Santa Fe.



ECOS BONAERENSES

Sociedad Rural Argentina.—Fiestas españolas.—Carreras de caballos.—Exposición nacional.—La exposición de perros.



Al cerrar nuestro número, se inaugura la 3.^a exposición de ganadería de carácter internacional: sin actos de apertura, aunque clásicos ya en esta clase de certámenes, pero suprimidos en diversas ocasiones no se sabe por qué, el público compraba sus billetes de entrada y allá se iba á admirar aquella concurrencia de animales raros, curiosos y útiles todos, entre los que destacan ejemplares de extraordinaria belleza y gran desarrollo.

El presidente de la comisión encargada de este importante concurso, el ingeniero don Julián

Frers, persona afabilísima y reputado hombre de ciencia, ha sido el alma de este torneo y nos anticipamos á felicitarlo.

Quizás por «falta de bombo», ó de esa exterioridad aparatosa de que hablábamos al empezar estas líneas, el público no ha respondido como se esperaba, en el día de la inauguración, aunque sí en los sucesivos: pero, en fin, los jurados comenzaron á funcionar y los distintivos á los animales premiados son los siguientes:

Campeón, celeste y blanco; conjunto, punzó y blanco; segundo, punzó; tercero, verde; particulares, amarillo.

Los ejemplares exhibidos ascienden á 5000, cifra que sobrepasa en mucho al de las exposiciones anteriores, ya que también en cuanto á la variedad de las razas, pureza de sangre, vigor, etc., no se ha presentado hasta ahora un conjunto tan completo.

La lista completa de los señores expositores es como sigue:

M. Acosta é hijos, Juan Alston, A. T. de Alvear, C. T. de Alvear, Tomás T. de Anchorena, Severo Arce, Domingo Ayarragaray, Alfonso Ayerza, Hernán Ayerza, Est. En. Ld. Barrancas, Diego Baudrix, Jorge Bell, Tomás Bell, Bercetche y Mosoteguy, Pedro de Biscuccia, Carlos Boari, Francisco Bagé, W. F. Borwon, Guillermo Brown, Brunkhorst Hnos., Eduardo J. Buchanan, Federico Bunge, Domingo Escapil, Est. Co. Ld. Esparitillar, Pedro Estanguet, Ezcurra Hnos., Juan M. Calestremé, Est. Co. Ld. Campana, Guillermo Candi, Eustaquio Cardenas, Vicente L. Casares, Lorenzo Casey, Tomás Casswell, J. E. Casswell, W. W. Chapman, Chaptal y C.^a, Domingo Heguilor, Juan M. Henestrosa, Francisco A. Hernández, Emilio Herrera, Herrera, Vegas é Hijo, R. García y Rodríguez, Gibson y Hno., Jorge R. Gibson, J. y M. Gibbings, V. Gilbert, W. R. Grant, Enrique Guerrero, Jorge Guerrero, James Gurch, Charles Clark, Manuel J. Cobos, Colvill, Jones y C.^a, W. Cooper y Sobrino, Correa y Larrazábal, Alfredo Cotard, L. Curamalán, Richard Davy, Dean y Sons, Dieckman, Tomás Deygler, Est. Co. Ld. Durham, Agustín de Elía, Martín Errecaborde, Domingo Euspi, Pedro Estanguet, Ezcurra Hnos., José L. Tajés, Santiago Luro, Madennan Donald, Alfredo Mauseli y C.^a, Martínez, Dauna y C.^a, Federico Martínez de Hoz, Martínez de Hoz, Miguel A., Miller E., A. y W. Nelson, Guillermo Nelson, Ricardo Neuton, José G. Querejeta, Cipriano J. Quesada, Ezequiel Ramos Mejía, Eduardo Regúnaga, José Retes, Joaquín Roviras, H. Bokstronh, Clemente Rodríguez, José M. Romano, Roth y C.^a, Alfredo Federico Sanders, Felipe Senillosa, Mariano Unzué, A. F. de Urquiza, G. Villafañe, C. Villahoz, B. Villanueva, Vivot y Macdonald, Narciso Vivot, James T. Suc, Hobbs, P. y G. Hughes Agustín M. Justo, Knight y Porteaes, Krabbé, Higinis y C.^a, C. F. Lahusen, Manuel Láinez, Cecilio López, Lorda Hnos., Eduardo Lübben, Santiago Luro, J. y N. Ocampo, Manuel Ocampo, José Oliva, L. Olivera, Bernardo Parajón, Pardo y Pérez, Celedonio Pereda, Leonardo Pereyra, B. Perry, Gardner, Peña Hnos., Pruden y Hand, Pucheri y Enrich, Pastor Senillosa, Alberto D. Serantes, Francisco Serantes, Teodoro Serantes, J. M. Sewell, David A. Shennan, E. Signoret, Eduardo Spalding, Stegman Hnos., Otto Steiger, George Street, A. y R. Taurel, Terrero y Lanús, Tomlinson y Hagward, Antonio N. Walker, Roberto Walker, Faedk Ward, Federico Weber, Wilcken y Walker, Williams, Chas Ed, Guillermo Woadgate, Bernardo Irigoyen y Saturnino Zamudio.

En instalaciones de máquinas y útiles figuran Prudhen y Hand, Compañía de Fabricantes Ingleses, Agar, Cross y C.^a.

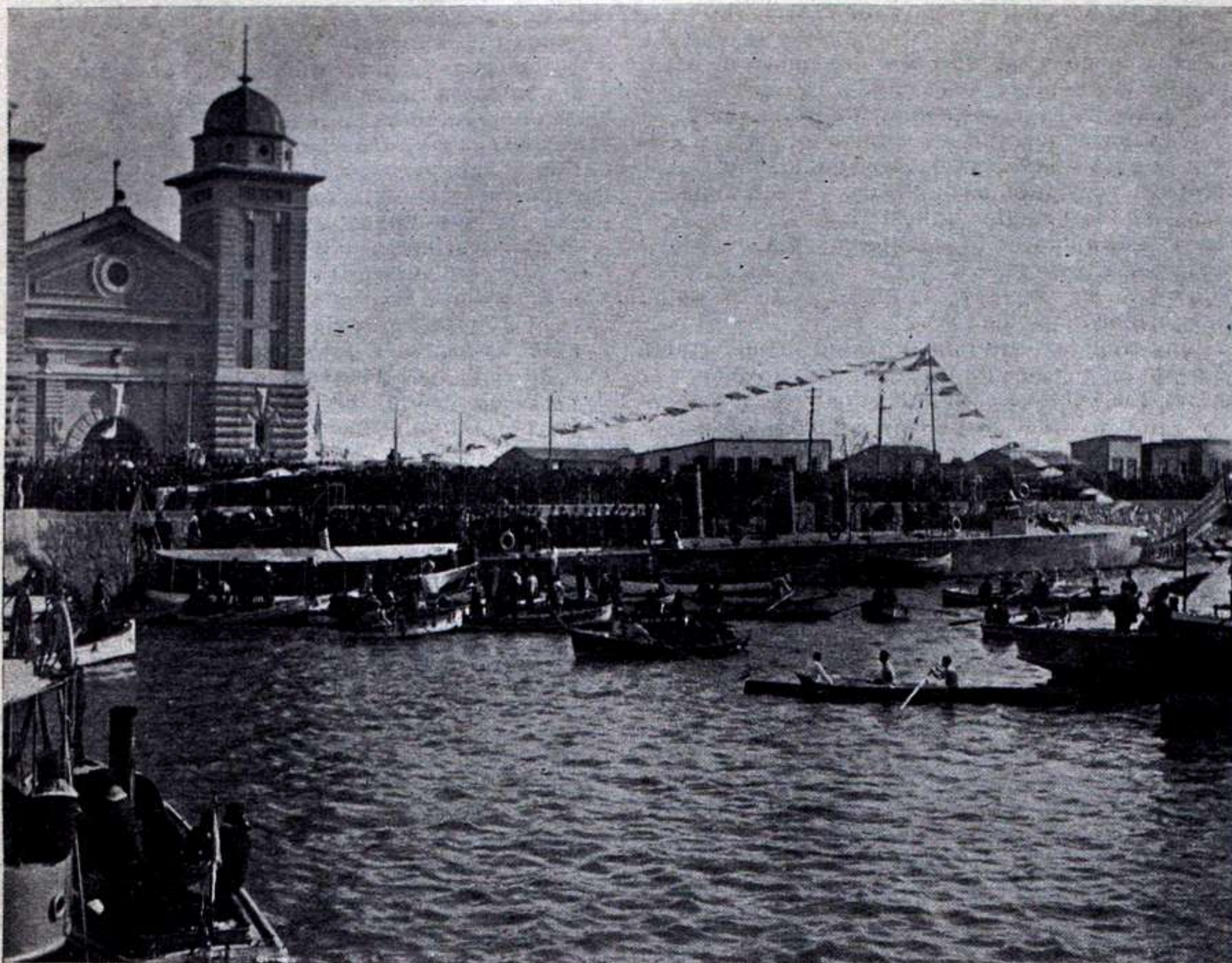
En las instalaciones varias ocupan lugar Golkuhly Brostrom, Alejandro Reinhold, Lorda Hnos., Carlos A. Arocena, Taso, Crane y C.^a, Arthur Halland y C.^a, José Anibal Palma, Santiago S. Lloveras y C.^a, L. Ottolenghi y C.^a.

Son expositores de específicos los señores Rushton y C.^a, Breymann y Hubener, Leslie J. Moser, Tomás Murray, Carlos Beguerie, Mackill, Laidlaw y C.^a, Compañía Primitiva de Gas, Runci-man y C.^a, Guillermo Johnston, Wm. Paats Roche y C.^a.

No es posible dar excepcional extensión á este artículo, tomar nota detallada de todo; no obstante, empecemos á fin de que se pueda formar idea de la magnitud de este certamen, aunque nos ocuparemos someramente de las razas y número de los animales que se exhiben, así como de los premios que á cada categoría corresponden, dejando para los periódicos diarios el hacerlo detenidamente de todas las especies.

Cuarenta y nueve son las categorías en que se ha subdividido el ganado vacuno, y cada una de ellas tiene designada una medalla de plata, una de níquel y una de cobre como premios reglamentarios, y además un premio de «Campeón» con medalla de oro al mejor productor macho de todas las razas para carne, presentado dentro de las categorías enunciadas á continuación y de acuerdo con el artículo 71 del reglamento.

Un premio «Unico» en copa de plata, al criador que presente en la Exposición el mejor conjunto de tres reproductores vacunos de cualquier razas sexo y edad (aunque éstos sean diferentes entre sí).



RÍO SANTIAGO — BENDICIÓN DE LA BANDERA DEL DESTROYER «CORRIENTES» Y SU RECEPCIÓN POR EL JEFE DEL ESTADO MAYOR DE MARINA — (Fotog. de A. C. Mir)

Premio «Copa de Plata», ofrecida por el señor Donald MacLennan, para el mejor toro Shorthorn, de uno á cinco años de edad, nacido en el país, y la que será adjudicada definitivamente al criador ó expositor que la gane tres años (consecutivos ó no), con tres distintos animales.

Los reproductores vacunos á galpón se hallan representados por 103 toros y 20 hembras, raza Durham, 18 toros y 8 hembras raza Hereford, 5 toros y 4 hembras Polled-Angus, 3 toros y dos hembras Limousin, 1 toro Friburgo Holstein. Total 164 animales, nacidos en diferentes fechas desde antes del 1.º de septiembre hasta después del 31 de mayo de 1895.

Son dignos de especial mención los siguientes ejemplares:

Fougeux — Criador: Larzat, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Rubrum — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Volunter — Criador: R. y R. Chatterton; expositor: Tomkison, y Hayward, Lincoln, Inglaterra.

Sign of Riches — Criador: S. Marr, expositor: Donald MacLennan, Inglaterra.

Narquois — Expositor: E. Signoret, Le Clos Ryprés Nevers, Francia.

Omnium Baswring — Expositor: E. Signoret.

Napoleón White Poppy — Expositor: E. Signoret.

Nadir White Poppy — Expositor: E. Signoret.

Navigateur White Poppy — Expositor: E. Signoret.

Nizan White Poppy — Expositor: F. Signoret.

Bapton Robin — Criador: J. Deane Willis, Inglaterra; expositor: H. W. Nelson.

Latinus — Criador: Lord Bernard, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Bapton Victor — Criador: J. Deane Willis, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Namuna — Criador: Comte de Blois, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Prince of York — Criador: W. Snowball expositor: F. Miller, Birkenhead, Inglaterra.

Rantin Robin of Cullen — Criador: Counstess of Seafield, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Teodora — Criador: Emilio Vetiot, Francia.

Musical Fontenoy — Criador: el marqués de Chourelin, Francia; expositor: Alberto D. Serantes

Blanche St. Clere — Criador: Sir Mark Collet; expositor: Beretche y Mosoteguy.

Anna — Criador: J. B. Earle, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Kathleen — Criador: Lord Loyal; expositor: Beretche y Mosoteguy.

Lavender — Criador: W. Price, Inglaterra, expositor: H. y W. Nelson.

Spartan — Criador: S. M. la reina de Inglaterra; expositor: Donald MacLennan, Inglaterra.

Ingrais Style — Criador: Taylor y Walton, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Fermoy — Criador: D. C. Bruce, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Bauncer — Criador: Jas Durno, Inglaterra, expositor: H. y W. Nelson.

Royal Gwinne — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Spartacus — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Remus — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Namur, White Poppy — Expositor: E. Signoret; Le Clos Ry-Prés Nevers, Francia.

Ratsimbazaflly — Criador: Comte de Blois, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Fitz Nonsuch II — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Baronne 6 — Expositor: Alfredo Cottard; Havre-Francia.

Heronniere — Criador: Noel Frères, Francia; expositor: Alfred Cottard, Havre, Francia.

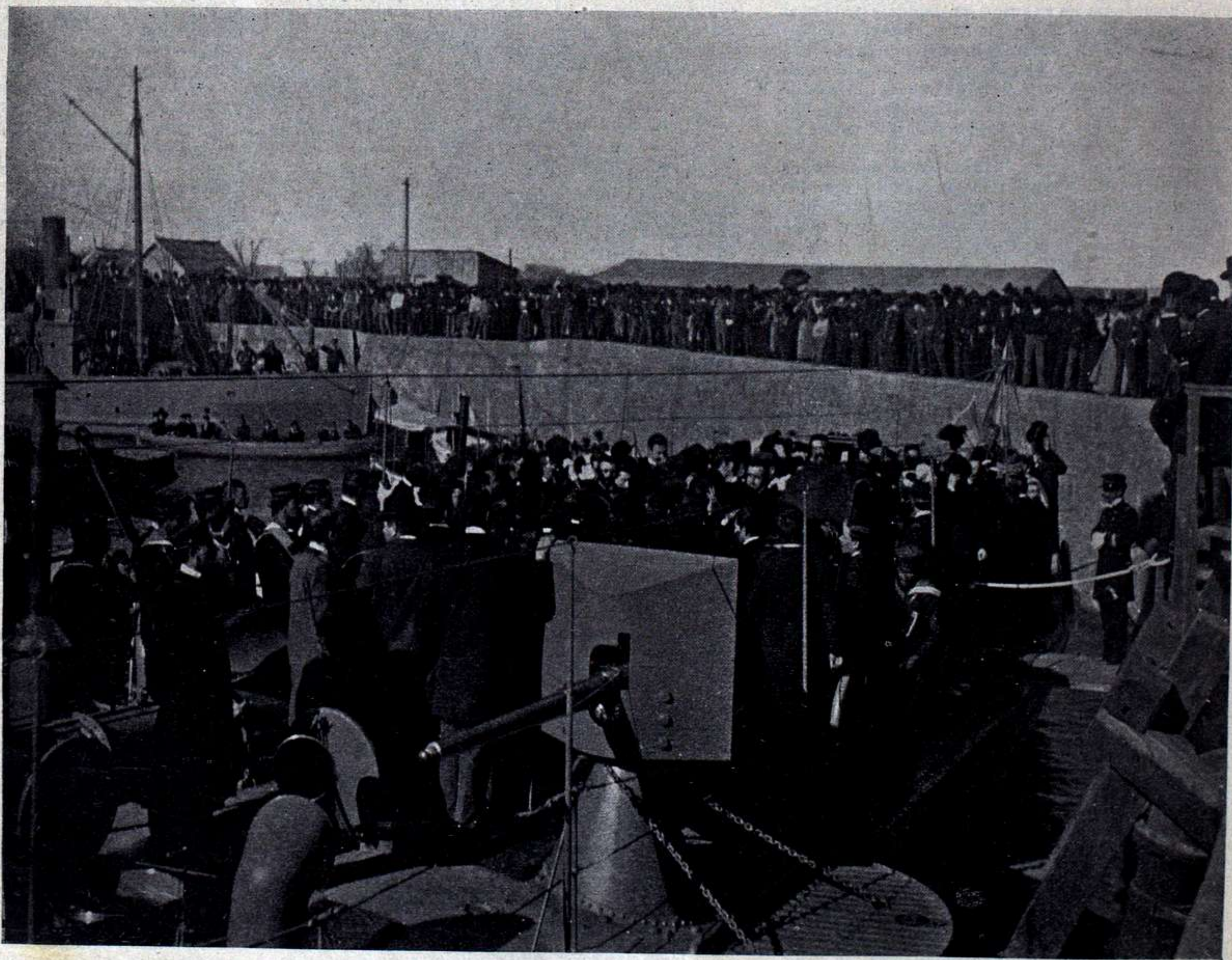
Los vacunos á feria, en pesebre, son 26 machos y 16 hembras.

Toros y vaquillonas á campo, 104, en 13 lotes de á 8 animales de dos dientes, de raza Durhan y sus mestizos; 96 vaquillonas á campo, de la misma raza y sus mestizos, en 12 lotes de á 8 animales de dos dientes; 16 toros y 16 vaquillonas Hereford y sus mestizos, á campo, en lotes de á 8 animales de dos dientes; 8 toros Polled-Angus y análogos y sus mestizos en un solo lote é iguales condiciones.

En las categorías reservadas para los criadores de novillos y vacas gordas hay expuestos 221 animales de diferentes razas y edades; novillos gordos, categoría para invernadores ó criadores, 24 de diferentes razas, nacidos en los años 1893, 1894 y 1895.

Toros á feria hay 160; novillos 8 y vacas 72 de diversas razas. Total 240 animales.

El concurso para animales de raza caballar se halla dividido en cuarenta y ocho categorías, correspondientes á cada una de ellas tres premios, á saber: 1.º, medalla de plata; 2.º, medalla de ní-



RÍO SANTIAGO — ASPECTO DEL GRAN DOCK EN EL ACTO DE LA BENDICIÓN Y ENTREGA DE LA BANDERA DEL DESTROYER «CORRIENTES» — (Fotog. de A. C. Mir)

quel, y 3.º, medalla de cobre, cada una con su correspondiente diploma.

Habría, además, un premio Campeón en medalla de oro al mejor reproductor macho de cualquiera raza, para silla, presentado dentro de las categorías 1.ª a 13ª inclusive; otro premio Campeón en medalla de oro al mejor reproductor macho de las razas de tiro pesado, presentado dentro de las categorías 14 y 28 inclusive, a otro premio Campeón en medalla de oro al mejor reproductor macho de las razas para tiro liviano, presentado dentro de las categorías 29 a 48 inclusive.

Algunas categorías, como sucede con las de ganado vacuno, se hallan sin concurrentes; pero entre las que los tienen, suman un total de 120 animales aproximadamente.

A feria hay 58, en exhibición 52 y a feria corral 14.

Resumen de nuestras impresiones: aquel vasto local de la exposición presenta un hermoso golpe de vista, observándose un perfecto orden en la distribución de todas las dependencias. Los kioscos, pabellones, etc., están adornados con millares de banderas de todas las nacionalidades, lo que da

al excelentísimo señor Ministro plenipotenciario de España, don Juan Durán y Cuerdo; al secretario de la Legación, don Fernando Tovia; al señor cónsul, don Evaristo Díez Caminada; al vicecónsul, don Martín Díaz y Spuch; al señor Intendente municipal de esta ciudad, doctor don Francisco Alcobendas; a monseñor Florencio Villanova Sanz, prelado doméstico de Su Santidad; a miembros de las Juntas Directivas de la Asociación Patriótica, Sociedad Española de Beneficencia, Club Español, Cámara de Comercio, Orfeón Español y otras sociedades, y a varios representantes de los periódicos españoles.

Predicó el distinguido orador sagrado reverendo padre fray Modesto Becco.

Expresó el estimado dominicano el sentimiento con que en el seno de las familias argentinas se habían recibido las noticias de la guerra recientemente sostenida por España en defensa de sus derechos, y dijo que los actuales infortunios de la madre patria en manera alguna podían amenazar las glorias del pasado, glorias que no son exclusivas de la nación hispana, que son universales, porque la historia de España está escrita en

En atención a las tristes circunstancias por que atraviesa España, la junta directiva de la Asociación Española de Socorros Mutuos ha suprimido este año el banquete con que se solemnizaba el aniversario de la fundación de la sociedad.

A todos los actos que acabamos de reseñar asistió escogida concurrencia de señoras argentinas y españolas pertenecientes en su mayoría a las familias de los socios.

Por la tarde el panteón fué muy visitado.

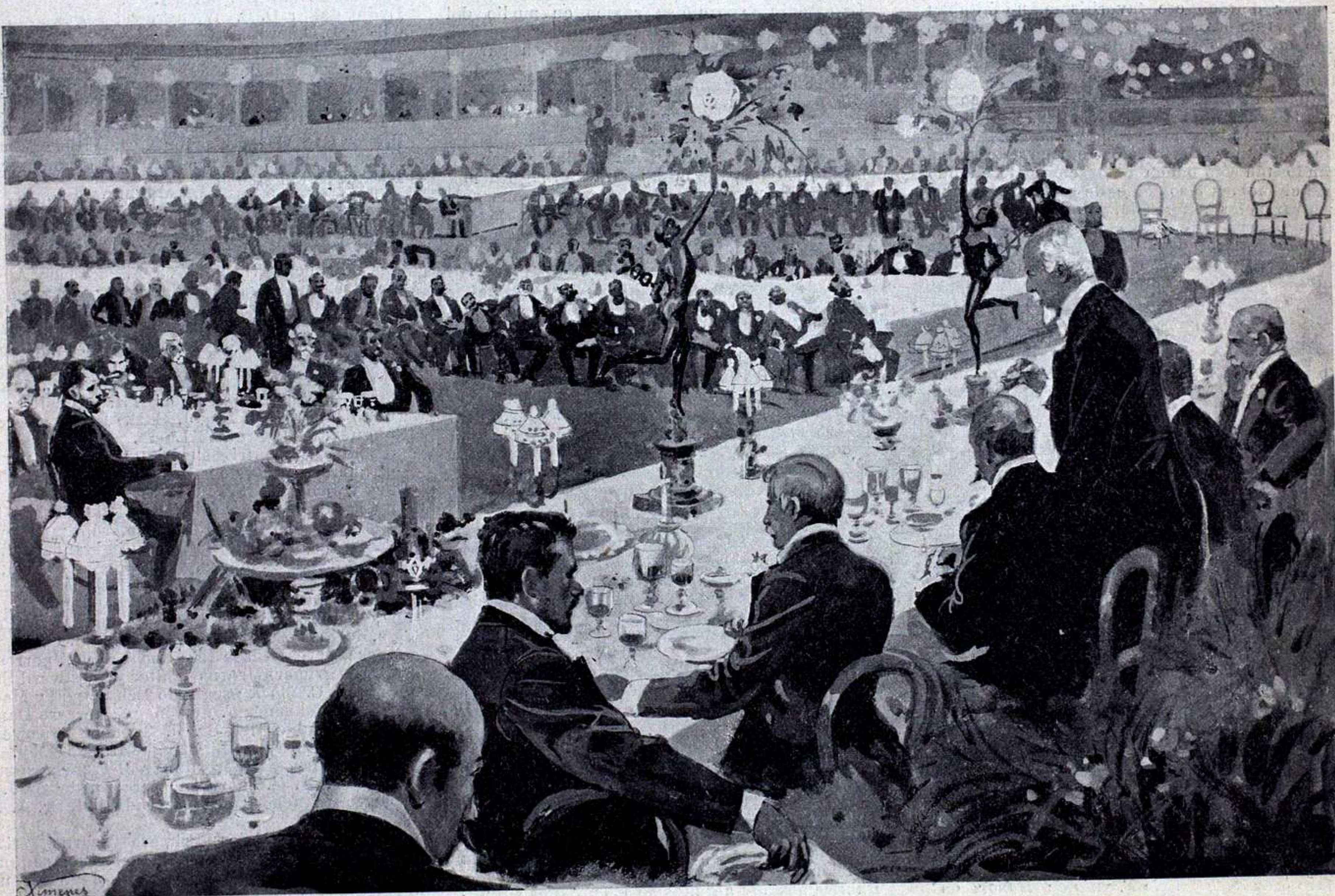
En el de la Sociedad Montepío Montserrat hubo también misas y estuvo asimismo adornado, como en los años anteriores.

En los jardines de los alrededores de la Recoleta había banderas españolas y argentinas, y se bailó al son de la gaita en el Belvedere.

En el bajo de Palermo la concurrencia fué tan numerosa como en años anteriores, sin que la gente temiera al tiempo que se presentaba amenazando lluvia.

La alegría fué general y por todas partes se veía lucir la graciosa y clásica mantilla española.

Las gaitas, tamboriles y guitarras atraían a la multitud que bailaba al estilo de la tierra, jotas,



BUENOS AIRES — EL BANQUETE DEL COMERCIO AL GENERAL J. A. ROCA EN EL TEATRO DE LA OPERA
DIBUJO DEL NATURAL DE NUESTRO COLABORADOR H. XIMENES

un tono alegre a las fiestas de este simpático torneo.

**

La Asociación Española de Socorros Mutuos, una de las que más beneficios presta a la colectividad española residente entre nosotros, conmemoró el 8 de Septiembre el 41.º aniversario de su fundación, con fiestas religiosas y campestres en la Recoleta y en Palermo.

Dió principio la función religiosa, a las diez y media de la mañana, con extraordinaria concurrencia, pues no sólo estaban totalmente ocupadas la nave y la sacristía de la iglesia del Pilar, sino también los pasillos laterales y parte del patio que antecede a la capilla.

El templo fué adornado como de costumbre, luciendo en el altar mayor considerable número de hachones y cirios.

Al lado del Evangelio se colocó el sitio destinado a Monseñor Melciades Echagüe, vicario general del ejército y protonotario apostólico, quien ofició de pontifical.

Asistieron los prebisteros españoles doctor don Francisco Crespo, don Manuel González Díaz y don Raimundo Arias, como diáconos los dos primeros.

Vimos entre los concurrentes, además de las juntas directiva de la Asociación Española de Socorros Mutuos para hombres y de la para señoras,

todas las naciones y en todos los mares.

Recordó los beneficios que América debe a los hombres del descubrimiento y de la conquista; y agregó que sin la feliz inspiración de Isabel la Católica, el Nuevo Mundo estaría aún sumergido en las tinieblas y el lábaro de la civilización y del progreso no se habría alzado en este continente.

Hizo alusión a los episodios más gloriosos de España y citó a Numancia, Zaragoza y Gerona, después de describir la hazaña de los que el Dos de Mayo de 1808 se opusieron en Madrid a los avances del Corso que había paseado triunfantes sus banderas por toda Europa.

Hizo una invocación al cielo y votos por que en la paz se reconstituya la patria, y depare la Providencia más felices días a España.

Al terminar su sermón el Padre Becco fué muy felicitado.

Terminada la misa, se organizó la procesión al panteón social, en la Recoleta, que había adornado con mucho gusto, con flores naturales, la comisión de damas que, preside la señora doña Luisa B. de Villar.

En el altar de la capilla lucía el riquísimo paño donado a la Asociación por el socio don Agustín Arana.

Rezaron en dicha capilla los acostumbrados respondos y regresó la comitiva al templo.

En la sacristía se sirvió un modesto lunch a los señores sacerdotes y personas invitadas.

zorricos, muñeiras, etc. Resultó un día delicioso, en el cual la característica fué la expansión de la alegría tan peculiar en toda fiesta española.

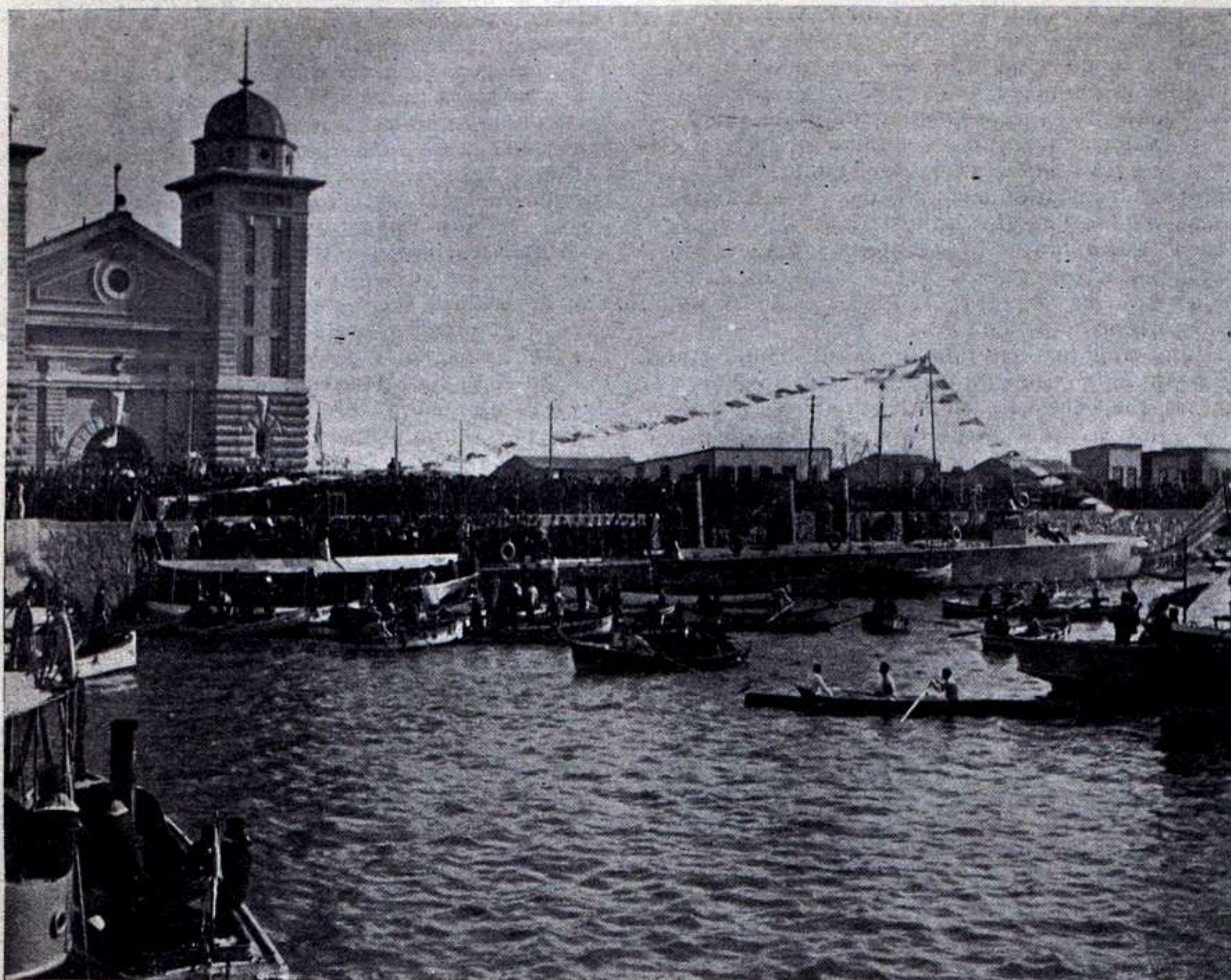
**

Las carreras de caballos: he aquí nuestro sport favorito.

Había verdadera anarquía de opiniones y a medida que se examinaban los antecedentes de los principales competidores, se acentuaba la incertidumbre. Así llegó el día del «premio Jockey Club» sin que ninguno de los campeones de la nueva generación se haya destacado definitivamente sobre el conjunto. No sólo no había uno ó dos potrillos que hubiesen acreditado superioridad, sino que todos los candidatos más ó menos probables se encontraban al mismo nivel, si había de juzgarse por la forma en que hasta ahora se han conducido.

Pocas veces ha presentado el premio Jockey Club perspectivas más dudosas que en este año. En los círculos deportivos se repetían los informes más contradictorios, y cada uno de los competidores contaba con un núcleo numeroso de partidarios, sin que las opiniones pudiesen agruparse alrededor de un solo nombre, siendo los propietarios los primeros en participar de estas dudas.

Aunque la mañana del día de la carrera amaneció descompuesta y al mediodía parecía que iba



RÍO SANTIAGO — BENDICIÓN DE LA BANDERA DEL DESTROYER «CORRIENTES» Y SU RECEPCIÓN POR EL JEFE DEL ESTADO MAYOR DE MARINA — (Fotog. de A. C. Mir)

Premio «Copa de Plata», ofrecida por el señor Donald MacLennan, para el mejor toro Shorthorn, de uno a cinco años de edad, nacido en el país, y la que será adjudicada definitivamente al criador ó expositor que la gane tres años (consecutivos ó no), con tres distintos animales.

Los reproductores vacunos á galpón se hallan representados por 103 toros y 20 hembras, raza Durham, 18 toros y 8 hembras raza Hereford, 5 toros y 4 hembras Polled-Angus, 3 toros y dos hembras Limousin, 1 toro Friburgo Holstein. Total 164 animales, nacidos en diferentes fechas desde antes del 1.º de septiembre hasta después del 31 de mayo de 1895.

Son dignos de especial mención los siguientes ejemplares:

Fougeux — Criador: Larzat, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Rubrum — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Volunter — Criador: R. y R. Chatterton; expositor: Tomkison, y Hayward, Lincoln, Inglaterra.

Sign of Riches — Criador: S. Marr, expositor: Donald MacLennan, Inglaterra.

Narquois — Expositor: E. Signoret, Le Clos Rypres Nevers, Francia.

Omnium Baswring — Expositor: E. Signoret.

Napoleón White Poppy — Expositor: E. Signoret.

Nadir White Poppy — Expositor: E. Signoret.

Navigateur White Poppy — Expositor: E. Signoret.

Nizan White Poppy — Expositor: F. Signoret.

Bapton Robin — Criador: J. Deane Willis Inglaterra; expositor: H. W. Nelson.

Latinus — Criador: Lord Bernard, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Bapton Victor — Criador: J. Deane Willis, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Namuna — Criador: Comte de Blois, Francia, expositor: Chatal y Ca.

Prince of York — Criador: W. Snowball expositor: F. Miller, Birkenhead, Inglaterra.

Rantin Robin of Cullen — Criador: Counstess of Seafield, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Teodora — Criador: Emilio Vetiot, Francia.

Musical Fontenoy — Criador: el marqués de Chourelin, Francia; expositor: Alberto D. Serantes

Blanche St. Clere — Criador: Sir Mark Collet; expositor: Beretche y Mosoteguy.

Anna — Criador: J. B. Earle, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Kathleen — Criador: Lord Loval; expositor: Beretche y Mosoteguy.

Lavender — Criador: W. Price, Inglaterra, expositor: H. y W. Nelson.

Spartan — Criador: S. M. la reina de Inglaterra; expositor: Donald MacLennan, Inglaterra.

Ingranis Style — Criador: Taylor y Walton, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Fermoy — Criador: D. C. Bruce, Inglaterra; expositor: H. y W. Nelson.

Bauncer — Criador: Jas Durno, Inglaterra, expositor: H. y W. Nelson.

Royal Gwinne — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Spartacus — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Remus — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Namur, White Poppy — Expositor: E. Signoret; Le Clos Rypres Nevers, Francia.

Ratsimbazafly — Criador: Comte de Blois, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Fitz Nonsuch II — Criador: Comte de Quatrebarbes, Francia; expositor: Chatal y C^a.

Baronne 6 — Expositor: Alfredo Cottard; Havre-Francia.

Heronniere — Criador: Noel Frères, Francia; expositor: Alfred Cottard, Havre, Francia.

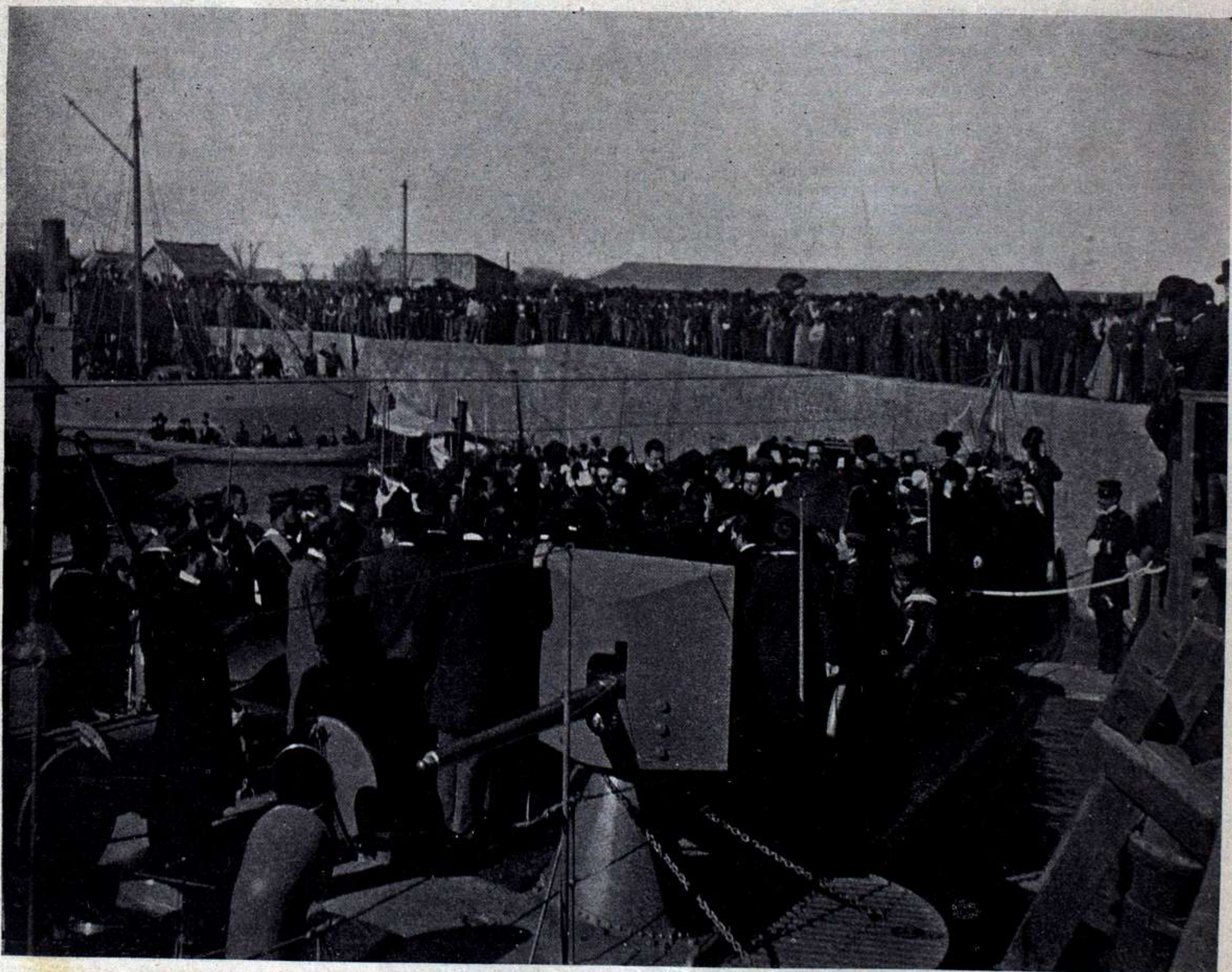
Los vacunos á feria, en pesebre, son 26 machos y 16 hembras.

Toros y vaquillonas á campo, 104, en 13 lotes de á 8 animales de dos dientes, de raza Durhan y sus mestizos; 96 vaquillonas á campo, de la misma raza y sus mestizos, en 12 lotes de á 8 animales de dos dientes; 16 toros y 16 vaquillonas Hereford y sus mestizos, á campo, en lotes de á 8 animales de dos dientes; 8 toros Polled-Angus y análogos y sus mestizos en un solo lote é iguales condiciones.

En las categorías reservadas para los criadores de novillos y vacas gordas hay expuestos 221 animales de diferentes razas y edades; novillos gordos, categoría para invernadores ó criadores, 24 de diferentes razas, nacidos en los años 1893, 1894 y 1895.

Toros á feria hay 160; novillos 8 y vacas 72 de diversas razas. Total 240 animales.

El concurso para animales de raza caballar se halla dividido en cuarenta y ocho categorías, correspondientes á cada una de ellas tres premios, á saber: 1.º, medalla de plata; 2.º, medalla de ni-



RÍO SANTIAGO — ASPECTO DEL GRAN DOCK EN EL ACTO DE LA BENDICIÓN Y ENTREGA DE LA BANDERA DEL DESTROYER «CORRIENTES» — (Fotog. de A. C. Mir)

quel, y 3.º, medalla de cobre, cada una con su correspondiente diploma.

Habrán, además, un premio Campeón en medalla de oro al mejor reproductor macho de cualquiera raza, para silla, presentado dentro de las categorías 1.ª a 13.ª inclusive; otro premio Campeón en medalla de oro al mejor reproductor macho de las razas de tiro pesado, presentado dentro de las categorías 14 y 28 inclusive, a otro premio Campeón en medalla de oro al mejor reproductor macho de las razas para tiro liviano, presentado dentro de las categorías 29 a 48 inclusive.

Algunas categorías, como sucede con las de ganado vacuno, se hallan sin concurrentes; pero entre las que los tienen, suman un total de 120 animales aproximadamente.

A feria hay 58, en exhibición 52 y a feria corral 14.

Resumen de nuestras impresiones: aquel vasto local de la exposición presenta un hermoso golpe de vista, observándose un perfecto orden en la distribución de todas las dependencias. Los kioscos, pabellones, etc., están adornados con millares de banderas de todas las nacionalidades, lo que da

al excelentísimo señor Ministro plenipotenciario de España, don Juan Durán y Cuerdo; al secretario de la Legación, don Fernando Tovia; al señor cónsul, don Evaristo Díez Caminada; al vicecónsul, don Martín Díaz y Spuch; al señor Intendente municipal de esta ciudad, doctor don Francisco Alcobendas; a monseñor Florencio Villanova Sanz, prelado doméstico de Su Santidad; a miembros de las Juntas Directivas de la Asociación Patriótica, Sociedad Española de Beneficencia, Club Español, Cámara de Comercio, Orfeón Español y otras sociedades, y a varios representantes de los periódicos españoles.

Predicó el distinguido orador sagrado reverendo padre fray Modesto Becco.

Expresó el estimado dominicano el sentimiento con que en el seno de las familias argentinas se habían recibido las noticias de la guerra recientemente sostenida por España en defensa de sus derechos, y dijo que los actuales infortunios de la madre patria en manera alguna podían amenazar las glorias del pasado, glorias que no son exclusivas de la nación hispana, que son universales, porque la historia de España está escrita en

En atención a las tristes circunstancias por que atraviesa España, la junta directiva de la Asociación Española de Socorros Mutuos ha suprimido este año el banquete con que se solemnizaba el aniversario de la fundación de la sociedad.

A todos los actos que acabamos de reseñar asistió escogida concurrencia de señoras argentinas y españolas pertenecientes en su mayoría a las familias de los socios.

Por la tarde el panteón fué muy visitado.

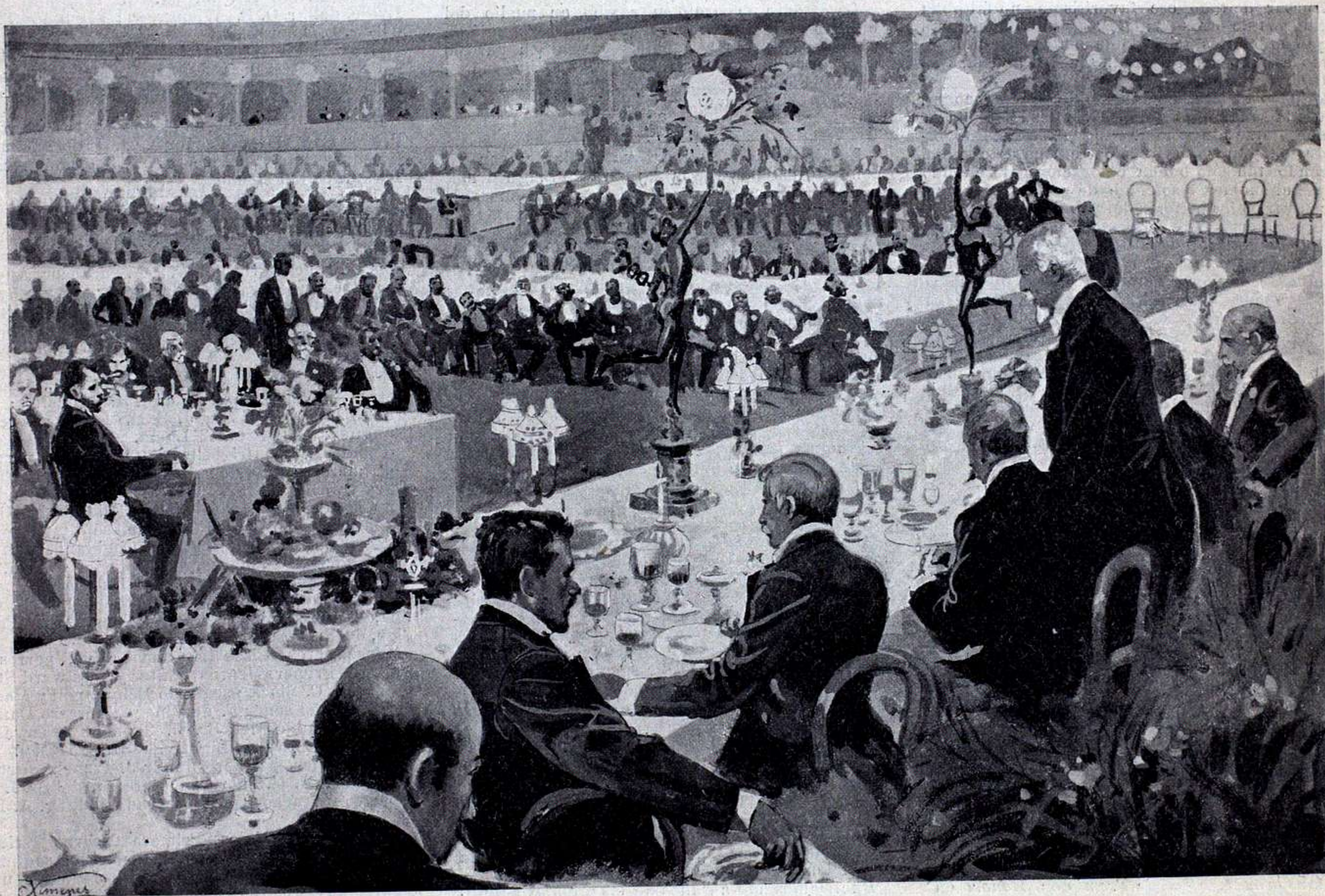
En el de la Sociedad Montepío Montserrat hubo también misas y estuvo asimismo adornado, como en los años anteriores.

En los jardines de los alrededores de la Recoleta había banderas españolas y argentinas, y se bailó al son de la gaita en el Belvedere.

En el bajo de Palermo la concurrencia fué tan numerosa como en años anteriores, sin que la gente temiera al tiempo que se presentaba amenazando lluvia.

La alegría fué general y por todas partes se veía lucir la graciosa y clásica mantilla española.

Las gaitas, tamboriles y guitarras atraían a la multitud que bailaba al estilo de la tierra, jotas,



BUENOS AIRES — EL BANQUETE DEL COMERCIO AL GENERAL J. A. ROCA EN EL TEATRO DE LA OPERA
DIBUJO DEL NATURAL DE NUESTRO COLABORADOR H. XIMENES

un tono alegre a las fiestas de este simpático torneo.

**

La Asociación Española de Socorros Mutuos, una de las que más beneficios presta a la colectividad española residente entre nosotros, conmemoró el 8 de Septiembre el 41.º aniversario de su fundación, con fiestas religiosas y campestres en la Recoleta y en Palermo.

Dió principio la función religiosa, a las diez y media de la mañana, con extraordinaria concurrencia, pues no sólo estaban totalmente ocupadas la nave y la sacristía de la iglesia del Pilar, sino también los pasillos laterales y parte del patio que antecede a la capilla.

El templo fué adornado como de costumbre, luciendo en el altar mayor considerable número de hachones y cirios.

Al lado del Evangelio se colocó el sitial destinado a Monseñor Melciades Echagüe, vicario general del ejército y protonotario apostólico, quien ofició de pontifical.

Asistieron los prebisteros españoles doctor don Francisco Crespo, don Manuel González Díaz y don Raimundo Arias, como diáconos los dos primeros.

Vimos entre los concurrentes, además de las juntas directiva de la Asociación Española de Socorros Mutuos para hombres y de la para señoras,

todas las naciones y en todos los mares.

Recordó los beneficios que América debe a los hombres del descubrimiento y de la conquista; y agregó que sin la feliz inspiración de Isabel la Católica, el Nuevo Mundo estaría aún sumergido en las tinieblas y el lábaro de la civilización y del progreso no se habría alzado en este continente.

Hizo alusión a los episodios más gloriosos de España y citó a Numancia, Zaragoza y Gerona, después de describir la hazaña de los que el Dos de Mayo de 1808 se opusieron en Madrid a los avances del Corso que había paseado triunfantes sus banderas por toda Europa.

Hizo una invocación al cielo y votos por que en la paz se reconstituya la patria, y depare la Providencia más felices días a España.

Al terminar su sermón el Padre Becco fué muy felicitado.

Terminada la misa, se organizó la procesión al panteón social, en la Recoleta, que había adornado con mucho gusto, con flores naturales, la comisión de damas que, preside la señora doña Luisa B. de Villar.

En el altar de la capilla lucía el riquísimo paño donado a la Asociación por el socio don Agustín Arana.

Rezaron en dicha capilla los acostumbrados respondos y regresó la comitiva al templo.

En la sacristía se sirvió un modesto lunch a los señores sacerdotes y personas invitadas.

zorricos, muñeiras, etc. Resultó un día delicioso, en el cual la característica fué la expansión de la alegría tan peculiar en toda fiesta española.

**

Las carreras de caballos: he aquí nuestro sport favorito.

Había verdadera anarquía de opiniones y a medida que se examinaban los antecedentes de los principales competidores, se acentuaba la incertidumbre. Así llegó el día del «premio Jockey Club» sin que ninguno de los campeones de la nueva generación se haya destacado definitivamente sobre el conjunto. No sólo no había uno ó dos potrillos que hubiesen acreditado superioridad, sino que todos los candidatos más ó menos probables se encontraban al mismo nivel, si había de juzgarse por la forma en que hasta ahora se han conducido.

Pocas veces ha presentado el premio Jockey Club perspectivas más dudosas que en este año. En los círculos deportivos se repetían los informes más contradictorios, y cada uno de los competidores contaba con un núcleo numeroso de partidarios, sin que las opiniones pudiesen agruparse alrededor de un solo nombre, siendo los propietarios los primeros en participar de estas dudas.

Aunque la mañana del día de la carrera amaneció descompuesta y al mediodía parecía que iba

á terminar con un chaparrón de esos que son propios de esta estación, no sólo se sostuvo sin llover todo el día, sino que reaccionó en la mitad de la tarde, terminando con un sol primaveral.

Esta circunstancia fué suficiente para que la gran tribuna se viera llena de señoras y señoritas á la hora de correrse el Gran Premio Jockey Club, desfilando por los jardines toda la *crème* de la alta sociedad, luciendo elegantes trajes primaverales y contribuyendo de este modo á dar mayor animación á la fiesta.

La concurrencia en general que se reunió en el Hipódromo fué tanta, que difícilmente podía irse de un lado á otro sin recibir mil empujones y otros tantos pisotones.

El programa se cumplió en todas sus partes, habiendo sido inmensa la expectativa que reinó al correrse el gran premio.

El Stud Zubiare, con Primero, fué el que arrastró por completo á la *cátedra*, hasta el punto de sumar el solo cinco mil y pico de boletos, de los veintidós mil que se jugaron en esa carrera.

Por todas partes no se oía más que Primero *robaba* la carrera, y es natural; la mayoría de los *sportsmen* no veían más que á dicho caballo, á pesar de no haber demostrado aptitudes suficientes para esa campaña.

A pesar de todo ese favoritismo, no faltaban partidarios de otros candidatos y hubo momentos en que daban los unos doble contra sencillo, jugando caballo contra caballo, y las apuestas se multiplicaban.

Formado el lote, compuesto de 15 campeones, y dada la señal de partida, se vió desde el primer momento que ninguno de los que tenían probabilidades de ganar quería hacer el tren de carrera, buscando tan sólo buena colocación para cuando llegase el momento solemne de poder disputar á los contrarios los honores del primer puesto.

Así siguieron corriendo algunos metros, hasta que Honor encabezó el lote, luego levantó el caballo, al poco rato pasó Primero, pero pronto quedó también en segundo término. Las distancias se alargaban y ya iban todos casi en pelotón al entrar en la *recta*.

Este fué el momento de mayor interés de la carrera. No se veía á nadie en primera fila dominando á los demás, sino que paulatinamente iban todos ganando terreno hasta que en el final surgen Le Sancy y Chacabuco, disputándose el primer puesto, durante unos doscientos metros, perdiendo el segundo la carrera, sobre la raya, por una oreja.

¡Bien por Le Sancy!

Todo el mundo creyó que por lo menos debía declararse puesta, pero los jueces al dar su fallo declararon que Le Sancy había ganado y no hubo más remedio que atenerse á él. A pesar de haber alcanzado Chacabuco el segundo puesto, no le faltan partidarios para cuantas carreras se presente, por no haber quedado convencidos de la superioridad de Le Sancy.

Con una monta como la que lleva Primero, es seguro que á Chacabuco se habría adjudicado el premio Jockey Club con suma facilidad, desde que creemos que en muchas carreras es el jockey el causante de que no las ganen ciertos caballos.

Uno de los productos que mejor se portaron y que hay que hacerle un sitio para el porvenir, fué Orizón, que habiendo ido colocado durante toda la carrera entre los que iban en cuarto lugar, alcanzó el tercer puesto en una soberbia entrada que hizo frente á las últimas tribunas.

Lo demás, el detalle, lo dejamos para nuestro habitual cronista deportivo.

El otro premio, *El Gran Premio de Honor*, en el Hipódromo Argentino, sobre 3500 metros, era también el acontecimiento *sportivo* de la temporada.

Mucho más, cuando el premio revestía excepcional interés por diversas circunstancias: en ella estaban inscriptos dos viejos rivales que tienen cuentas pendientes, como Porteño y Pillito, y luego figuraron anotaciones del mayor mérito por la forma en que vienen corriendo, como Ovación y Gonin; agréguese además, la presencia de Orange y de Kean y se tendrán media docena de campeones de nuestro *turf* en aptitud de dar al gran clásico un emocionante desarrollo.

Además, decía la *cátedra*:

«Pillito hace tiempo que no se presenta y se ha reservado todos sus bríos para poderlos utilizar mañana con su viejo rival: Porteño, en el último clásico que se adjudicó, dejó la impresión de estar en la forma de sus grandes días, y su rehabilitación fué saludada con entusiasmo, teniendo precisamente en vista el clásico en que pronto debía comparecer, el de mañana.

Orange, es verdad que está fracasando en los clásicos, y parece no haber recobrado aun todas sus formas, pero con todo, es siempre un enemigo de primera fila. Ovación y Gonin han estado corriendo con los primeros, y ambos, sin la menor duda, son campeones que podrán figurar á la par de aquéllos en la carrera, estando incorporados por la opinión general del *turf* al número de los campeones d'élite».

Y vino el día, un hermoso día primaveral, y una concurrencia mucho mayor que la del premio Jockey Club, dando á la fiesta todo el esplendor de las mejores reuniones de gala.

Un público inmenso en el circo, desbordantes de

concurrencia las tribunas, y un núcleo selecto y numeroso de familias en el palco oficial, eran elementos que reflejaban á primera vista la animación y el *entrain* de las grandes reuniones de gala. En la explanada de los coches se agrupaban algunos centenares de vehículos, entre los cuales descollaban varios *four-in hand* atalajados con perfecta corrección. El parque de los socios totalmente ocupado por damas y señoritas, presentaba un aspecto que hubiera inspirado á cualquier poeta decadente una música de versos bonitos. Las más bellas niñas de nuestra sociedad se habían congregado allí, y basta para dar idea del hermoso cuadro, citar los nombres de las señoritas Felicitas Guerrero, Isabel Zwanck, Silvina Linch, Isabel Livingston, Margarita Caprile, Ernestina Costa y cien más que escapan á nuestra memoria. Las señoras jóvenes tenían también digna representación y contribuían en mucho á embellecer el espectáculo.

En la parte de público que podríamos llamar exclusivamente sportivo, el movimiento y animación eran extraordinarios, lo que produjo una actividad inusitada en las operaciones de todas las carreras. En la última, por ejemplo, el favorito reunía siete mil boletos, y en las otras pasaban algunos caballos de cuatro mil.

La *cátedra* no perdió su rumbo en medio del bullicio de la fiesta, y el triunfo correspondió en todas las carreras, á caballos que habían partido muy sostenidos. En resumen: *Pillito* fué el rey de la fiesta y ganó el «Gran Premio de Honor».

La Exposición Nacional va adelante: son ya contados los días que faltan para su inauguración, y terminada la construcción de los pabellones, algunos industriales han comenzado á levantar sus kioscos é instalaciones destinadas á contener los productos que exhibirán al público durante la Exposición.

Por consiguiente, es extraordinario el movimiento que allí se nota, el cual, por otra parte, ha de ir aumentando rápidamente, si se tiene en cuenta que apenas falta un mes para que sea inaugurada la Exposición.

En los jardines del «Pabellón Argentino», se establecerá un gran acuario, donde se hallarán representadas todas las especies de peces originarias de los ríos argentinos.

Promete ser curioso este vivero, que, por otra parte, ocupará un extenso espacio.

Otra de nuestras «curiosidades primaverales» en esta época, es la «exposición de perros» que han tenido lugar en la casa de remates de los señores Collet y Llambi ante numerosa concurrencia: allí se celebraba la segunda exposición de la «Asociación Canina de Buenos Aires», y vimos entre los visitantes, á mucha gente conocida, y muchas familias que, acompañadas de sus niños, admiraban con el mayor interés, los numerosos ejemplares allí expuestos, en que figuraban las principales razas caninas.

Entre los animales más admirados recordamos á Buxton Slasher de raza bull terrier, propiedad del señor Juan J. Herrera y que ha obtenido primer premio.

Como se sabe, los premios consisten en medallas y la distribución de ellos no se hará hasta dentro de dos meses y medio, por haberse encargado la acuñación á una importante fábrica europea.

Publicamos hoy algunos de los premios adjudicados, ya que, al cerrar estas líneas, no tenemos completa la lista:

Collie (ovejero)—Clase décimacuarta, perros.—primero Duke, del señor W. A. Bristow; segundo Ormskirk Sirrah, del señor P. Christophersen y Alvear, tercero Highland Ruddy, de la Sra M. Benn; reservado Lalo, del Sr. A. de Elia.

Clase décimaquinta, perras.—Primero Dinah, del Sr. P. de Biscuccia; segundo Duchess of Ormskirk del Sr. W. A. Bristow; tercero Hallside Vixen, del mismo; reservado, Maggy, de H. V. Castex.

Clase décimasexta, cachorros ovejeros.—Primero Duchess of Ormskirk, de los señores N. A. Bristow; segundo Beauty, del Sr. P. M. Levy.

Pemters—Clase décimaséptima, perros.—Primero Gough, del Sr. C. P. Lumb; segundo Pippo, del Sr. J. Ventura; tercero Millor, del Sr. L. Riraud; reservado, Ali, del señor E. Richard.—Cashorros.—Primero Ros, del Sr. Arturo Gramajo; segundo Catch, de M. Gramajo; tercero Millor, del Sr. L. Riraud.

Clase décimaoctava, perras.—Primero Lila, de A. R. Savedra; segundo Rhinda, del Sr. L. A. Torl res, tercero Nell, del Sr. F. Bell; reservado, Tac, del Sr. P. Galangan.

Braques—Clase decimanovena, perros y perras.—Primeros Soumise, del Sr. Fandonas, y Flora, del Sr. J. Koppenhofer; segundo Medor II, del Sr. G. Hammar; tercero Mark, del Sr. E. Beilestein; reservado Medor, del Sr. C. Fundonas.

Gordon Setters—Clase vigésima, perros.—Primero Top II, del Sr. G. Brosset; segundo Linda, del Sr. L. Choquet; tercero Nettle, del Sr. C. W. Reynolds.

Irish Setters—Clase vigésima primera, perros.—Primero Fire del Sr. A. Azpeitia; tercero Ran-

ger, del Sr. C. H. Collins; reservado, Heather Rip del Sr. J. T. Acevedo.

Clase vigésima segunda, cachorros.—Primero Fritz, del Sr. A. Azpeitia; segundo Carlo, del Sr. J. Stanley; tercero Heather Rip, del Sr. J. T. Acevedo.

Spaniels (cualquier variedad)—Clase vigésima tercera, perros.—Primero Prince, del Sr. R. Laitham (hijo); segundo Sanson, del Sr. N. de Torres; tercero Prince II, del señor R. Laitham.

Clase vigésima cuarta, perras.—Primero Queen, de los Sres. Torres hnos; segundo Duchess, del Sr. H. King; tercero Dalila, del Sr. N. de Torres.

Retrievers—Clase vigésima quinta, perros y perras.—Primero Rab, del Sr. G. C. Baker; segundo Shot, del Sr. J. Hogg; tercero No Nanse, del Sr. T. Hogg.

Dachshunds—Clase vigésima, sexta, perros.—Primero Schnappel, del Sr. F. du Vinage; segundo Madame Bella, de la Sra. B. M. du Vinage; tercero Toby, del Sr. R. F. Thurburn.

San Bernardos—Clase vigésimaséptima, perros.—Primero León, del Sr. Guillermo Scott; segundo Chief, del Revdo. R. F. F. Handcock; tercero King Neptune, de la señorita D. Cunningham.

Great Danes—Clase vigésimaoctava, perros.—Primeros Nero III, del Sr. C. Linginfildor y Lydie, del Sr. O. B. Wiengreen; segundo Tigre, del Sr. L. Lacroix.

Greyhounds—Clase trigésima, perros y perras.—Primero Miss Bert, del Sr. G. Macfarlane; segundo Vale, del Sr. T. Arneberg; tercero Lady Milly, del Sr. J. Trench.

Peerhounds—Clase trigésimaprimer, perros.—Primero Rob Roy, del señor A. D. Grant; segundo Kinsbury Spider, del señor A. G. Thorton; tercero Tarántula, del mismo.

Clase trigésimasegunda, perras.—Primero Erica, del Sr. A. G. Thorton; segundo Phyrá, del mismo; tercero Lady Exeter, del mismo.

Borzoi—Clase trigésimatercera, perros y perras.—Primero Frie, del Sr. J. A. Pacheco y Anchorena; segundo Czarina; del señor W. Benthly.

Natos—Clase trigésimacuart, perros.—Primero Lomas Bogie, del Sr. H. H. Chevalier Boutell; segundo Dora, del Sr. L. Dasso; tercero Top, de la Srta. Hutton.

Fox Terriers—Clase trigésimaquinta, perros y perras.—Primero Ciutti, del Sr. H. V. Castex; segundo Jack, de la Sra. J. S. M. Logan; tercero Rougney, de la Srta. A. Lumb.

Poodles, Clase trigésimasexta, perros y perras.—Primeros Curdy, de la señorita Maria L. Michael Levy y Jack, del Sr. H. C. Crouson; segundos, Tito, del Sr. V. Vergani y Tito II, del Sr. N. Villa.

Clase general—Clase trigésimaséptima, perros y perras.—Primeros Bang of Cogland, del Sr. León Lacroix Desbours, y Tappie, de la Srta. C. Christophersen y Alvear; segundos Mighty Atom, de la señora M. Clark, y Gambetta, del Sr. A. Collet; terceros Lién, del Sr. C. Tangeaux, y Principe, del Sr. José Borchers.

Clase pares—Clase trigésimaoctava, perros y perras.—Primero Mearns Whiter y Westward Star, del Sr. N. C. Slack; segundo Schynapell y Madame Bella, del señor F. du Vinage; tercero Dandy Face y Amiable, del Sr. J. Trench; reservado, Goldseeker Lady Jo Lightly, de H. C. Dyson.

Clase Litter—Primero, del Sr. J. Trench; segundo, del Sr. A. G. Thornton; tercero, del Sr. J. A. Pacheco y Anchorena; reservado, del Sr. A. Ribera.

Premios especiales—Primero Mearns Writer, del Sr. N. C. Slack, un par de saleros; segundo Mistress of the Robes, del Sr. W. Junger, una cigarrera; tercero Biscacha, del Sr. J. Trench, un par de botones para puños; cuarto Goldseeker, del Sr. C. H. Dyson, un par de cepillos; quinto Rob Roy, del Sr. A. D. Grant, un tarjetero; sexto Shot, del Sr. J. Hogg, un tarjetero de bolsillo; séptimo Duke, del Sr. W. A. Bristow, un reloj; octavo Dandy Nell, de Sr. J. Trench, una medalla de oro.

CONSTRUCCIONES NAVALES

I

Es indudable que el mejor buque de combate sería el que á mayor poder ofensivo uniese el más grande poder defensivo: en otros términos, el que tuviese mejor distribuido con mayor espesor de blindaje, más potente y numerosa artillería, más rapidez de marcha, mejores condiciones marinerías y evolutivas, y pudiese llevar en carboneras mayor cantidad de combustible; pero este buque ideal, no existe ni puede existir; se oponen á ello las leyes de la naturaleza.

Un buque no puede soportar más peso que el del agua que á flote desaloja, es decir, que su desplazamiento. Este desplazamiento es el primer término de una ecuación rigurosamente matemática, cuyo segundo término está compuesto de la suma de todas las condiciones ofensivas y defensivas del buque, por más que á primera vista parezcan tan heterogéneas y diferentes entre sí;

cualquier aumento en uno de los sumandos trae necesariamente una disminución en los demás.

El ingeniero naval puede recurrir á todo su saber, á toda su habilidad, á todos los adelantos de la industria para hacer más eficaces y efectivas las condiciones del buque representadas por cada sumando; pero no puede, por grande que sea su ciencia y su ingenio, salir del círculo infranqueable de esta ecuación que puede llamarse de flotabilidad. Si el peso del casco es muy grande por el espesor de la coraza y demás blindajes defensivos, el dedicado á máquina será relativamente pequeño y la marcha del buque, poca; si el sumando máquina ó velocidad es excesivo, el casco ha de ser necesariamente débil y poco defendido.

El problema así planteado no tiene, en mi concepto, más que dos soluciones racionales. O el ingeniero ó el constructor pone todo su empeño en armonizar tan diferentes y encontradas condiciones para dar á su buque un perfecto equilibrio entre su poder y su velocidad, ó prescindiendo, de un modo prudencial, de una de estas dos condiciones se dedica exclusivamente á llevar á la otra á su mayor efecto y á su grado máximo.

De estas dos maneras de resolver el problema han resultado (prescindiendo de los infinitos términos medios y graduaciones, que no tienen racional modo de ser más que en casos y con objeto muy determinado), tres tipos de buque de guerra.

Del primero de estos dos puntos de vista ha resultado el crucero acorazado ó protegido, y del segundo el acorazado *total* y el crucero sin protección (ó más bien con la protección indispensable en sus máquinas y artillería contra el fuego de ametralladoras y fusilería) en los grandes desplazamientos, y los torpederos *destroyers* y barcos similares en los desplazamientos pequeños.

Entre estas dos tendencias, ¿cuál es la más razonable?

En mi humilde concepto, y sin titubear, diré que la segunda.

Le pasa al crucero acorazado ó protegido algo parecido á lo que ocurre con esas herramientas ó artefactos destinados á varios usos, que no son completamente útiles para ninguno; como barco de combate, es infinitamente inferior al acorazado *total* y como veloz, muy inferior al crucero.

El crucero acorazado es el producto del cruce del acorazado *total* y del crucero, y, como mestizo, ha perdido las cualidades eminentes y distintivas de cada uno de sus progenitores para no heredar más que sus defectos: la debilidad constitucional del uno, y la pereza y poca marcha del otro.

El crucero acorazado ó protegido, es un barco hijo de la pretensión y de la falta de medios; es un Aquiles de pacotilla, en el que cuatro quintas partes de su cuerpo son talón; su poder es de reumbrón: el «quiero y no puedo» de una mal entendida economía.

Su mal fundada reputación, sólo ha durado el tiempo que se ha tardado en poner á prueba su verdadero valer.

II

El crucero protegido ha tenido acérrimos partidarios que han llegado á creer de buena fe que su buque tipo ideal podía luchar con ventaja contra un acorazado del mismo poder de artillería. Para ellos la protección dada á las máquinas y á la gruesa artillería de los cruceros los ponía en iguales condiciones, que podemos llamar de vitalidad, que á los acorazados *totales*, y compensaban la falta de defensa del buque en todas las partes que no eran de esencialísimo interés vital, con la mayor marcha que esa economía de peso les permitía dar al barco. En otros términos: pretendían que un hombre cubierto con una coraza y un casco podía batirse á espada contra otro armado de punta en blanco, fundándose en que el no tener defendidas las manos, los brazos y las piernas, le daba gran ventaja sobre su contrario, puesto que le permitía mayor agilidad.

Tratándose de combatir, es decir, de dar y recibir cuchilladas, el razonamiento es absurdo; pues al poco tiempo de lucha, no quedaría de su campeón más que un tronco mutilado, desangrado y exánime; tratándose de huir, el razonamiento es exactísimo; pero entonces, ¿para qué la coraza y el casco y la espada? ¿No sería mejor, desde el principio, tirarlo todo, para correr más y mejor?

Para darse cuenta de la desigualdad del combate entre un acorazado *total* y un crucero protegido, no hay más que considerar (prescindiendo de datos técnicos y precisos, impropios de esta clase de artículos), que, aun suponiendo iguales el poder y número de cañones de uno y otro, sólo los cañones de grueso calibre del crucero, que no llegan quizás á un veinteavo del número total de éstos, son eficaces contra el acorazado, mientras que todos, absolutamente todos los del acorazado, son ó pueden ser de grandísimo efecto sobre el crucero, no teniendo éste más que una pequeña parte de su superficie protegida.

Ahora bien: el fuego de la artillería de grueso calibre es muy lento, no sólo por el tiempo que su carga y puntería exige, sino porque hay fundados motivos para sospechar (y esto es importantísimo, en mi concepto) que por efecto del gran

esfuerzo mecánico de estas piezas, unido al natural caldeo del disparo, las hacen inmanejables, al poco tiempo de un fuego relativamente vivo. En cambio, la artillería de tiro rápido ha llegado á una velocidad asombrosa en sus fuegos.

Puede asegurarse que, mientras el crucero haga un disparo de sus piezas de grueso calibre, recibirá millares de proyectiles cuyo efecto destructor sobre la parte indefensa de su casco, no ha sido, seguramente, apreciado en su justo valor hasta el combate de Santiago de Cuba.

Esta verdadera lluvia de proyectiles será quizás de poco efecto sobre la parte blindada; pero hará imposible el servicio de las piezas escasamente protegidas, barrerá sus sirvientes, las desmontará y destruirá todos los organismos secundarios del buque, que, no por ser menos necesarios para su conservación á flote, son menos indispensables para poder sostener el combate.

A este efecto, hay que añadir el mayor y más terrible de todos, y contra el cual no hay lucha posible en un buque cargado de explosivos; el fuego. El incendio á que han sucumbido todos los cruceros españoles en la última guerra, ¿es efecto de la explosión de los proyectiles que la artillería de tiro rápido arroja como espesísima granizada sobre el buque enemigo? ¿Los proyectiles de que se han servido los *yankees*, son incendiarios?

De un modo ó de otro, el hecho es patente, y como ni ha habido ni habrá protesta, pues el tan decantado derecho de gentes no existe más que para el fuerte, debemos condenar para siempre un tipo de buque de guerra que, si en nuestro concepto, nunca tuvo razón de ser, hoy, después de puesto á prueba, no creemos tenga un solo partidario en el mundo marítimo.

III

El acorazado *total* es el buque de combate por excelencia; es la unidad táctica para toda acción de poder y fuerza; pero la unidad estratégica para la guerra marítima está formada por el acorazado y el crucero. Las cualidades de estos dos tipos de buque, complementándose, forman un conjunto de fuerza, resistencia y velocidad llevado á su grado máximo, siempre que sus dos componentes sobresalgan en las condiciones características de sus respectivas naturalezas.

La relación en que los componentes deben entrar en la formación de esta unidad estratégica, depende necesariamente de la guerra que se sostiene, de las condiciones del enemigo, y muy principalmente de la clase de operaciones que se emprenden, puesto que cada uno de ellos tiene su momento de acción en la campaña.

Es indudable que el defecto del acorazado es su falta de velocidad relativa: por eso, si como unidad táctica es casi perfecto para formar la unidad estratégica, hay que complementar su acción con la velocidad del crucero.

La importancia de la velocidad, como elemento estratégico, es incontestable, puesto que permite, al que la posee en más alto grado, provocar ó rehuir el combate y elegir casi siempre el momento y lugar de la acción; pero á la hora del combate y como elemento táctico, no tiene, en mi concepto, el extremo valor que sus partidarios han querido darle.

Al hablar así, me refiero á la mayor velocidad que teóricamente resulta de la diferencia de poder de los contendientes; ó en otros términos, á la que está en razón inversa de la fuerza, y la que los partidarios del crucero acorazado pretenden puede contrarrestar la falta de defensa de éste.

Como elemento táctico, la velocidad no puede tener más que dos aplicaciones: ó colocarse y mantenerse en el combate, al cañón, á la distancia que parezca más ventajosa, ó poder recurrir en un momento dado, al supremo medio de la embestida. Respecto á la primera ventaja, si el más débil en poder ofensivo ó defensivo, la emplea en colocarse fuera de la acción de la artillería de tiro rápido (para él tan temible), disminuye desde luego los efectos de su artillería de grueso calibre y la pone en peores condiciones que la análoga de la de un enemigo mucho más defendido; si estrecha las distancias para equilibrar los efectos de esta misma artillería, cae bajo la acción de la para él irresistible artillería ligera y de tiro rápido.

En cuanto á recurrir á la embestida, no la creo posible hoy día, más que entre acorazados.

El crucero protegido que, fiándose de su velocidad, se lanzase sobre un acorazado, correría seguramente á su pérdida, porque hay que tener en cuenta que una embestida de barco á barco, no es ese acto de arrojo que algunos conciben y que consiste en precipitarse á toda máquina sobre un contrario que cándidamente presenta su través, y partirlo en dos; esa ocasión no se ha presentado más que en Lisa, y seguramente no volverá á ocurrir más que con barcos faltos de todo movimiento.

La embestida es el resultado de varios círculos descritos por los combatientes con el menor radio posible: es un *barajado circular* (permítaseme la frase) entre dos buques que se presentan mutuamente la proa y se revuelven sobre su enemigo con la mayor rapidez posible, describiendo el círculo de menor diámetro que sus condiciones evolutivas les permiten y que no termina, de no que-

dar inutilizados sus movimientos, sino cuando el de mejores condiciones giratorias, gana el círculo muerto de evolución de su contrario.

¿Qué esperanzas puede tener un crucero de vencer en semejante combate, cuando tiene que sufrir por largo tiempo, á boca de jarro, el fuego de la artillería de su contrario y pasar varias veces frotando materialmente su costado!

¿Saldrá siquiera con vida de la primera embestida, dada la diferencia de resistencia de uno y otro casco?

Además, la mayor marcha, no sólo no implica mejores condiciones de evolución, sino que éstas se obtienen, por regla general, con velocidades moderadas.

Por otra parte, por razones técnicas, impropias de este trabajo, es creencia general entre los inteligentes que la velocidad de una escuadra no debe exceder de ocho á diez millas.

Y estas son las razones en que me fundaba para sostener que en un combate la velocidad no tiene ventajas suficientes para disminuir en lo más mínimo la fuerza de las unidades tácticas, y me hacen afirmar que el ingeniero naval, al proyectar un acorazado, no debe sacrificar la más pequeña parte de sus condiciones de fuerza, á la esperanza de obtener mayor velocidad para su buque, que la que tenga el mejor buque conocido de su clase. Si el aumento de velocidad se obtiene por mejoras en su construcción y por perfeccionamientos en sus organismos, será para él un legítimo triunfo; pero á costa de la resistencia del barco, será, á mi modo de ver, un error lamentable.

Nada diré sobre dimensiones, desplazamiento, artillería y demás condiciones de los acorazados, pues además de ser complicadísimas cuestiones técnicas, no pueden tener interés para la generalidad de mis lectores, si tengo alguno; y sólo me permitiré añadir que, á mi modo de ver, la destrucción de los cruceros protegidos españoles, por los cañones de tiro rápido de los buques *yankees*, ha de traer cierta alteración en el artillado de los buques de guerra. En los acorazados, creo ha de aumentarse cuanto sea posible el número de piezas de tiro rápido, disminuyéndose proporcionalmente, el de cañones de calibre medio.

L. M. S.



NUEVO HOSPITAL ITALIANO



SEGUIENDO la costumbre establecida, la colectividad italiana se propone celebrar la fecha del 20 de septiembre con una serie de festejos, destinados á recolectar los fondos necesarios para llevar á feliz término la construcción, ya bastante avanzada, del nuevo hospital italiano.

La comisión directiva de la Sociedad Italiana de Beneficencia, conjuntamente con la comisión encargada de los trabajos para la construcción del nuevo hospital, á quienes corresponde principalmente el deber de llevar á cabo tan grande empresa, ha invitado á los representantes de la prensa á visitar el nuevo edificio, calle Gascón entre Cangallo y 2.ª Cangallo.

**

Digamos también que en pasados días se reunió en el Club de Gimnasia y Esgrima, el comité de estudiantes argentinos que proyecta celebrar el 20 del corriente, la manifestación de afecto y simpatía á Italia.

Se resolvió que el punto de reunión fuera la plaza Lorea, á la 1 p. m., y que el itinerario que han de recorrer, fuera el siguiente: Avenida de Mayo hasta Entre Ríos, de ésta por Rivadavia hasta la plaza Once de Septiembre, para colocarse á la cabeza de la manifestación italiana que se organizará en este último punto.

Determinóse que la reunión de presidentes de las sociedades que se han adherido, tenga lugar uno de estos días, y que dicha asamblea será presidida por el presidente honorario doctor Antonio del Pino.

Se han mandado imprimir 5000 carteles invitaciones que serán fijados en las esquinas de la capital.

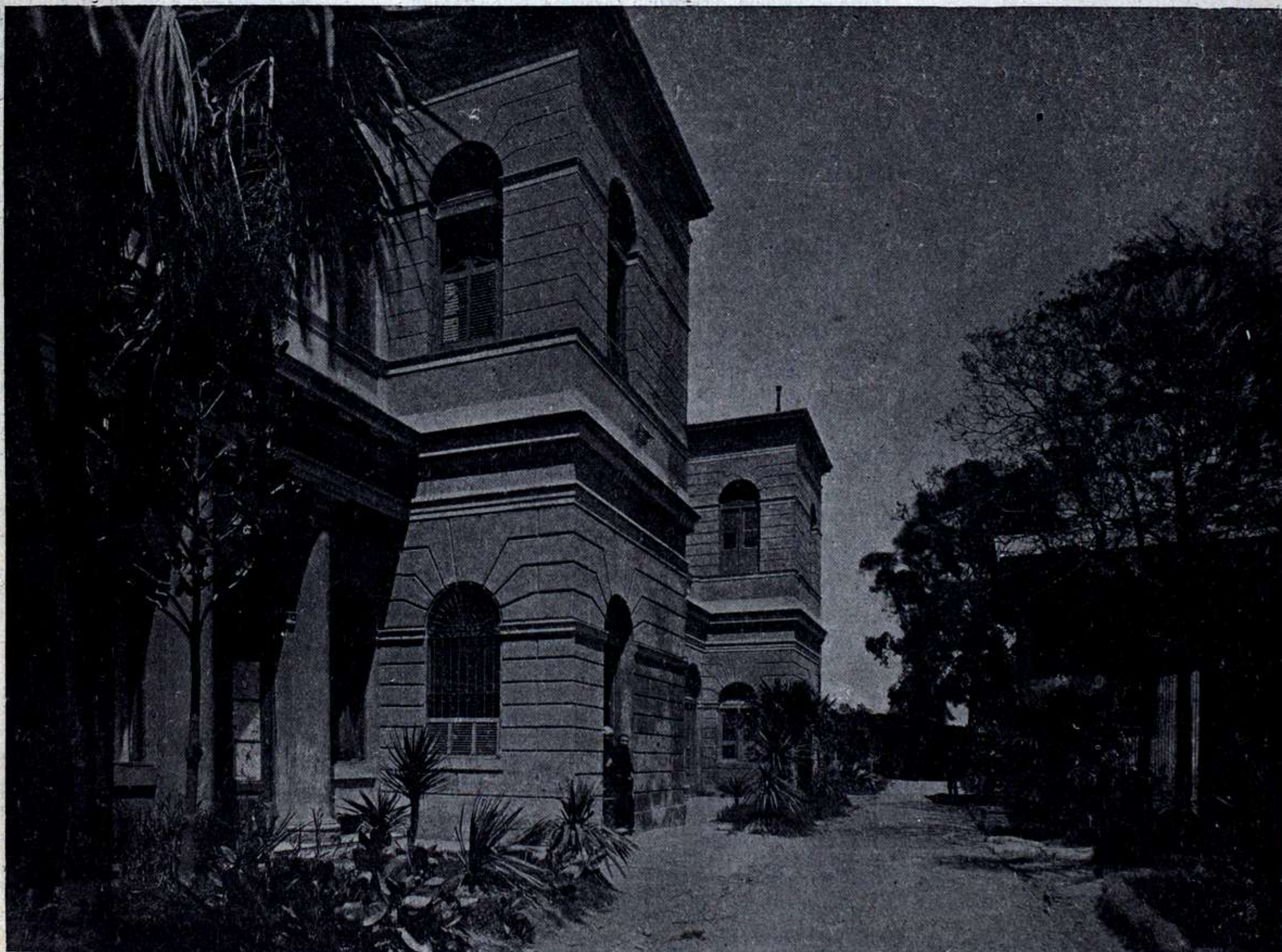
Numerosas adhesiones ha recibido ya el comité, entre otras las de las sociedades Marina Argentina, Italia Unita y Centro Porteño.

**

Así, pues, y anticipando esta publicación, como cariñoso recuerdo á la colectividad italiana, y correspondiendo á la atenta invitación circular recibida, la nota de las fiestas de la misma, publicamos en este número «nota gráfica» é interesante que recuerda aquella festividad, y los apuntes que van á continuación, sobre la nueva obra que se debe al generoso concurso de la numerosa repre-

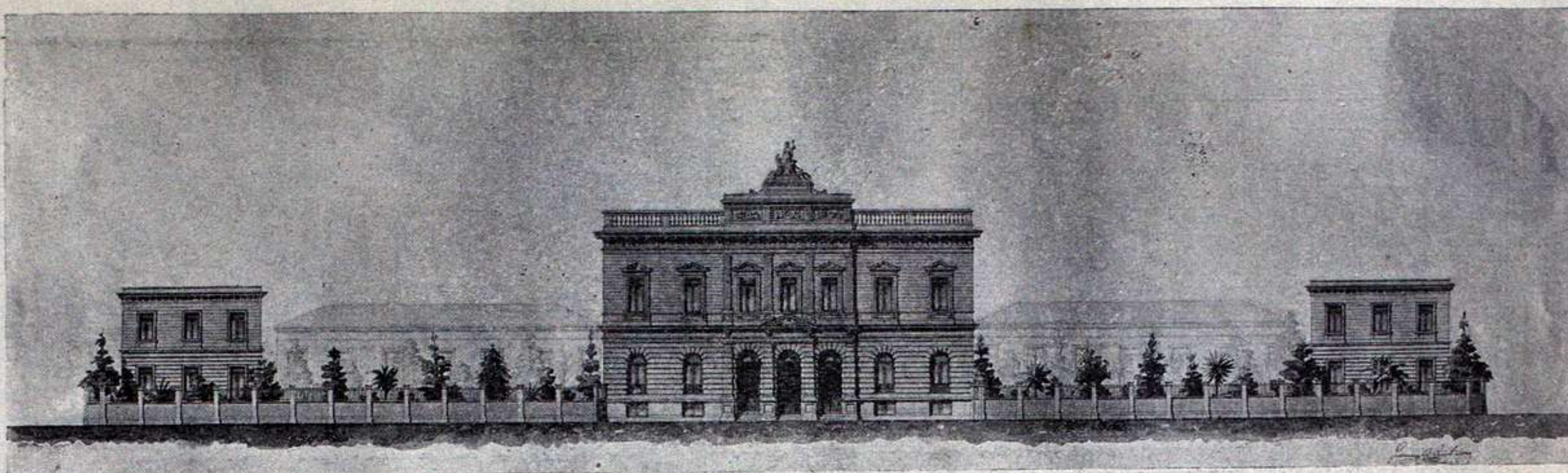


BUENOS AIRES — VISTA EXTERIOR DEL HOSPITAL ITALIANO



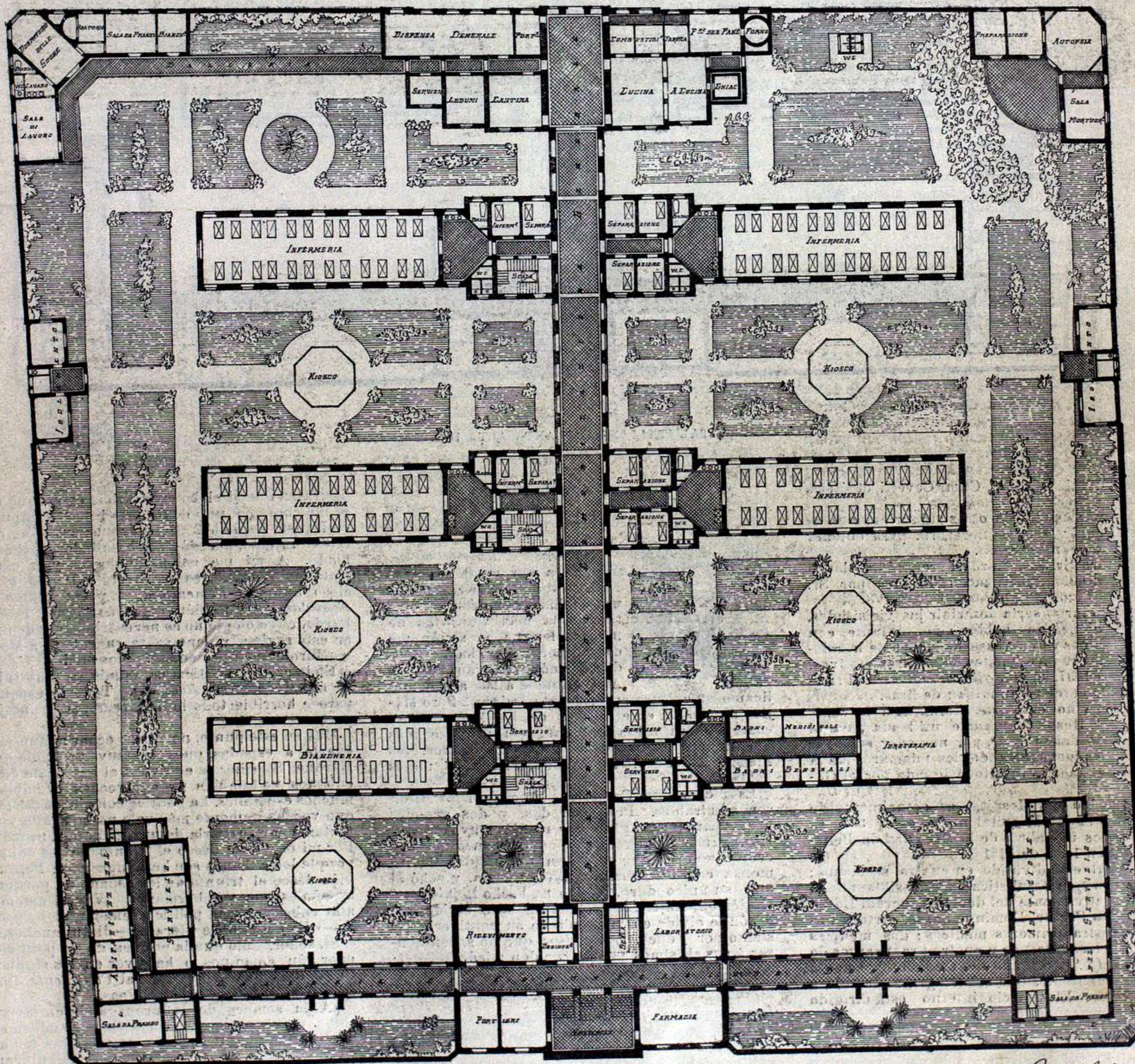
HOSPITAL ITALIANO — VISTA INTERIOR

Se realizó principalmente por la cooperación de



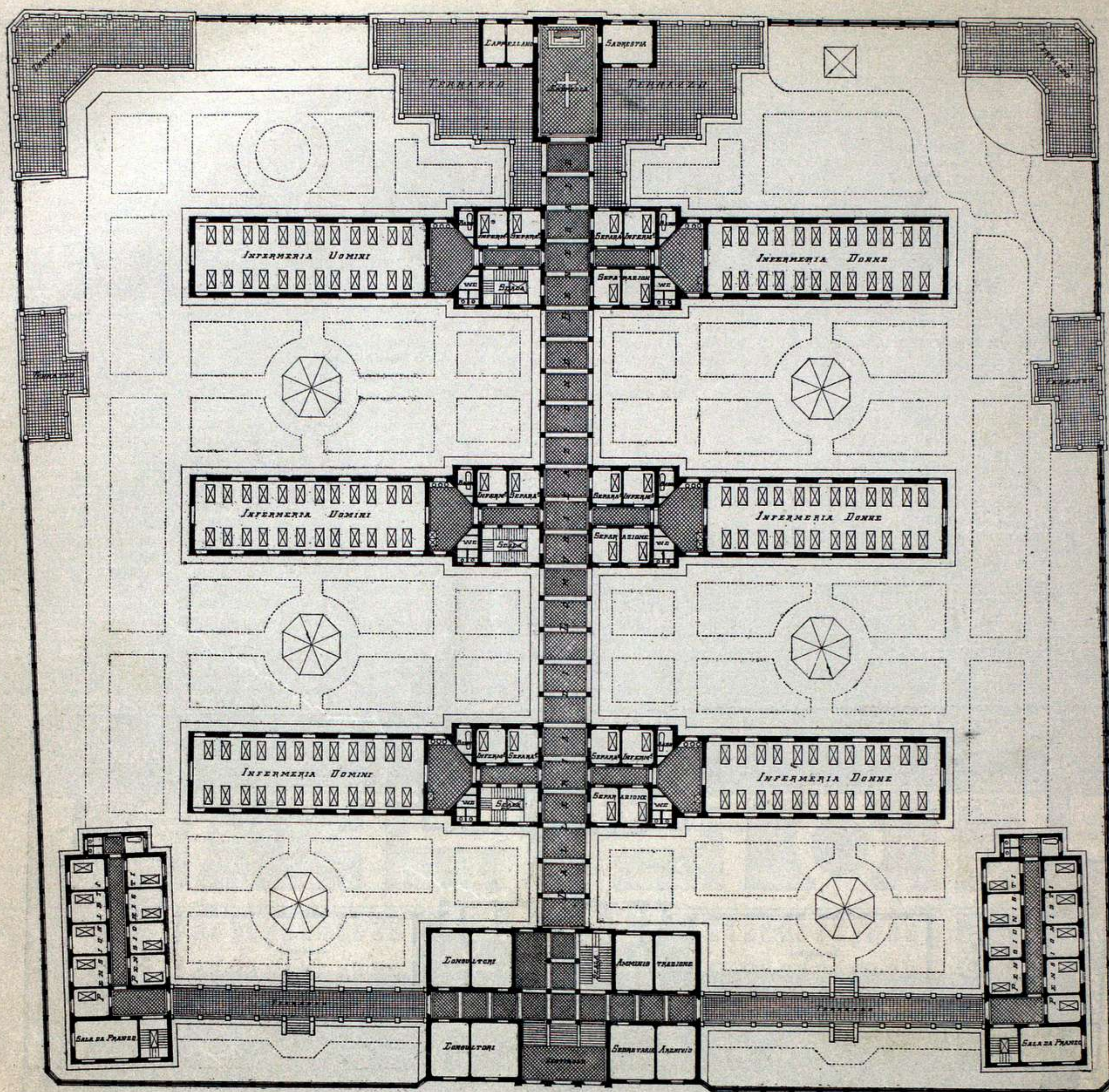
Se recogieron con este fin en la colonia, de 1887

Se distinguieron especialmente en aquella resolución, los señores Fortunato Cichero, los Hnos. Gaetano, Antonio Bartolomeo y Tomás Devoto, G. B. Corti, Andrés Seitun, Honorio Stoppani, Francisco Francioni, G. B. Medici, Luis Cerrano, A. Ferrari, José Rocca, Juan Mondelli, Pedro



NUEVO HOSPITAL ITALIANO — PLANTA BAJA DEL EDIFICIO

James Buchanan
J. Buchanan



NUEVO HOSPITAL ITALIANO - PLANTA ALTA DEL EDIFICIO

Vassena, Antonio Dordoni, Cesar Cevetti, etcétera, etcétera.

Además, por medio de otras subcripciones, se consiguió reunir la suma necesaria para obtener el material de construcción.

El ingeniero Sr. José Maraini preparó los planos del gran edificio, modificados después por Sr. Juan Buschiazzo.

Demasiado largo sería describir las vicisitudes, las interrupciones de la obra; no obstante, con las subcripciones y generosos donativos de la colonia para desastres nacionales ó por otros motivos, desde 1887 á 1897, se recogieron sólo para el Hospital Italiano cerca de un millón de liras.

Esta suma vino en parte destinada á la construcción del Hospital, y parte utilizada para el sostenimiento del antiguo, por no poder subsistir con las cuotas mensuales de los miembros de la sociedad y el pobre subsidio asignado por el Gobierno.

La capacidad del Hospital es actualmente de 170 camas y la del Hospital nuevo es de 350. El número de los miembros de la Sociedad de Beneficencia es, en 1896, de 1441.

El Hospital está dividido en cuatro secciones: Medicina, Cirugía, Oculística y Dermosifilopatía, á cargo respectivamente del doctor Tancredi Botto, cav. Augusto Pertile, Domingo Sasso, Arturo Rebandi Bacestra, primeros médicos; dos médicos asistentes; tres internos y cuatro practicantes de estudios de (5.º y 6.º año de medicina). Cuenta con ocho ambulantes que asisten gratuitamente á los enfermos. El servicio interno está dirigido por nueve hermanas de la caridad.

En el Hospital se admiten gratuitamente los italianos pobres y á pensión, los extranjeros, siendo admitidos sin distinción de nacionalidad; y á los heridos, por accidente ó catástrofe.

LETRAS MEJICANAS



MÉJICO es la más vasta agrupación hispano-americana. Sus universidades fueron en otro tiempo la más literarias de nuestra lengua y, según me decía, pocos días ha, Fernández Bremón, «el gran Ruiz de Alarcón debe á las aulas mejicanas su cultura enteramente latina». Pero Méjico no trabaja en el campo de las letras, tanto como debiera trabajar. Venezuela produce más que Méjico. Los antiguos poetas mejicanos, los Flores, los Peza, los Acuña, son muy malos poetas.

Es cierto que Gutiérrez Nájera y Díaz Mirón son admirables. Pero son dos, y dos grandes poetas para un tan gran país, resulta muy modesto. Espronceda al llegar á Lisboa, con cinco pesetas, creyó que era triste entrar en una ciudad tan inmensa con una fortuna tan pequeña, y echó al mar su único duro. Méjico ha hecho lo mismo: á Gutiérrez Nájera le dejó morir en el olvido, y á Mirón le olvida en la agonía de su cautiverio. Lo siento por Méjico. Los países que no saben honrar á sus altísimos poetas, me dan miedo.

El primer libro mejicano de que quiero hablar se titula *Mesa Revuelta* y está escrito por Márquez Sterling.

Más me hubiera gustado referirme á otra obra del mismo autor para que los maliciosos no se

figurasen que si alabo este último es porque en él se me consagra uno de los más injustos capítulos.

¿Injusto he dicho? Si.—Márquez Sterling es un crítico injusto, paradójico, batallador, casi endiablado. A mí me colma de elogios y en cambio trata mal á escritores como Valle Inclán, el delicioso autor de *Femeninas*, el poeta refinado de *Epitalamio*. También ataca á Miguel Eduardo Pardo, cuyo elogio no es necesario hacer de nuevo en esta revista, y pone sobre su cabeza á Morote.

¿Morote buen periodista? ¡Dios mío!

En la crítica política, es asimismo, muy injusto el autor de *Mesa Revuelta*. Todo lo español le parece horrible; todo lo insurrecto, se le antoja de perlas.

Mas en este punto, no quiero echar ni aun medio cuarto á espadas, pues es muy probable que si Márquez Sterling se equivoca al hablar de ciertos cubanos, yo también me equivocaría al hablar de muchos españoles. La política colonial es tan sucia, que verdaderamente más vale no menealla y contentarse con juzgarla de una manera sentimental. Por mi parte yo deseo el triunfo de los cubanos, porque los cubanos son hermanos míos. Pero también deseo el triunfo de los españoles porque los españoles son mis hermanos. ¡Vayan ustedes á atar cabos con una política semejante!

—«Es política de literato!»—dirán muchos.

Si, señor. Sólo que la política de los políticos es peor aún, como nos lo hace ver en las siguientes líneas el ilustrado director del *Continente Americano*, señor don Remigio Mateos.

«A la sombra de la propaganda en favor de Cuba revolucionaria, se han alzado audazmente, medianías cuya escasez de intelecto las tenía relegadas á la obscuridad de una insignificancia merecida; la ferviente simpatía que en todo sér racional despiertan los luchadores de la manigua,

ha autorizado y disimulado que, en nombre de la Libertad y para ayuda del oprimido, se perpetren y sancionen los más abominables atentados contra la lógica, la literatura y el sentido común.

«Cualquier honrado ciudadano, poseído de entusiasmo, se cree apto para externar juicio sobre la política colonial y la historia militar de España; sobran poetas que con toda la crudeza de un capataz de presidiarios, se encaran con los soldados de María Cristina, para dar rienda suelta a una inspiración que sólo alcanza a rimar imperfectamente algunas insolencias; abundan empalagosos Jeremías de las desventuras antillanas, que abusan cruelmente de los resignados a escucharlos, y hasta vulgar se ha hecho el tipo del orador cuyos períodos retumbantes producen el efecto de lluvia de piedras al golpear sobre una techumbre de hojalata. Tres años llevamos ya de estar leyendo artículos, poesías y discursos cuya palabrería estruendosa ha acabado por ensordecernos. ¿No basta todavía?»

De acuerdo, señor Mateos, y en nombre del buen gusto, gracias.

**

En lo que no estoy de acuerdo con el notable periodista mejicano, es en su juicio sobre Márquez Sterling.

Dice el señor Mateos:

«Revelase en *Mesa Revuelta* el carácter del autor, reposado y sensato en el juicio, firme y severo en el ataque. *Asfodelos* es una muestra de ese criterio sano que envidiarían algunos, si no vivirían sumidos voluntariamente en el limbo de sus fatuidades, aspirando con deleite al incienso de la adulación que tan fácilmente desvanece y trastorna a los vanidosos, que modestamente sueñan poseer todos los atributos y las grandezas del genio. En *Mesa Revuelta* se profetiza y espera la proximidad del desengaño».

Yo creo, al contrario, que Márquez Sterling, lejos de ser un «reposado sensato», es un «inquiético» y un apasionado. Creo también que si espera el advenimiento del reinado del desengaño, es por puro dandismo, y que en el fondo de su alma desea el triunfo de la Fe y del Ideal como todos los artistas.

Porque el autor de *Mesa Revuelta* es un artista disfrazado de revistero político. Sus más bellas páginas son las que, sin decirnos nada útil, nos hablan de la belleza y de sus goces y de sus misterios.

«El arte perfecto —asegura Oscar Wilde— es perfectamente inútil».

Si; inútil como las rosas.

**

Alejémonos de la batalla política y mientras Márquez Sterling se decide a darnos un ramillete completo de las rosas que florecen en su alma, respiremos las rosas de los demás.

Las de Nervo son rosas místicas deshojadas con amor para perfumar el sepulcro de los poetas.

Era un ritmo: el que vibra en el espacio como queja inmortal, y se levanta y llega del Señor hasta el palacio; un ritmo y en el cielo de topacio se perdió: ¡como todo lo que canta! Era un ave: su nido en el paraje que habitamos, formó; cual filomela gorjeaba al amparo del follaje; ¡un ave! y sacudiendo su plumaje, se alejó: ¡como todo lo que vuela! Era un lampo: el flamígero, de plata, que tiende su fulgor en la penumbra de casto amanecer, y se dilata por el éter; ¡un lampo! y su luz grata, se apagó: ¡como todo lo que alumbra!

Estas estrofas son para llorar fraternalmente a Gutiérrez Nájera.

Luego vienen otras, más respetuosas, más filiales y menos tiernas, en las cuales el poeta canta ante el sepulcro de Verlaine.

... Y a través de las páginas de todos sus libros, la elegía continua, siempre discreta, siempre armoniosa, gimiendo por la muerte de los hombres, y de las almas, y de los besos:

¡Oh, la dulce nostálgica, la hermosa Amante, la Tristeza, La que con tenues cosas idóneas Y con amores imposibles sueña!

La musa de Amado Nervo es, en efecto, una musa eternamente melancólica a la cual podrían aplicarse, con más justicia que a la inspiradora de Márquez Sterling, las frases de Mateos relativas al triunfo del desengaño.

Después de todo, Dios sabe lo que hace y a quién le da esperanzas... Márquez, desilusionado, sería un demonio.

Nervo, desilusionado es un melancólico que «todavía espera» y que pide de la Virgen lo que las mujeres no han sabido darle.

—Alma que vas anhelante de ciencia infinita en pos, detente: la ciencia es Dios, y Dios... ¡está muy distante! —Traspasaré el firmamento —¿Y quién te dará vigor? —Voy en alas de un condor atrevido: el Sentimiento!

Todas estas estrofas están extractadas del pri-

mer libro de Nervo que, sin duda por ser el libro de su adolescencia, es el más bello de sus libros. *Místicas* me gusta menos que *Perlas Negras*. Pero *Perlas Negras* me gusta mucho.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.



EL PRIMER ABRAZO

I

La entrada en la casa de sus suegros fué para la pobre mujer un trance doloroso. Ante el mismo umbral de la puerta se le antojó que el guerrero que sostenía el escudo de la familia, labrado en barroqueña sobre el dintel, fruncía las cejas al divisarla. Luego se encontró con dos estatuas en los padres de su marido: él, un bloque de mármol; ella, un témpano de hielo. ¡Ah! La reconciliación hecha por carta, después de la boda con intervención del juez, había sido una pura fórmula; la guerra declarada a la nuera persistía; el supuesto perdón no pasaba de una piadosa mentira de la ausencia.

Era el castigo, sí, la pena por la desobediencia filial. Su marido no había vacilado en arrostrar la cólera de su padre casándose sin su consentimiento, y ahora tornaba al hogar paterno muriéndose, en busca de los aires nativos, como único recurso salvador. Pero, ¿por qué esa enemiga contra ella, honrada y pura? ¿Qué culpa tenía de ser hija de un demagogo, para que en las soledades de la provincia la odiasen desde la rancia casa solariega, recibiendo así, con una frialdad que espantaba, sin dirigirla apenas la palabra, y lo preciso, el saludo? De todo su amor por su esposo necesitó echar mano, y tragándose sus lágrimas, se mostró humilde, pero digna.

El campo fué su defensa. El enfermo venía a respirar la mayor cantidad de aire puro, a fortalecerse los pulmones en la plena naturaleza.

Por la mañana íbase el matrimonio al pinar en el viejo faetón de la casa, y no regresaba hasta el oscurecer a la ciudad almorzando fiambre unas veces en el mismo bosque, caliente otras en la casita de un guarda, al que se le encargó este servicio por la circunstancia de tener una mujer muy buena guisandera, al estilo del país. Procuró así estimular el apetito del anémico a toda costa.

En estas excursiones la pobre mujer daba rienda suelta a sus lágrimas. Eran horas benditas de libertad. En cambio lo eran de un suplicio a fuego lento las de la velada con los suegros, correctos con ella como cumplía a personas bien educadas, pero lacónicos, sin tratar de ocultar que contenía la ley de la tregua hospitalaria. Alguna vez a duras penas contenían sus brusquedades. La nuera respondía con su mansedumbre.

La gripe debió de enterarse del apto terreno que allí tenía en aquella vieja morada de grandes salones, y sentó sus reales en la casa solariega. Llegó para la pobre criatura, tan probada a los veinte años, la época del supremo martirio.

Sus suegros cayeron uno tras otro en cama, cayó también más grave el ama de llaves, y ella tuvo que trocarse en Hermana de la Caridad. Cuando se vió entre los lechos de sus dos enemigos y los consideró recibiendo medicinas y caldos de su mano, pensó para sus adentros que aquel bien que a la fuerza recibían constituía su más completa venganza.

Y se dió tan buena maña, que a pesar de haberse resentido, aunque sin alarma, la salud de su esposo, deteniéndose algo su reposición creciente, y de no conocer el terreno en que maniobraba, se impuso en tres o cuatro días en el manejo de todo, y ni un instante faltó en la noble mansión el equilibrio de la vida ordinaria, destruido en el hogar en cuanto sueltan el timón los dedos expertos que lo dirigen.

No hay tormenta tras de la que no llegue el sol. Únicamente para la desdichada jovencita parecía desaparecida esta ley natural. Los enfermos se levantaron de la cama, el ama de llaves tornó a coger su llavero, el esposo siguió recibiendo de los pinares y de la guardesa las fuerzas que había de llevarse a la Corte, y aunque los suegros pasaron de la media docena de palabras, ni se ablandó el mármol, ni se fundió el hielo; ni, lo que significaba más, ni una vez siquiera oyó de las rencorosas bocas la triste criatura el inicial balbuceo de cariño que esperaba en recompensa a su abnegación.

II

Se marchaban aquella noche a Madrid: el enfermo, enteramente repuesto; ella, perdida hasta la última esperanza de penetrar en el cerrado corazón de sus dos suegros. ¡Quizás un hijo, una cabeza blonda, habríalos abierto de par en par! Pero el hijo no existía, a pesar de llevar dos años de matrimonio. Iba a salir del hogar paterno lo mismo que entró: bajo la glacial indiferencia. ¡Ni con su asistencia solícita había conseguido acercarse a ellos! Y devorando su llanto silen-

cioso, metía desolada la ropa en el baúl mundo, sola en el gabinete, mientras su marido hacía algunas visitas de despedida, imprescindibles.

De pronto, abrióse con cautela una de las puertas de la habitación y apareció su suegro, pero un suegro nuevo, apacible, sonriente, con el rostro lleno de ternura, con una timidez singular en toda la persona, perdida en absoluto la severidad que le hacía tan rígido e imponente. La nuera se irguió, quedándose estupefacta, mientras él adelantaba un paso con los brazos tendidos. Pero no dió el segundo, ni estrechó nada.

Una mampara roja, que comunicaba la estancia con las piezas interiores, rechinó al abrirse la hoja de gutta-percha, y asomó la faz de la suegra, también transfigurada, dulce risueña, la cara enternecida, todo su sér temblón é indeciso, despojada de su torvo ceño habitual que la daba un aspecto impenetrable y duro. Ambos cónyuges quedaron cortados y sorprendidos, no menos perplejos que la nuera, que los miró atónita, sobrecogida, presintiendo en aquella escena muda algo solemne y grave para su porvenir el mutuo silencio no podía prolongarse, tenía que estallar ó aniquilarse el fluido llameante en las pupilas de uno y otro. Y lo rompió la suegra, no tan dueña de sí misma como su marido, más débil con su impresionabilidad de mujer, exclamando temblorosa, a borbotones, con los mismos labios rebosantes de desprecios durante dos años, dirigiéndose a su hija:

—¿A qué disimular más, si ya estamos descubiertos? Yo venía aquí a abrazarte por primera y quizás por última vez, a estrecharte contra mi pecho, a borrar de tu mente la idea que mi conducta te ha hecho formar de mí... Porque yo te quiero hace ya tiempo, desde que conocí lo que vales y lo que eres: pero influí tanto en el ánimo de mi marido para que no te admitiera, que por orgullo, por vergüenza, hasta por temor, no me atrevía a manifestarle mi cambio de opinión...

—¿Y callabas queriéndola y admirándola, retorciéndote de dolor detrás de tu máscara severa? Pues eso mismo me sucedía a mi empeñado en seguir siendo el impasible de siempre.

Pero hoy se marcha, y yo no podía quedar viviendo bajo el peso de su reproche mudo, y a abrirla mis brazos venía, afrentado también de que tú lo supieras.

Los dos lloraban. La nuera, con los ojos muy abiertos, gritó estremeciéndose de gozo: «¿Pero es verdad?» Y los cuatro brazos conyugales, que se habían buscado por instinto, la rodearon amorosamente, cayendo sobre la cabeza de la mártir como una bendición el primer ¡HIJA MÍA! de la inefable paternidad.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



LA GRAN BRETAÑA AMENAZADA

La dependencia absoluta con relación a lo necesario para el sustento, en que se encuentra la Gran Bretaña, es asunto de discusión a que se dedican actualmente los órganos de la prensa de la poderosa insula. Ha venido a notarse que la suma que se desembolsa para la compra de trigo y harina de trigo durante un año es \$ 178.000.000, y la parte de esta cantidad que corresponde al pago de la producción nacional es sólo \$ 27.000.000, de donde sucede que la importación de ese grano ó la de su manufactura, causa la exportación anual de \$ 151.000.000. Este guarismo resulta verdaderamente abultado cuando se considera que constituye sólo la quinta parte del valor de los artículos alimenticios que se importan anualmente. En 1895 ese valor ascendió a \$ 833.000.000.

De tal modo es dependiente la Gran Bretaña del mundo exterior, que si se le suspendiera la importación de artículos necesarios para su mantenimiento por dos meses, las clases pobres de la isla perecerían de hambre, no sólo por la falta de provisiones, sino también porque carecerían de dinero para obtenerlas, pues la mayor parte de las industrias del país dependen de las materias primas importadas.

Uno de los remedios que se proponen para este estado de cosas es ofrecer subvenciones a los cultivadores de trigo, y así aumentar el área de cultivo y producto. Se dice, sin embargo, que éste no sería un remedio eficaz, por razón de que sería necesario aumentar la extensión que actualmente se ocupa, en siete millones de acres, a fin de obtener una cosecha suficiente para el consumo, y esta superficie de tierra no puede tomarse porque reduciría los pastos de tal modo, que ocasionaría la carestía de la carne. Así, pues, queda de manifiesto que es imposible a Inglaterra proveer a su población, de carne y pan, si se impide a sus naves la libre navegación de los mares.

Otro plan que se sugiere, es el de establecer inmensos almacenes de granos, en los cuales los millones de fanegas de trigo necesarios para resistir un bloqueo se pudieran depositar; pero se objeta que la calidad del grano deterioraría rápidamente en tales depósitos, y además la medida tendría el efecto práctico de convertir la compra y venta, y por consiguiente, la imposición del precio, en fun-

ción del estado. Sería éste un precedente que se extendería á otros artículos de consumo, y el resultado constituye un error económico de proporciones desastrosas.

El recurso más recientemente aducido, es que el gobierno británico asegure su marina mercante en caso de guerra. Todas las anteriores proposiciones para dirimir el problema se limitan á la Gran Bretaña solamente, pero la prudencia de este nuevo medio puede discutirse igualmente en su aplicación á otras naciones. El interés especial que el asunto en cuestión encierra para la Gran Bretaña es que inmediatamente después que se declare la guerra con alguna potencia, las cuotas por seguro marítimo subirán tanto, que harán el comercio, en buques ingleses, imposible. El seguro de la marina mercante por el estado, remediaría éste en parte, pero aquí también se argumenta con la objeción de que el gobierno se inmiscuye en asuntos de comercio particular.

Queda, pues, en pie el peligro que amenaza á esa nación, en caso de guerra, y quizás hemos de congratularnos de que haya algo que limite su poderío, porque si no fuese así, es imposible prever hasta qué punto llevaría su ambición de dominio, en este «periodo histórico» en que parecía soplar vientos bonancibles para la raza anglosajona.



Nuestros Contemporáneos

IBSEN

Un escritor francés, amigo mio, fanático admirador de Enrik Ibsen, emprendió una excursión á Christiania con el único objeto de visitar al gran dramaturgo noruego; y referíame el excursionista los detalles de su interesante peregrinación.

«El autor de *Los Aparecidos*, me dijo, goza en Christiania, de una popularidad y de un respeto extraordinario, y no hay en toda la ciudad un habitante que ignore su domicilio. El mozo del restaurant en donde acababa de almorzar, se empeñó en servirme de guía, y después de cruzar dos ó tres calles nos paramos delante de una casa de hermosa apariencia. «Aquí vive *monsieur* Enrik, exclamó haciéndome una reverencia; en el primer piso: no teneis más que llamar, y seréis recibido, pues es la hora más oportuna para verle».

Una criada de mediana edad, robusta, sonrosada, verdadero tipo de la mujer noruega, vino á abrirme, y un momento después me encontraba en el despacho de Ibsen: una pieza de regulares proporciones, amueblada y decorada con una sencillez, casi diría con una humildad cenobítica. Una mesa, dos sillones, media docena de sillas, un armario—biblioteca de exiguas dimensiones, todo de aspecto modestísimo.... y nada más. En la pared, un cuadro, uno solo, el retrato al óleo, del maestro.

Pero ¡qué limpieza tan exquisita, tan meticulosa y qué cariño por el orden, por la simetría, respiraba aquel gabinete!... Ibsen profesa un verdadero horror por el desorden, por la confusión; y sobre su mesa de trabajo, no se ven papeles, cartas ni libros, amontonados ó dispersos acá y acullá, ofreciendo un conjunto heterogéneo. Cada cosa guarda allí el sitio que le corresponde: las notas, las hojas manuscritas, están cerradas dentro de unas fajas que llevan todas su respectiva etiqueta; las cartas «por contestar», esperan su turno dentro de un envoltorio de recio papel de embalaje: las contestadas van á parar en un cajón que sirve de archivo; los libros, en la librería.

Objetos artísticos, ninguno. Únicamente sobre la mesa, tres ó cuatro chismes sin ningún valor. Un oso de madera, un conejito de metal tocando el violín y algún otro artículo de quincalla por el mismo estilo. De *laca melotte*, como se dice en Francia. Y á lo que parece, Ibsen no se separa jamás de esos vulgarísimos chirimbolos, y según él mismo declara, no sabría escribir una página literaria, sin tener el oso y el conejito ante sus ojos. A los que le preguntan la razón de tal singularidad, contesta riendo: «Es un secreto que no puedo revelar.»

Haría cinco minutos que esperaba en el gabinete, investigando con curiosa mirada todos los detalles, cuando entró el escritor. No creo haber contemplado jamás un semblante tan original, tan expresivo, en el que llaman particularmente la atención, su boca, una boca diminuta de labios delgados, y unos ojos de mirar entre benévolo é irónico. En fin, una testa curiosísima, rodeada por la nivea blancura de una profusa melená y de un collarito de pelo que le nace bajo la barba, afeitada lo propio que las mejillas.

Dispénsome el ilustre autor la más afable acogida y se mostró muy expansivo cuando hubo comprendido que no se las había con un reporter deseoso de *interview*, sino con un humilde artista, sincero admirador suyo. Hablóme con elogio de la escultura moderna francesa, acerca de la que está perfectamente enterado, lo propio que de su escuela pictórica. Ibsen es una inteligencia competentísima en todo lo que se refiere al dominio artístico y tuve ocasión de apreciar su exquisito gusto, cuando al cabo de media hora larga de conversación, me invitó á examinar su galería de cuadros, que es realmente notabilísima.



MONUMENTO A GARIBALDI — PROYECTO DEL ESCULTOR SR. ROSSI

Hizome recorrer todas las habitaciones de su casa, y pude convencerme de que la austera sencillez de su gabinete de trabajo, formaba singular contraste, según había oído ya decir, con el lujo de su salón, de su comedor y algunas otras piezas, lujo severo, sin nada de chillón, ni de afeminado. Tiene en el salón un mobiliario soberbio, y cubren las paredes magníficos tapices d'Aubusson. El comedor espacioso y elegante, ostenta rica colección de *farances* y cristalería: sus muros están atestados de cuadros pertenecientes casi todos á las escuelas italiana, flamenca y holandesa, sus predilectas. Entre aquellos lienzos, todos de mérito, entre los que no hay ninguna *cròte*, vi media docena de verdaderas obras maestras y especialmente un «interior» holandés, de autor desconocido, probablemente de un discípulo de Rembrandt, que es un prodigio, una maravilla. Ibsen se muestra, y con razón, orgulloso de sus lienzos, adquiridos unos tras otros á suma de paciencia y de *huronear* por todas partes, y una de las cosas que más halaga su legítimo amor propio de propietario, es la admiración sincera con que el visitante se para ante sus joyas pictóricas. Y es tanto el cariño que por éstas

siente, que más de una vez, cuando se ha ausentado, por larga temporada de su casa, se ha llevado consigo sus mejores cuadros para adornar su residencia accidental.

Enrik Ibsen suele consagrar al trabajo la mañana entera. A las dos, sale de su casa para dar un paseo por la ciudad; á las tres menos cinco minutos sube de nuevo la escalera de su habitación para sentarse á la mesa á las tres en punto, hora que casi todas las familias noruegas fijan para la comida. Después de ésta, se dirige Ibsen hacia al Café de la Universidad, en donde permanece largo rato entregado á la lectura de los periódicos. Luego regresa á su domicilio, en donde recibe las visitas de algunos amigos, ó se entretiene en despachar su voluminosa correspondencia hasta la hora de la cena.

A sus ocupaciones literarias se dedica el insigne noruego con aquella calma flemática y ordenada, peculiar á su temperamento y á su raza: esto es, sin impacencias febriles, sin excesos de actividad, seguidos de largos periodos de inacción, como hacen tantos y tantos autores meridionales. Escribe con lentitud, pero continuamente, y sus

dramas, antes de ser entregados á la escena, son modificados desde la primera escena á la última, limados escrupulosamente y recopiados hasta tres y cuatro veces. Y si aún después de ese meticuloso trabajo, no le satisface por completo la obra, no repara el autor en decirse á sí mismo: eso no sirve. Y con mucha tranquilidad, echa al fuego el manuscrito, el fruto de cinco ó seis meses de constante labor. Sin descorazonamientos, ni amarguras, ni cansancios, al día siguiente coge la pluma y vuelta á empezar, si no la misma obra, otra.»

Varios detalles y particularidades más acerca del gran dramaturgo, me refirió el escultor, mi amigo; pero me he limitado á reproducir los que me parecieron más interesantes.

J. B.



CARIDAD

Subió la condesa los ciento veinticuatro escalones de aquella escalera interminable; entró en el pasillo largo, estrecho y obscuro, y llamó con los nudillos de la mano derecha, en la buhardilla número 5.

Aquel modo de llamar debía ser allí muy conocido, pues á continuación inmediata de los golpes, se estallaron dentro voces infantiles gritando:

—¡La señora! ¡La señora!

Y se abrió la puerta, apareciendo en el dintel una mujer, ni vieja ni joven, el rostro cubierto de esa piel marchita, seca, arrugada, curtida como papel de estraza, propia de las lavanderas y de las campesinas, y cuatro chiquillos de entre cinco y diez años, á cual más sucio, desgredado y astroso.

—¡Buenos días, señora! dijo la mujer.

Y dando un suspiro, añadió:

—Nunca la hemos esperado á usted con mayor ansia.

Y los niños seguían gritando:

—¡La señora! ¡La señora!

Allí no sabían que era condesa y esposa de uno de los hombres más poderosos de la época.

La conocían únicamente por *la señora*; pero, ¡cuánto significaba allí esta palabra!

Mientras vivió el tío Juan, era *la señora* la que le proporcionaba trabajo; después, ¿qué hubiera sido de la infeliz viuda y de los pobrecitos huérfanos sin el socorro frecuente y espléndido, muchas veces, de *la señora*?

Entró ésta en el miserable zaquizami, y dijo:

—Pero Gertrudis, ¿no tienes ni una silla medio firme en qué sentarte?

—¡Qué he de tener, señora! ¡Si estoy *aborrecida*! A Juanillo le ha despedido el peñero; cobró el sábado tres reales, á razón de medio real cada día, y no ha entrado en esta casa más gracia de Dios. Ahora, como es verano y están fuera todos los señores, no encuentra una dónde lavar, ni dónde asistir, ni dónde dar una puntada. Esto es morirse de hambre.

—Ten resistencia, mujer, y pon en Dios tu confianza.

—En él la tengo, y muy grande, y en las bue-

nas almas como usted. Si no, ¿qué sería de una?

—Ya ves, aquí te traigo una limosnita; son dos duros; ruega a Dios por los bienhechores.

—Dios se lo pague a usted, señora; que ni usted misma sabe el bien que nos hace. ¡Qué amarguras hemos pasado! Mire usted el fogón: está frío desde anteayer, ¡y estas últimas noches no hemos tenido siquiera pan fiado! Pero ya el panadero se nos ha tirado a tierra, y dice que no suelta ni siquiera un panecillo si no van las perras por delante.

—Pues, gracias a Dios—dijo la condesa,— en este momento tienes resuelto el problema.

—Y como si no fuese bastante lo que una pasa—añadió Gertrudis, todavía se presentan delante de los ojos calamidades que afligen y ponen el corazón en un puño.

—¿Qué? preguntó la señora.

—Pues la vecina deal lado; no puede usted figurarse qué desdicha. Su marido es albañil, y lo trajeron el viernes en una camilla con cinco costillas rotas. ¡Qué cuadro el de esa casa!

—Pero ¡le socorrerán de alguna Junta de las Conferencias!

beso y un perro chico a cada uno y salió de la buhardilla.

Pero el pensamiento del infeliz albañil no la dejaba tranquila. Era una lucha interior, ruda y terrible, entre su buen corazón y su prudencia: no, no; había dado ya bastante. Sus rentas no permitían más. Si se excediera saldría de los límites de la caridad para entrar en los del despilfarro. Su marido y sus hijos podían pedirle cuentas. Y no quería conocer más pobres ni ver más miserias, porque estos espectáculos (sabíalo ella de sobra) la vencían; eran más poderosos que su voluntad: desbarataban todos sus cálculos.

Ya estaba en la calle. La batalla interior continuaba. Iba alejándose de la casa, y cada vez la atosigaban con mayor fuerza aquellos pensamientos encontrados.

El buen corazón venció por último. La verdad es, pensaba, que de estos cinco duros bien puedo dar uno. Las muñecas no deben costar arriba de cuatro. Nada, nada, que vuelvo.

Y se volvió. Vió entonces a Gertrudis que salía de la casa y entraba en la panadería de enfrente.

—Esperaré, pensó, a que suba Gertrudis y esté

Pero al entrar en el pasillo la pobre mujer, dió un respingo. Había notado que la cogían la mano y que se la besaban; vió un bulto arrodillado delante de ella, y aun fué mayor su asombro cuando observó que el bulto arrodillado era la condesa.

—¡Señora! ¡Señora!

—¡Gertrudis! —gritó la condesa con entusiasmo.— ¡Qué lección me has dado! ¡Qué espectáculo me has ofrecido! ¡Nunca había visto tan cerca como ahora la he visto la sombra divina de Nuestro Señor Jesucristo!

Tal era la historia que solía contar muchas veces la condesa a sus contertulios, añadiendo siempre que en el ejercicio de la caridad gana mucho más el que da que el que recibe, y que a lo mejor, se ven cosas que dejan en el alma una perdurable impresión y nos acercan a Dios más que otros ejercicios cualesquiera.

A. S.



R. O. DEL URUGUAY, SAN JOSÉ DE MAYO — INAUGURACION DE LA ESTATUA DEL GENERAL ARTIGAS
Fotog. de P. Chabalgóity (tomada para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA)

—Ni esto. Si no fuese por las vecinas, ni el pobrecito podría estar en su casa, ni ahí se comería un pedazo de pan.

—Mira, no me cuentes más desdichas. Es imposible amparar a todos. Remediáte tú en lo que puedas, y deja a Dios que socorra a todos.

Mientras que la condesa decía esto, pensaba: ¡Dios mío! qué calamidad! Pero aquí no llevo más que un billete de cinco duros, y tengo que pasarme por el Bazar a comprar la muñeca que le he prometido a la niña... Y que no puede una echarse más pobres encima... Tengo de sobra... Nada, nada, hay que ponerse duro el corazón algunas veces; no quiero ni saber nada de la familia de ese albañil.

Gertrudis insistía. La pobre mujer era una descriptora consumada de miserias. ¡Con qué patética elocuencia y con qué sombrío colorido pintaba aquella inmensa desdicha!

Pero la condesa tenía resuelto no conmovérsele. Riñó a Gertrudis porque no abandonaba el tema, y al fin, sobreponiéndose a su propia piedad, se levantó y dijo:

—Ea, me marcho.

—He molestado a la señora?

—No, mujer, no; pero te has puesto un poquito pesada. En fin... eso demuestra tu buen corazón... No hay que hablar más de ello... Compra carne y pan, y coméoslo en paz y gracia de Dios.

Y dicho esto, fué repartiendo a los niños un

en su cuarto. Entonces llamaré al cuarto que me ha indicado.

Para poner por obra su pensamiento, y también para invertir el tiempo necesario que diese lugar a Gertrudis para volverse a su buhardilla, entró en una tienda y cambió el billete por cinco relucientes duros de plata.

Después, muy despacio, subió de nuevo los 124 escalones y entró en el obscuro pasillo. Iba de puntillas; no quería que la sintiesen los niños de Gertrudis.

Llegó a la puerta indicada por ésta. Pero cuando se disponía a llamar, notó que la puertecilla estaba entreabierta, y que dentro hablaban recio.

—No, no, Gertrudis; eso no—decía una mujer.— Quédese usted con un duro. Bastante hace con darme otro. Tiene usted cuatro hijos.

—¡Y que tuviera diez! Primero es lo primero; que cure usted a su marido; nosotros con una peseta tenemos bastante para esta noche, y mañana Dios proveerá; en último resultado saldré a pedir una limosna, que no se me caerá ninguna venera. Tome usted las nueve pesetas.

La condesa lo comprendió todo, y sintió en su alma ese singular escalofrío que produce lo sublime. Empujó la puerta y vió allí en el fondo, a las dos mujeres que disputaban: la del albañil se negaba a tomar las nueve pesetas que Gertrudis quería darle; Gertrudis las puso sobre la comodilla, y salió de la estancia más orgullosa que una reina.

DREYFUS

Ya Dreyfus no es un hombre; es un símbolo.

En él ha padecido la humanidad uno de sus errores más frecuentes, nacido de unas de sus petulancias más profundas. El criterio humano ha revelado una vez más su imperfección. Ni aún los sentidos de los hombres más sanos y mejor equilibrados, son medida suprema é infalible de la verdad. Dreyfus condenado a una vida más horrosa por la vergüenza que simbolizaba, que por los dolores que infligía; Dreyfus martirizado por la opinión y la voluntad de un gobierno ilustrado y sinceramente convencido de su delincuencia, es un caso que debe ser tenido en cuenta por todos los que acatan demasiado las rígidas definiciones, aún las de la ciencia; porque la única verdad inapelable es que el criterio humano es un medio, y no una medida.

Ese medio es prismático, y varía con el universo. Las ondas de éter que nos llegan cargadas con los movimientos de innumerables centros, desde el inconmensurable espacio, y después de incalculables cantidades de tiempo, representan síntesis de los cambios que ellas mismas han sufrido y que, a su vez, producen ellas en nosotros. ¿Cómo podríamos aspirar a la infalibilidad del conocimiento, siendo como somos, átomos animados de ese perpetuo flujo y reflujo del universo?

Pero las nociones superficiales de la vida nos llevan a la enorme petulancia de creernos jueces de lo que escapa por tangentes invisibles al criterio de nuestros sentidos. El alma que resiste a la presión de todo un pueblo, y que bajo las apariencias más decisivas, bajo la condena al parecer más justa, ante el martirio, la vergüenza, el oprobio, continúa llamándose inocente, debe ser escuchada con respeto.

Porque la misma teoría que nos convierte en jueces de conciencia y de derecho, nos recuerda a cada paso, con su propia historia, que en su nombre se han cometido las más atroces iniquidades. En nombre de ese criterio humano imperfecto, hemos perseguido con el hierro y el fuego a los que no veían la verdad donde la veíamos nosotros. En nombre de ese criterio, hemos visto desaparecer millones de hombres en la prisión, el destierro y la vergüenza.

Y si ahora, en la edad brillante en que la Inglaterra, la Francia, la Alemania, la Bélgica, han revelado la variación constante de la personalidad humana, en la hipnosis, la enfermedad, la saturación moral, la sugestión, se cometen terribles injusticias como la que ha puesto en evidencia la confesión sangrienta del coronel Henry, ¿cuántas habrá producido la supersticiosa humanidad de los siglos pasados?

¿Cuántos habrán surgido de la petulancia con que fué interpretado el Evangelio; de la obligación en que se creyeron los monarcas que ayudaron al clero, de hacer ver a la humanidad lo que no veía?

Durante siglos, el sacerdote y la espada han impuesto su criterio, sucesivamente, a los pueblos que no habían aprendido a defenderse. Después de la revolución inglesa, y de la orgía embriagadora con que la Francia se renovó hasta las raíces, la reacción, que había ido más allá de su objeto, ha estado contrayendo la amplitud de sus oscilaciones: pero todavía queda en los espíritus el sedimento de la concepción antropomorfa, todavía el hombre oficial, el gobierno, el organismo jurídico, se cristaliza en una figura que rechaza la falibilidad. Todavía las pasiones odiosas encuentran una válvula, en el derecho de castigar a los que aparecen condenados por todas las apariencias.

La ciencia moral contemporánea, que no es de observación subjetiva, sino de experimentación, de cálculo, de estudio objetivo, ha principiado, sin embargo, a recomendar al juez la ausencia de rencor y de venganza en la aplicación de la ley; y su ideal, en los momentos actuales, es reemplazar el criterio humano sobre el delito, por el de una imperfección o caída fatales, que si reclama de la sociedad toda clase de resistencias, no autoriza al hombre para creer en la infalibilidad de su criterio.

Se impone a la conciencia del legislador y del juez ilustrados, la concepción de la vida humana a que ha llegado la ciencia de nuestros días, que sin perder tiempo en profundizar lo que no puede conocerse, se ha ocupado con profunda atención, del papel que el hombre representa en el universo, como entidad animada y capaz de dolores y de placeres.

Dreyfus es símbolo del error judicial, de la falibilidad humana, de la petulancia del criterio fundado, principalmente, sobre los sentidos. La opinión que sigue con interés, en todos los países el desarrollo de este drama de la conciencia del siglo XIX, cuyos personajes resultan calcinados por las pasiones y las supersticiones que sobreviven a nuestra pretensa cultura, tiene ahí, en ese paso, una síntesis de las razones que imponen el criterio opuesto al que todavía sirve de base a la justicia humana.

Tolerancia, desapasionamiento, desconfianza científica de que sea verdad todo lo que parezca serlo, mientras haya un factor que no concuerde con la suma de los demás; y, sobre todo, abolición de los sentimientos de venganza, de represalia y de odio, en el cumplimiento del terrible deber de oponerse a la delincuencia; he ahí la lección que surge para los pueblos, del caso Dreyfus.

Y si exteriorizamos esa lección, y la generalizamos a la política, a la moral, al comercio, a los fenómenos de la familia y del individuo, ¿cuánta tolerancia no nos impulsa ella a mezclar con la rigidez religiosa, partidista y social?

He ahí el triunfo de la ciencia, del cálculo, del estudio tranquilo de la vida: la mejora de la moral, la suavización de los ángulos, la conversión de la lucha, que es choque, en la sistematización de las armonías y las disidencias, en un total hermosísimo de mutua tolerancia.

BONSENS.



POR FIESTAS Y TEATROS

Nos extendemos en otro lugar sobre fiestas y festejos de la temporada, y acortamos, por consiguiente, la ración, en cuanto a esta sección correspondiente.

Empecemos, desde luego, por el «Politeama».

La numerosa y elegante concurrencia, con gran proporción del bello sexo, que llenaba casi por completo este teatro, donde celebraba la señora Mariani su función de beneficio, era prueba evidente del alto aprecio que esta artista y su compañía vienen mereciendo de nuestro público.

Presentóse nuevamente la beneficiada, interpretando ese papel de Magda, que, aparte lo mucho de odioso y hasta de monstruoso que tenga, no deja de ofrecer a una actriz de talento como la señora Mariani, materia para un fuerte estudio de caracterización y de declamación. Ya en otra ocasión juzgamos, con el elogio que merecía, la magnífica interpretación que hace la señora Mariani de semejante papel, notando entre otras excelencias, la de haber sabido delinear perfectamente el carácter de la rebelde Magda, sin, empero, recargar sus tintes hasta hacerle tan odioso como lo presentan otras intérpretes y como realmente es. Con su manera personal de entender y hacer los grandes papeles, la señora Mariani ha logrado presentar el carácter de Magda a una cierta luz que lo favorece en lo posible, porque hace ver más claramente lo que hay de bueno en su fondo que lo que hay de perverso. En sus expansiones afectivas pone más sensibilidad moral que otras intérpretes, y más firmeza también en sus razonamientos, ó digase en los sofismas del moderno filosofismo materialista con que trata, no ya de excusar humildemente su conducta, sino de justificarla insolentemente. Pues bien, en esa misma insolencia, al revés de otras intérpretes, pone más razonamiento, más convicción y menos cinismo. Es una Magda más peligrosa que otras, porque casi convence.

Fué aplaudidísima en los tres actos y particularmente en sus fuertes escenas del segundo, a que da especial grandeza, tributándosele por ellas una ovación acompañada de un buen número de regalos.

Estuvo perfectamente secundada por sus compañeros señores Paladini en el papel del padre de Magda, Zampieri en el de pastor protestante, Bolognesi en el del barón Keller, señorita Cavallucci en el de María y señoras Soares y Tassinari en los suyos respectivos.

El monólogo humorístico *Il Piede*, fué luego dicho muy graciosa y artísticamente por el distinguido actor cómico señor Masi.

La novedad de la quincena: un estreno de «autor nacional». *Ivette* se titula la novedad teatral estrenada por la compañía Mariani; un drama en cuatro actos y en prosa, producción de un autor argentino, cuyo nombre se mantenía en absoluta reserva, pero que hoy se sabe: Héctor Quesada.

La obra, que ha sido traducida al italiano y reducida por el señor José Pacchierotti, ha dado lugar a versiones y comentarios, principalmente sobre la índole de su argumento y el carácter de los personajes que el autor presenta con tintes realistas. Es innegable que *Ivette* ha despertado mucho interés entre los que se preocupan del desarrollo de nuestra literatura teatral, que tan raros ensayos y tentativas presenta, pero como «obra nacional» ha sido un fracaso: como obra teatral, debe mucho a lo bueno de la representación, y sin quitar méritos ni dejar de hacer justicia, diremos que es tan sólo un *succès d'estime*.

En la «Comedia» hubo un estreno y una sorpresa. El estreno fué el de una obra titulada *La Viudita*, que se hizo, como casi todas las viuditas, sobre todo si son guapas, muy simpática al público, que fué en eso justo.

Es bastante graciosa, su diálogo es muy movido y entretenido y, en una palabra, llena completamente el objeto de su autor, que ha sido, sin duda, —aparte de cobrar los derechos, por supuesto— hacer pasar un rato agradable a los espectadores.

La sorpresa fué el nombre del autor. Cuando le llamó el público, se dijo que era el actor señor Perin y, que quieras que no, se le hizo salir a la escena; pero fué lo mejor del caso, que después se dijo que no era él, pero al fin, se afirmó la paternidad y los aplausos estaban bien adjudicados.

La primera representación del drama *Maria Antonieta* llenó el teatro «Argentino» por completo, al que el público se va aficionando cada día más. En dicho drama se hicieron aplaudir la señorita Blanca en el papel de protagonista, vistiendo con suma esplendor y propiedad y actuando con toda la fuerza de sentimiento que requieren las situaciones de tan patriótica obra; el señor Burón, en el de Luis XVI, al que supo dar toda la noble majestad que convenía, aunque quizá más firmeza moral de la que el rigor histórico permitía atribuir al carácter vacilante del rey mártir; y el señor Armengod, en el del general Lafayette, por el calor y entereza con que dijo su parte en los actos 2.º y 3.º.

Fueron también ruidosamente aplaudidas las escenas de conjunto de dichos dos actos, aun cuando malogró casi todo el efecto del tercero, aquel

insoponible é interminable martilleo sobre una caldera, parodiando el sonido de una campana en que nadie creía. Igualmente se aplaudió mucho la escena de la despedida del rey y su familia, y las de la reina, resistiéndose a la entrega del Delfín (papel que hizo muy bien el niño Manene).

Creemos que se habrían podido repartir mejor los papeles, pues ni el de Santerre cuadraba al señor Martínez, ni el de Malesherbes al señor Contreras, que distaba mucho de parecer un anciano, ni el de Simón al señor Soler, más cómico que terrorífico. En el de princesa real, la señorita Mollá estuvo tan discreta y acertada como en todos.

De todos modos, esta obra seguirá proporcionando muchos aplausos y entradas a la compañía Burón.

En este mismo teatro tuvo el más completo éxito el drama *El Jorobado*, que es una de las obras que mejor interpretación recibe de esta compañía. El señor Burón ejecuta correctísimamente el tipo de *Jorobado*, es decir, del *caballero Lagardere*, y la señorita Mollá y la señora Blanca recogen aplausos muy merecidos en sus papeles.

Tenemos cambios de «teatro a teatro»: sufre una reforma la compañía de la «Comedia», que pasa a ser dirigida por Rogelio Juárez, quedando constituida bajo esta dirección por las señoras Montilla, Sánchez, Martín, Millanes y Cortina, procedentes todas, menos la Sánchez, del «Victoria», y los señores Tapias, Mesa, Reig, Sanjuán, Perin.

Y la compañía que va a trabajar en el «Victoria», es de las que pueden clasificarse como de buenas para arriba. La componen las tiples Pretel, Alba, Labal, Linares, Ceballos y otras varias actrices que gozan de justa reputación, y entre los representantes del sexo feo, figuran Gil, Cebrián, Banquells, Perdiguero, Segura y Segura Allú.

Pronto se renovará una parte del personal artístico del «Casino».

Llegan por «Les Alpes», nuevos elementos que debutarán ese día.

La empresa ha ordenado a su representante viajero, por las capitales de Europa, que no omita esfuerzos para obtener que hagan su viaje al Plata todos cuantos artistas tengan los teatros del mismo género que el Casino, y que ocupen puestos sobresalientes.

RENÉ.



LA ESTATUA DE ARTIGAS

SU INAUGURACIÓN

Con grandes festejos, se ha inaugurado el 25 de Agosto, aniversario de la independencia, la primera estatua erigida en honor de Artigas, en la República del Uruguay. Ha tocado a la ciudad de San José de Mayo, el honor de tener en una de sus plazas, la primera estatua del que los orientales consideran su patriarca, su gran caudillo, el precursor de su nacionalidad, algo así como el Miranda de Venezuela—y a fe que si sólo ha obrado la casualidad, ella ha sido muy grande, porque precisamente San José recuerda la primera de las hazañas del caudillo oriental, en los comienzos de la lucha de las provincias del Río de la Plata contra la dominación de la madre patria.

La histórica ciudad de Mayo salió de su placidez habitual, para convertirse en un hervidero de gente que afluyó de todas partes, a punto de ser pequeña para contener aquel oleaje humano al cual no dieron abasto ni las casas de huéspedes ni las de obsequiosos vecinos que se afanaron a porfía en agasajar a la concurrencia.

En momentos de descenderse el velo que cubría la estatua, cimentada sobre un pedestal originalísimo de estilo azteca, hicieron uso de la palabra el doctor Isaac Gil, del Comité iniciador y ejecutor del monumento; el doctor Mendilaharsu, Ministro de Relaciones Exteriores, ido en representación del Gobierno de la República, y el señor Ministro del Paraguay Dr. Gondra, invitado expresamente para la fiesta, como testimonio de gratitud que el pueblo oriental guarda al paraguayo, por haber acogido en su seno al gran caudillo cuando su ostracismo que duró treinta años, hasta entregar su espíritu a Dios. Elocuentísimas fueron las frases de los dos ministros, que cosecharon nutridos aplausos.

Otros señores hicieron uso de la palabra; y a la noche celebróse función de gala en el teatro Valbona, concurriendo las comisiones especiales y las autoridades departamentales.

A esa hora, aun repercutían en el espacio las atronadoras salvas, el estallar de los cohetes y los acordes de las músicas militares.

Todas las escuelas públicas de la ciudad desfilaron por delante del monumento, depositando a su pie millares de coronas de flores y laureles.

El señor don Pedro Chabalgoity, amigo nuestro, tuvo la galantería de tomar la hermosa fotografía que ofrecemos a nuestros lectores.

LA BANDERA DEL «CORRIENTES».

La fiesta realizada en el puerto de La Plata el 28 de Agosto, con motivo de la entrega de la bandera de combate que los correntinos regalaron al destroyer «Corrientes», ha sido todo un éxito.

A las doce y cuarto de ese día, extensa fila de coches, absolutamente ocupados, arrancaba de la Casa Amarilla, llevando enorme concurrencia de damas y caballeros que iban hasta Río Santiago a presenciar ese acto patriótico y emocionante. Cuando el tren detuvo su marcha, en la cabecera del puerto, cerca de cuatro mil personas, formadas compactamente en un inmenso ángulo sobre las murallas del Gran Dock, esperaban a los pasajeros de la Capital, entre los cuales llegaba la comisión conductora de la bandera y los padrinos de la ceremonia.

Inmediatamente de pasar a bordo del destroyer, la comisión, los oradores y un buen número de personas, Monseñor Echagüe procedió a bendecir el rico estandarte que ostenta en su blanca faja un sol bordado en oro,—meritísima obra de una dama correntina,—siendo sus padrinos la señora Elvira Rosendi de Martínez, quien, a pesar de no ser hija de Corrientes, aceptó esta honrosa designación de que espontáneamente la hacían objeto, por el afecto y las simpatías de que goza entre los correntinos, y el comodoro señor Martín Rivadavia, jefe del Estado Mayor de Marina. El doctor Benjamin D. Martínez, presidente de la comisión, entregó entonces la bandera, con una patriótica y elocuente alocución, merecidamente aplaudida, y terminó—después de presentar al orador oficial de la fiesta que había sido designado unánimemente por la comisión para llevar la palabra en ese acto—haciendo votos por que ese «pabellón azul y blanco, izado en el destroyer «Corrientes», flamee en la paz, acariciado por los «vientos libres de nuestros ríos y nuestros mares, «ó en la guerra, agitado por los soplos de la victoria».

La palabra del doctor Juan Balestra era esperada con impaciencia; y en medio de una grata expectativa, con clarísima y gran voz, comenzó a pronunciar un galano discurso, (el que a continuación sigue) que fué incesantemente interrumpido por los aplausos de la concurrencia. Reseñó a grandes rasgos las gloriosas hazañas de las primitivas escuadras argentinas, haciendo resaltar, con la elocuencia arrebatadora de su palabra vibrante y fácil, el heroísmo legendario de sus marinos, y la parte culminante que en todas las luchas por la libertad había cabido a la histórica provincia de Corrientes.

No obstante la extensión de esta brillante pieza oratoria, la reproducimos complacidos, como un aplauso que tributamos al orador, y como una prueba de nuestra adhesión a la simpática fiesta de los correntinos.

En circunstancias que el doctor Balestra terminaba su discurso, llegó al buque el doctor Irigoyen, quien fué recibido por el comodoro Rivadavia con los honores que correspondían a su alto rango de primer magistrado de la provincia.

El jefe del Estado Mayor de Marina, al hacerse cargo de la bandera, pronunció algunas palabras adecuadas, izándose después en el palo de popa, por manos de la madrina, señora Elvira Rosendi de Martínez.

En este instante tocáronse dianas. El «Corrientes» dió, con un cañonazo, la señal de fuego. Las fuerzas presentaron las armas, y la «Espora» hacia la salva de ordenanza de 21 cañonazos, y todos los buques surtos en el puerto, de guerra y mercantes, empavesaron sus mastiles con gallardetes de todos colores, al mismo tiempo que se escuchaban los acordes sublimes de la marcha de Ituzaingó.

El doctor J. Honorio Silgueira habló en representación del gobierno de Corrientes. Su discurso, correctamente pronunciado, tuvo periodos de alta elocuencia que arrancó repetidos aplausos a su auditorio. Fué todo un himno entonado a la bandera argentina.

En seguida se trasladó la concurrencia al local de las maquinarias hidráulicas del puerto, en donde se sirvió un abundante lunch, en el cual hicieron uso de la palabra el doctor Irigoyen y el Comodoro Rivadavia.

MAK.

DISCURSO DEL DOCTOR JUAN BALESTRA

Señores:

La Nación Argentina entró a la vida independiente sin tener ni el conocimiento ni los elementos de las armas navales.

No sólo los mares, sino también los ríos eran desconocidos para la estrategia naval, y sus últimos virreyes compartían aún sosegadamente la creencia vulgar de que no podrían aventurarse hasta las valizas interiores del puerto de Buenos Aires bergantines, ni menos las fragatas, que constituían lo más imponente de las viejas escuadras.

Las invasiones inglesas dieron cuenta de estas consejas, fondeando sus pesadas naves a la vista de la ciudad indefensa, sin que fuera parte la flota de Montevideo, único apostadero naval de la

metrópoli en estas comarcas, a servir de obstáculo, ya que no de enemigo, a la escuadra de Popham.

No por eso dejó la audacia de los hijos de esta tierra de mostrarse por agua, también, a los viejos lobos que tripulaban los navios de la gran guerrera de los mares; y el barco Justina, tripulado por un centenar de hombres elegidos de la flota inglesa, que, con sus treinta y seis cañones, había barrido las riberas y enfilado las calles del combate el 12 de Agosto de 1806, al caer la noche, a favor de una bajante del río, fué abordado y rendido por una carga de caballería renovándose así por nuestras tropas bisoñas la proeza histórica que hizo la gloria de los húsares franceses, en la guerra de Holanda, sobre las aguas heladas del golfo de Zuydersée.

Nuestros primeros marinos no nacieron en este suelo: vinieron de todas partes, como si un designio de la Providencia infundiera el sentimiento de la nueva nacionalidad, que luchaba contra el poder secular de la conquista, no para reedificar fronteras, monopolios o rivalidades de raza, sino para abrir la ancha puerta de las leyes y de la tierra a todos los hombres del globo que quisieran habitarla. Y así, con el sentimiento de crear su propia patria y la de sus hijos, se batieron contra uno de los primeros poderes navales de su tiempo.

De un bergantín, una goleta y una balandra mercantes, se improvisó, a principios del año 11, la primera escuadra de la revolución de Mayo, que hasta entonces no tenía más institución naval que un vigía, creado por decreto de la Junta, en la torre de San Ignacio, el punto más elevado de la ciudad de entonces. De un comandante de artillería se hizo el primer almirante de la primera campaña naval. La suerte debía serle adversa en las aguas de San Nicolás; pero el cuadro final de la goleta insignia Invencible, rota a balazos de todos lados, asaltada al abordaje, que resistió durante dos horas, peleándose sobre ella cuerpo a cuerpo, resbalando entre charcos glutinosos de sangre, tropezando con cadáveres, heridos, aparejos y maderos hacinados por los cañonazos; y aquel comandante que, perdidas las ocho décimas partes de su tripulación a cuyo frente se bate, enloquecido, de coraje, «con los pantalones y camisa llenos de sangre» asperjada por los que caen destrozados a su lado; «descalzo, sin sombrero y hasta quemada la mitad del cuerpo», arroja la espada en un último impulso y atropella a tiros contra la santabárbara, como una furia desesperada por hallar la muerte,—nos ha legado para la marina el primer héroe, naturalizado argentino por el sacrificio: Juan Bautista Azopardo.

Sabéis la historia de la segunda escuadra, aprestada en 1814, sin dinero, sin astilleros, sin arsenales, en la hora más aciaga de la guerra, al otro día de Vilcapujio y Ayohuma y enfrente de la soberbia división naval de Montevideo. Barcos mercantes armados en guerra, antiguos corsarios y piratas de once nacionalidades, mezclados con *camiluchos de leva* convertidos en marineros; cañones y carronadas enmohecidos en merecido abandono, simulando armamento, sirvieron para el propósito desesperado de crear una fuerza naval; y al frente de aquella masa informe de elementos materiales y humanos, se puso al antiguo maestro de la goleta Industria, que había sido arrojado náufrago a nuestras playas. Ese hombre era, él, el sólo, una escuadra; y sobre el puente de su fragata *negra*, cuyas bordas deshechas por las balas fueron en ocasiones remendadas con cuero, representó en el Plata, en el Atlántico y el Pacífico, la personificación legendaria de un Hércules de las olas, cuyos trabajos sobrepasaban la medida de la fuerza humana: ya aprisionando en Montevideo y en Juncal escuadras enteras superiores a la suya, mandando a veces la maniobra tendido por la metralla sobre su puente; ya salvando su capitana a remolque, acosado por varias decenas de barcos enemigos; ya peleando cuarenta y ocho horas con dos de sus cuatro barcos varados aquí, muy cerca del lugar en que estamos, en Monte Santiago, contra veinte naves poderosas, hasta retirarse a su fondeadero, destrozado, pero bravo aún, con todos sus jefes muertos y heridos y su tripulación diezmada, en un barco al que, según las frases del enemigo «habría costado presentar una tabla no cortada por las balas», después de quemar hasta el último grano de pólvora, tirar como proyectiles hasta las cadenas de a bordo y encender sobre el Plata, como antorcha de gloria, su República despedazada, pero no rendida; ya surgiendo de entre las aguas para trepar al barco prisionero—en el crucero del Pacífico—y con un tizón en la mano, chorreando agua el rostro y las vestiduras, como la visión fabulosa de la cólera de Neptuno, imponer su voluntad al vencedor en nombre de la resolución de morir! Ese hombre era Guillermo Brown, que personifica el origen y la historia de la época heroica de nuestra armada.

El tiempo ha criado al pueblo nuevo y la tierra se ha poblado; las aldeas son ciudades populosas, lujo y ornato del continente, los lugares solitarios, las playas desiertas, son villas admirables como la que divisan nuestros ojos desde este lugar; las aguas han sido aprisionadas en diques que sirven de portales para la comunicación de las naves y la tierra; vuestros buques, marinos de la Nación, ya no se nombran por la arboladura; en

vuestras maniobras ya no os ocupáis de barloventear al adversario, pues el vapor os permite devorar los nudos, desafiar las borrascas y caminar sin vientos; tenéis el ojo del foco eléctrico para penetrar la siniestra lobreguez de las noches; el poder de los cañones, la explosión de los torpedos y la resistencia de los blindajes, para destrozar y defender estas naves modernas, cetáceos de acero que llevan en sus entrañas la erupción latente de un volcán; todo ha progresado: la civilización y la actividad van ganando el amplio territorio nacional en una ascensión visible hacia los más grandes destinos, que hacen entrever una nueva revelación de la humanidad por la fusión de todas las razas, en un país que tiene todos los climas, todos los productos de la tierra y todos los ideales del espíritu. Hay algo, empero, que no ha cambiado al pasar nuestro pueblo de la humildad a la grandeza; algo que no puede crecer ni amenguarse, porque nació magna é inmaculada, como la creencia en Dios, que no se altera porque la profesen muchos ó pocos, poderosos ó humildes; algo que conserva en los pueblos la conciencia de su sér al través de las épocas, atando las multitudes que pasan, como eslabones de una sola cadena: eso es la bandera nacional, símbolo del honor, la gloria y las aspiraciones; emblema de la patria de los argentinos!

Al frente de nuestras huestes ó retratándose en las aguas de los ríos y las ondas de la mar sobre sus naves, ella está destinada a vivir tanto como la raza de hombres libres que habita estas comarcas, viendo marchar a su sombra las generaciones en camino hacia el porvenir, como las orillas de nuestro suelo, ven correr las aguas relucientes de sus ríos hacia la mar.

Ella es la que os hace hoy a vosotros, marinos de la República, representantes de nuestras glorias navales, porque sustentáis el mismo signo con que vencieron los héroes patrios; y los pueblos argentinos sienten que en cada nave de su armada va suspendido sobre las ondas un recuerdo glorioso de su historia y un símbolo potente de su nacionalidad.

Por eso, cuando la Nación ha dado a este barco el nombre de una de las catorce hermanas argentinas, sus hijos venimos a traerle, en nombre de Corrientes, algo que se unirá a su existencia más que las chapas de su casco: la bandera de los combates, como insignia de comunidad nacional y como recuerdo de amor de un pueblo que mira a la nave que lleva su nombre como si fuera el suelo mismo de aquel pedazo del territorio argentino.

Y, creedlo, marinos argentinos: si este torpedero representa en la guerra moderna la osadía heroica, el riesgo sin defensa, el desprecio de la vida, no contada sino como una necesidad para realizar la audacia, no lleva mal su nombre—¡Corrientes!—y cualesquiera argentinos que lo tripulen, al cumplir con su deber, vencedores ó sepultados en el abismo, podrán tener la conciencia de que su heroísmo en las aguas ha de ser imitado por las legiones correntinas en los campos de batalla.

Sabéis que os hablo en nombre de una provincia modesta en esplendor material, pero en la que siempre fué superior el sentimiento de los deberes patrióticos al temor de los peligros. Fundada al pie de una cruz, que aun ostenta en su escudo y guarda en sus templos, en un esfuerzo extremo de la conquista, que se batía en retirada, ha conservado en su carácter y afirmado en su historia la fe y el coraje que sus mayores, godos y guaraníes, demostraron para defender y conquistar su tierra. El grito de independencia sonó allí en suelo propio y prestó todo su apoyo a la expedición del general Belgrano en 1810. El 20 de Julio de 1811 era ya bombardeada Corrientes por una división enemiga de cinco barcos y defendida hasta rechazar el ataque por su comandante general, el correntino Elías Galván, aquel que, más tarde, en la inundación de Buenos Aires en 1816, nadó más de una legua, desde el antiguo puente de Gálvez hasta la barranca de Santo Domingo, para llevar a las autoridades el aviso del siniestro.

Allá, en sus costas, está la que se denomina Brava, donde José Garibaldi, improvisado marino, fué a luchar por las libertades argentinas; allá, en su puerto, fueron tomadas en plena paz, alevosamente, nuestras naves por el déspota que sojuzgaba al Paraguay, apresamiento que encendió nuestra última guerra extranjera; y allá, en el fondo de su gran río, yacen también, sepultadas bajo verdes islas que ha formado el Paraná, las naves enemigas, echadas a pique en el combate del Riachuelo, que decidió definitivamente la parte naval de la guerra, mediante la pericia y el arrojo de un correntino, el humilde práctico Guastavino.

Ya veis, pues, que, aunque escondida en el fondo de los ríos, la provincia tropical no sólo ha oído el paso de las legiones sobre sus llanuras, ha sentido también las vibraciones del cañón sobre sus aguas; y el día que la nación necesitara, no os diré que Corrientes tenga hombres de mar que ofrecerle, pero sí tiene en su pueblo, como todas las provincias ribereñas, el tipo del hombre hecho al agua y a las intemperies, capaz de convertirse brevemente en marino y realizar, si no la hazaña del condestable Arrascaeta y sus marineros, haciendo bolsas de pólvora para cargar los cañones, con las mangas de sus blusas—porque espero en Dios que la escuadra de la República no volverá ja-

más á encontrarse en semejante inopia—la acción del sargento Cabral, siempre posible en los combates donde se mata y se muere, de dar su vida por salvar la de su jefe. Hombres de ese temple se crían agrestemente en aquel suelo, como el laurel en sus bosques y la tacuara en sus islas.

Señores:

La flota de una nación es la patria sobre las aguas. Su misión no es obtener victorias en la guerra, sino también inspirar respeto en la paz y cultivar de cerca la amistad internacional, paseando la bandera patria por todos los mares y pueblos del globo. El concepto de las armadas antiguas, impregnado del espíritu agresivo del corsario y el pirata medioeval que se revelaba en el nombre de fieras y abominaciones de los barcos, tripulados por huraños hijos de la mar, ha sido reemplazado por la consideración y el cariño de que goza la armada, fuerza, á la vez que cultura y lustre de las naciones civilizadas. El hombre también ha cambiado, y al viejo lobo práctico, valeroso y tosco, ha sucedido el oficial moderno; que, lo mismo trabaja con el telescopio y la tabla de logaritmos en el observatorio astronómico ó en la oficina hidrográfica, que con el sextante y el telémetro en la cofa de la nave ó con la carta náutica en la torre de mando. Continúa, empero, el mismo concepto sobre la esencia del combate naval, que acaba de repetir el almirante inglés MacKintock, en este breve concepto: «el hombre, más bien que el arma, decide del éxito de las acciones navales; su sangre fría y su familiaridad con el arma que tiene que manejar es el todo, y así ha sido siempre».

Es á vosotros, pues, marinos argentinos, herederos del espíritu, de las glorias, y algunos hasta de la sangre y del nombre de nuestros próceres, más que á las naves, que son vuestra arma y vuestro hogar, á quienes están confiadas las más nobles esperanzas de la República. Su esfuerzo os ha entregado la primera escuadra sudamericana, para que paseéis por sus mares y costas el símbolo de la supremacía argentina: las manos entrelazadas, alumbradas por la luz y caldeadas por los rayos del sol que iluminó la independencia de nuestro continente.

Mas, si alguien fuere osado á echar la garra de la usurpación sobre el territorio argentino ó á poner de cualquier suerte el honor nacional en la disyuntiva de sufrir una tranquilidad bochornosa ó afrontar peligros con honra, flamead esa bandera de guerra y abrid las bocas explosivas de vuestros barcos para que vomiten todo el fuego y el acero que guardan en sus entrañas, con la conciencia de que continuaréis la tradición del pabellón que os guía, el cual jamás impuso ni sufrió injusticias, jamás abusó de sus fuerzas conquistando al débil, y nunca fué vencido, ni por los fuertes que se atrevieron á probar su pujanza, ni por los soberbios que se arriesgaron á sentir su ira, ni por los valerosos que intentaron disputarle los laureles del heroísmo en Sud América.

Izad ahora esa bandera sobre esta nave, y saludémosla con el estrépito de los cañones, presentándole las armas de la República, y con la emoción más íntima de nuestras almas, con el voto de todas las esperanzas, que comparten con nosotros allá, en la provincia querida, desde las pobladas ciudades hasta la choza solitaria de las márgenes del Iberá. Y si un día llegara la prueba y el triunfo, imitad, marinos de la patria, á los vencedores de la gran República, remontando el Hudson para ir á saludar piadosamente la tumba de Grant en la hora de la victoria; y poniendo la proa al Uruguay, guiad, vos, barco querido ¡oh *Corrientes!* á la escuadra argentina, hasta las orillas de Yapeyú, que representáis: allá está la cuna del libertador de América, José de San Martín, como acaso en nuestro casco encierra el porvenir los destinos de un héroe naval argentino.

He dicho.



BIBLIOGRAFIA

El codificador doctor don Tristán Narvaja—Editado por la imprenta de Zenón Tolosa, de Montevideo, hemos recibido este artículo biográfico que va adicionado con el decreto del Gobierno Provisional, declarando ciudadano uruguayo al autor del Código Civil uruguayo, doctor don Tristán Narvaja, cuyo pueblo natal fué la ciudad de Córdoba.

El egregio catedrático y codificador del Uruguay, fué también el fundador de la Facultad de Medicina de la Universidad de Montevideo, primera de su género en aquella República, y justos y elevados son los méritos del jurisconsulto sapiente, á la memoria del pueblo hermano. Agradecemos el folleto recibido.

La levure pure en distillerie—Folleto científico en que el autor, monsieur C. Jacquemin, cuyo recuerdo agradecemos, desarrolla este nuevo sistema continuo y expulsa los resultados obtenidos, con gran acopio de datos científicos y claras láminas ilustrativas, fruto de constantes y pertinaces estudios sobre las propiedades de las diversas clases de levaduras de vino y sus aplicaciones científicas é industriales.

La mejora de los vinos—Del mismo autor que el folleto anterior, estudia en éste la mejora de la fabricación de vinos por las levaduras seleccionadas del Instituto La Claire, con otros temas referentes á esta clase de experimentaciones científicas, aportadas á la observación por un constante estudio y una paciente labor investigadora.

La Unión Liberal—Este es el título de una conferencia, la tercera dada por el señor Felipe Senillosa, en la «Unione Operai Italiani», el 7 del pasado mes de Agosto, estudiando el actual estado político-social de la República Argentina y reformas que reclama.

El sistema electoral, las cuestiones político-económicas, una prudente y sabia ley de tierras, una progresiva ley de educación, etc., etc., he aquí los variados temas tratados por el conferenciante, con claro estilo y no escasa lógica dentro de un eclecticismo muy de moda en el día, al analizar en rápido giro, puntos importantes de nuestra organización nacional.

Clama el disertante, con valiente apóstrofe, al terminar su discurso, encerrado en bien impreso folleto, contra los egoístas é indiferentes, y ahí están con él, todos los «hombres de buena voluntad». Labor y rectitud de miras, he aquí el tributo que debemos á la humanidad y al Creador, todos los mortales.

El Comercio—Memoria presentada á los señores accionistas en la Asamblea general ordinaria de la Compañía de Seguros á prima fija que se titula como este encabezamiento, y leída en Agosto del corriente año, que patentiza que, á pesar del malestar general de los negocios y de los continuos quebrantos que ha tenido que soportar la Compañía por los siniestros marítimos é incendios acaecidos en este 9.º ejercicio, la cuenta de Ganancias y Pérdidas arroja un beneficio que es una demostración palpable de la labor del Directorio y del celo desplegado por el Gerente y empleados, en defensa de los intereses de los accionistas.

Mi hermana Enriqueta—Tipográficamente, la obra que nos presenta la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco de esta Capital, hace honor á los talleres de la misma y justifican sus bien terminadas ilustraciones los títulos que acreditan á los señores E. Scheffer y A. Renán, que las han ejecutado.

La traducción, hecha por Sansepine, y publicada por nuestro colega *El Tiempo*, revela el conocimiento de la lengua de Racine en el traductor, y su adaptación al artístico estilo del gran escritor y filósofo francés Mr. Ernesto Renán, que en esta obra se revela en sus más caras afecciones y sentimientos, sin aminorar sus dotes de pensador y galano prosista.

El Mundo Científico—Dos números, el primero y el segundo de esta revista ilustrada que se publica en Montevideo, hemos recibido, y por su texto é ilustraciones, se nos presentan como una «promesa» en el campo periodístico, bajo tan simpática faz, que deseamos á sus editores y redactores prosperidad y largos años de vida.

Uniao Academica—Llega á nuestras manos esta interesante revista mensual brasileña, que se ocupa de ciencias, industrias, política y artes, y tiene acreditadas firmas de renombre literario y científico entre sus redactores. Texto interesante, variedad de temas y culto lenguaje, adornan esta publicación, á la que saludamos afectuosamente, en su número de Julio del corriente año, único hasta ahora recibido en esta redacción.

Anales de la Sociedad Rural Argentina—Importante por los temas que trata é ilustrativo por lo bien distribuido de los mismos, el número 7, correspondiente á fines de Julio 1898 llega á nuestra mesa de redacción haciéndonos su periódica visita mensual.

Informe facultativo—Lo es de la insania de la señorita Cornelia Zubiaurre, y publicado por los doctores Revilla y Cobos, el que constituye el folleto que se publica con solicitud de rehabilitación, con argumentos científicos y documentos comprobatorios de un tema jurídico-médico, digno de interesante consideración.

Comercio exterior—Del «Comercio exterior» y del Movimiento de Navegación de la República Oriental del Uruguay, se ocupa un interesante folleto que aporta datos oficiales de importancia suma, con estados comprensivos de ambas fases de la vida activa de la vecina nación uruguaya, adicionados con varios otros datos correspondientes al año 1897, comparados con el de 1896.



MOSAICO

Librería Bredabl—En atenta y elegante circular se nos comunica la apertura de una librería, en la calle Rivadavia 615, con el título que encabeza estas líneas. Tomamos nota.

Fundición artística industrial—Se dedica á la especialidad en estatuas, coronas, chapas y decoraciones de bronce, según nos participa su pro-

pietario, señor J. F. M. García: local, calle Viamonte 1037.

Café restaurant—Así nos lo dice su propietario señor Gustavo Esseen, establecido en la calle Florida 771, al lado del ex-teatro Eden.

Le deseamos numerosa clientela al activo industrial, nuestro vecino.

Un lazo eterno—Unidos en coyunda matrimonial, la señorita Delfina Plantade y el señor Román Gimeno, el 7 del actual, en la iglesia de San Ignacio, nos participan su enlace. Feliz y eterna luna de miel les deseamos.

Depósito y taller de pianos—El antiguo taller y depósito del señor Federico Tartarone, ha sido trasladado á la calle de Montevideo 597, según nos lo hace saber en atenta circular que agradecemos y de que tomamos nota circunstanciada.



NUESTROS GRABADOS

Italia en el Capitolio—20 de Septiembre de 1870—Anticipándonos, como decimos en otro lugar al referirnos incidentalmente á las fiestas de la colectividad italiana, al ocuparnos del «Nuevo Hospital Italiano», á las que se celebran entre los residentes de aquel país amigo, entre nosotros, damos en nuestras páginas esta «nota gráfica» referente al hecho histórico que se conmemora.

La Bandera del «Corrientes»—Bendición y entrega de la bandera al Jefe del Estado Mayor de Marina—Aspecto del Gran Dock—En otro lugar del presente número hallarán nuestros lectores cuanto se refiere á las vistas que publicamos, con un bello discurso del doctor Balestra, inspirado en el solemne acto.

Banquete del Comercio al General Julio A. Roca—Dibujo de Ximenes—El inspirado artista italiano nuestro amable colaborador, ha honrado nuestras páginas con un primoroso dibujo de actualidad *d'après nature*, que viene á ser así la «nota gráfica» que en nuestro número anterior nos faltaba, al dar detalles y hacer consideraciones sobre la importancia del acto que realizaban el alto comercio, la industria y conspicuas personalidades del elemento laborioso de nuestra sociedad, al adherirse espontáneamente para un acto solemne que sirviera de «eco» del prestigio y favor que rodean al nuevo magistrado de la República Argentina, Teniente General don Julio A. Roca.

Hospital Italiano—Vista exterior é interior del antiguo edificio—Vista exterior del nuevo edificio—Planta baja—Planta alta—En una de las páginas del presente número, hallarán nuestros lectores el detallado artículo correspondiente.

Proyecto del monumento á Garibaldi para el parque 3 de Febrero—(Del escultor L. Rossi) La opinión pública se mostró favorable á este proyecto, desde un principio, entre los bocetos que se presentaron á concurso. No nos toca, ni es tampoco el objeto de estas líneas, analizar la justicia, gusto é ilustración del jurado en la distribución de premios, ni hacer consideraciones sobre lo exiguo del crédito señalado para una estatua ecuestre de Garibaldi, en las condiciones que fueran de desear, dada la amplitud de la plaza del Parque 3 de Febrero.

Nuestra opinión, y la de muchos, en el sentido estético, está por el proyecto de monumento que adorna una de nuestras páginas. La actitud del héroe italiano, el símbolo de la fuerza representado por el león, los materiales del monumento, en detalle y en conjunto sintetizan, á nuestro juicio, lo que el arte y colectividad italiana piensa del legionario famoso del país itálico.

República Oriental del Uruguay—San José de Mayo—Inauguración de la estatua del General Artigas—Fotografía tomada expresamente para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA por el señor Pedro Chabalgoity, nuestro colaborador—Detallada y circunstanciada, en una de las páginas del presente número se desarrolla una nota especificativa referente á este grabado.



LA NUEVA LUZ

El «vacío» en manos de los sabios y de los electricistas, es fuente de maravillosos inventos.

Hasta ahora teníamos en realidad dos clases de luz eléctrica: la de arco voltaico, blanca, intensa, deslumbradora, oscilante; y la de incandescencia, propensa al tono amarillento, fija y, por lo común, de intensidad inferior á la de arco.

Ahora vamos á tener, según anuncian los sabios, otra luz eléctrica, obtenida sin carbones ni chispas como el arco voltaico, y sin hilos finisi-

Marca y nombre registrados

Tabletas de

Únicos Introdutores

HOPPE y Cía. - CUYO, 811

Se vende en
todas lasDroguerías
y Farmacias**Migranina**Se vende en
todas lasDroguerías
y Farmacias

ÚNICO REMEDIO CONTRA

La Jaqueca

CURA EN 10 MINUTOS TODO DOLOR DE CABEZA POR MÁS AGUDO QUE SEA

mos y resistentes, que al paso del fluido eléctrico adquiere incandescencia deslumbradora.

Será una luz producida en el vacío, especie de luz difusa, de intensidad suave, del matiz que se quiera, de aspecto misterioso: la misteriosa energía eléctrica transformada sin materia ponderable en vibraciones luminosas.

Fácil es comprender el principio científico de la nueva luz. Realmente es conocido hace mucho tiempo: es el principio mismo de los tubos de Gessler, que suelen presentarse en todas las cátedras de física al explicar la electricidad, y que como juguete científico se han mirado durante mucho tiempo.

Diremos, sin embargo, cuatro palabras para recuerdo de cosas conocidas.

Los tubos de Gessler (hechos famosos con el descubrimiento de los rayos Roentgen), son tubos de cristal largos, generalmente de formas caprichosas y muy variadas.

Se les extrae el aire, se introducen en ellos diferentes gases extraordinariamente enrarecidos (a medio milímetro de presión) y haciendo pasar una descarga eléctrica, aparecen a lo largo del tubo ráfagas luminosas, brillantes, estriadas de colores variados, según la clase de gas que contiene el tubo, según la intensidad de la descarga, el grado de enrarecimiento, la forma y dimensiones del tubo, etc., etc.

A veces, la descarga eléctrica produce la fluorescencia en el vidrio y el fenómeno adquiere mayor belleza. Tales son las experiencias conocidas por cuantos han estudiado la física.

Pero esas misteriosas ráfagas luminosas encerradas en los tubos de Gessler hallábanse recluidas a la categoría de experimentos curiosos de gabinete sin utilización industrial. Y esto precisamente es lo que acaba de realizar Mr. Moore.

El ensayo se ha hecho con gran éxito, iluminando una capilla protestante.

Multitud de tubos, enlazados unos con otros, distribuidos entre las columnas y las bóvedas de la capilla, se ponen en comunicación con tres hilos eléctricos. Una corriente polifásica de gran intensidad produce las descargas dentro de los tubos y la iluminación consiguiente.

Esta es de aspecto maravilloso. Los tubos ocultos o disimulados, irradian luz suave, tibia, difusa. Las columnas y las bóvedas despiden claridad uniforme que ilumina toda la capilla de manera sugestiva.

Techo y paredes tornanse luminosos; no con luces aisladas y puntos brillantes que a veces hieren la vista, sino con claridades de un cielo transparente intensamente iluminado por luz difusa.

Tal es la que llamamos nueva luz eléctrica, porque nueva es en su aplicación industrial.

Préstase a curiosos efectos de iluminaciones escénicas y quién sabe si nuevos perfeccionamientos, la harán aplicable también a usos más comunes.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 28 DE AGOSTO

A excepción del clásico Belgrano, en que sólo tomaron parte Orange, Balcarce, Voltigeur y Oriel, en todos los demás premios hubo escasas deserciones, por cuyas circunstancias no cayó un solo instante, en toda la tarde, el interés del público.

Nada queremos decir de la derrota de Orange, por haber hecho una carrera muy especial y significativa, que le valió una silbatina de primer orden.

Todos los demás premios fueron muy disputados, siendo los resultados generales de la reunión los siguientes:

Premio «Brick», 1600 metros—1° Figaro, 2° Cardo Negro, 3° Solimán.

Sport: \$ 24.80 a ganador y 7.55 a placé; Cardo Negro 6.70; Solimán 3.80.

Premio «Balcarce», 1200 metros—1° Nihuil, 2° Punilla, 3° Donovan.

Sport: \$ 24.85 a ganador y 5.60 a placé; Punilla 11.65; Donovan 3.20.

Premio «Remate», 1600 metros—1° Don Gonzalo, 2° Crucero, 3° Abrojo.

Sport: \$ 5.95 a ganador y 3.55 a placé; Crucero 6.35.

Premio «Belgrano», 2000 metros—1° Balcarce, 2° Orange, 3° Voltigeur.

Sport: \$ 7.05.

Premio «Brindis», 1200 metros—1° Daza, 2° Pas-si-Bête, 3° Modesta.

Sport: \$ 14.60 a ganador y 4.50 a placé; Pas-si-Bête 4.05; Modesta 4.40.

Premio «Brise», 1600 metros—1° Calvino, 2° Clamor, 3° Gendarme.

Sport: \$ 5.90 a ganador y 3.10 a placé; Clamor 3.10.

Premio «Ben d'or», 1800 metros—1° Jean Bart, 2° Don Pepe, 3° Salteador.

REUNIÓN DEL 30 DE AGOSTO

Con mucha concurrencia se verificó en Palermo la reunión anunciada por el Jockey Club.

El resultado de la misma fué el siguiente:

Premio «Buenos Aires», 1200 metros—1° Huapi, 2° Cardo Negro, 3° Atico.

Sport: \$ 11.05 a ganador y 4.40 a placé; Cardo Negro 5; Atico 9.50.

Premio «Remate», 1600 metros—1° Cyrano, 2° Casuarina, 3° Espinillo.

Sport: \$ 4.75 a ganador y 2.65 a placé; Casuarina 2.65.

Premio «Alcalde», 1600 metros—1° L'Hermite, 2° Pildora Azul, 3° Solimán.

Sport: \$ 18.15 a ganador y 7.30 a placé; Pildora Azul 5.95.

Premio «Río de la Plata», 1800 metros—1° Calíao, 2° Guña, 3° Fagotin.

Sport: \$ 7.75 a ganador y 3.20 a placé; Guña 3.90; Fagotin 4.55.

Premio «Rose Royale», 2200 metros—1° Guttenberg, 2° Rosalvina, 3° Voltigeur.

Sport: \$ 24.15 a ganador y 6.50 a placé; Rosalvina 3.05.

Premio «Pitanga», 1400 metros—1° Coquimbo, 2° Keán, 3° Talma.

Sport: \$ 9.10 a ganador y 6.05 a placé; Keán 5.55.

Premio «Rosalvina», 1800 metros—1° Blue Boat, 2° Don Gonzalo, 3° Lautaro.

Sport: \$ 13.05 a ganador y 5.55 a placé; Don Gonzalo 6.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 1.º DE SEPTIEMBRE

Premio «Palermo», 1000 metros—1° Lavinia, 2° Matrero, 3° Rosignol.

Sport: \$ 21.05 a ganador y 7.30 a placé; Matrero 7.70; Rosignol 12.80.

Premio «Belgrano», 1600 metros—1° Batitú, 2° Star, 3° Clamor.

Sport: \$ 18.95 a ganador y 3.40 a placé; Star 4.60; Clamor 2.50.

Premio «Remate», 1600 metros—1.ºs Ciro y Caramurú, 3º Orchis.

Sport: Ciro \$ 5.15 a ganador y 3.80 a placé; Caramurú 4.50 a ganador y 3.20 a placé; Orchis 6.80.

Premio «San Isidro», 1900 metros—1º Don Gonzalo, 2º Lanza Seca.

Sport: \$ 4.55.

Premio «Nuñez», 1600 metros—1º Casuarina, 2º Oriental, 3º Napinday.

Sport: \$ 7.60 a ganador y 2.70 a placé; Oriental 2.65.

Premio «San Fernando», 1100 metros—1º Gauchito, 2º Tutora, 3º Chingolo.

Sport: \$ 14.05 a ganador y 5.55 a placé; Tutora 31.70; Chingolo 5.80.

Premio «Tigre», 1600 metros—1º Amambay, 2º Saint Brise, 3º Onagh.

Sport: \$ 8.35 a ganador y 4.70 a placé; Saint Brise 6.16.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 4 DE SEPTIEMBRE

Premio «Haras Las Palmas», 1300 metros—1º Cardo Negro, 2º Dear Boy, 3º East Sheen.

Sport: \$ 5.75 a ganador y 3.05 a placé; Dear Boy 3.80.

Premio «Haras Curamalán», 1400 metros—1.ºs Lord Nelson y Gravate, 2º Soprano.

Sport: de Lord Nelson \$ 5.10 a ganador y 4.55 a placé; de Gravate 7.30 a ganador y 6.60 a placé.

Premio «Remate», 1800 metros—1º Helecho, 2º Lebel, 3º Rayon d'or.

Sport: \$ 23.55 a ganador y 9.35 a placé; Lebel 4.40.

Premio «Rio Janeiro», 1600 metros—1º Guña, 2º Doblete, 3º Ameliana.

Sport: \$ 4.10 a ganador y 2.85 a placé; Doblete 3.75.

Premio «Haras Nacional», 2000 metros—1º Tom Pouce, 2º Keán, 3º Don Gonzalo.

Sport: \$ 8.50 a ganador y 5.35 a placé; Keán 11.80.

Premio «Haras Las Ortigas», 1600 metros—1º Orizon, 2º Miete, 3º Arroyera.

Sport: \$ 13.10 a ganador y 5.25 a placé; Miete 10; Arroyera 7.70.

Premio «Haras Ojo de Agua», 1600 metros—1º Flageolet, 2º Crucero, 3º Hilda.

Sport: \$ 25.20 a ganador y 6.80 a placé; Crucero 5.50; Hilda 29.50.

REUNIÓN DEL 8 DE SEPTIEMBRE

EL PREMIO JOCKEY CLUB

LE SANCY

La gran Tribuna se vió llena de señoras y señoritas a la hora de correrse el Gran Premio Jockey Club, desfilando por los jardines toda la *crème* de la alta sociedad, luciendo elegantes trajes primaverales y contribuyendo de ese modo a dar mayor animación a la fiesta.

La concurrencia en general que se reunió en el Hipódromo fué tanta, que difícilmente podía irse de un lado a otro sin recibir mil empujones.

Queréis la Salud??



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



DISPONIBLE

Frasco: 5 fr. on Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTÉFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pura y conserva el cutis limpio y terso

CANDÈS et C^{ie} B^e St-Denis, 46

VINO
Bordeaux-Quinquina

Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos

**SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD**

Cordial exquisito para personas debiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes ó despues de comer.

Unicos Agentes
FELIX SOULIÉ & C^{ia}.
BUENOS AIRES
CASILLA 417 | Telef. Coop. 1496

En todas Confiterias y Cafés

El programa se cumplió en todas sus partes, habiendo sido inmensa la expectativa que reinó al correrse el gran premio.

El Stud Zubiaurre, con Primero, fué el que arrastró por completo a la misma, hasta el punto de sumar el sólo cinco mil y pico de boletos, de los veintidós mil que se jugaron en esa carrera.

Por todas partes no se oía más que Primero robaba la carrera, y es natural; la mayoría de los *sportmens* no veían más que a dicho caballo, á pesar de no haber demostrado aptitudes suficientes para darle esa preferencia.

Formado el lote, compuesto de 15 campeones, y dada la señal de partida, se vió desde el primer momento que ninguno de los que tenían probabilidades de ganar quería

hacer el tren de carrera, buscando tan sólo buena colocación para cuando llegase el momento solemne de poder disputar á los contrarios los honores del primer puesto.

Así siguieron corriendo unos metros, hasta que Honor encabezó el pelotón, luego levantó el caballo, al poco rato pasó Primero, pero pronto quedó también en segundo término. Las distancias se alargaban y ya iban todos casi en pelotón al entrar en la recta.

Este fué el momento de mayor interés de la carrera. No se veía á nadie en primera fila dominando á los demás, sino que paulatinamente iban todos ganando terreno hasta que en el final surgen Le Sancy y Chacabuco disputándose el primer puesto, durante unos doscientos metros, perdiendo el segundo la carrera sobre la raya por muy poco.

Uno de los productos que mejor se portaron y que hay que hacerle un sitio para el porvenir, fué Orizón, que habiendo ido colocado durante toda la carrera entre los que iban en cuarto lugar, alcanzó el tercer puesto en una soberbia entrada que hizo frente á las últimas tribunas.

El resultado de la reunión fué el siguiente:

Premio «Rivadavia», 1600 metros — 1º Cardo Negro, 2º Emir, 3º Dear Boy.

Sport: \$ 8.50 á ganador y 4.80 á placé; Emir 4.80.

Premio «Malakof», 1400 metros — 1º Star, 2º Insular, 3º Marea.

Sport: \$ 8.30 á ganador y 3.25 á placé; Insular 4.30; Marea 3.90.

Premio «Lancero», 1600 metros — 1º Blue Boat, 2º Reyezuelo, 3º Nobleza.

Sport: \$ 10 á ganador y 5.80 á placé; Reyezuelo 5.50.

Premio «Jockey Club», 2000 metros — 1º Le Sancy, 2º Chacabuco, 3º Orizón.

Sport: \$ 12.80 á ganador y 4.55 á placé; Chacabuco 6.20; Orizón 12.35.

Premio «Ontario», 1100 metros — 1º Tänger, 2º Orleans, 3º Daza.

Sport: \$ 23.80 á ganador y 6.05 á placé; Orleans 3.95; Daza 3.70.

Premio «Purran», 2500 metros — 1º Reserva, 2º L'Hermite, 3º Lautaro.

Sport: \$ 19.60 á ganador y 5.85 á placé; L'Hermite 3.10; Lautaro 3.00.

Premio «Orange», 1800 metros — 1º Doblete, 2º Crucero, 3º Retraite.

Sport: \$ 7.10 á ganador y 3.05 á placé; Crucero 2.80; Retraite 7.60.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Piedad, 588, esquina á Florida.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

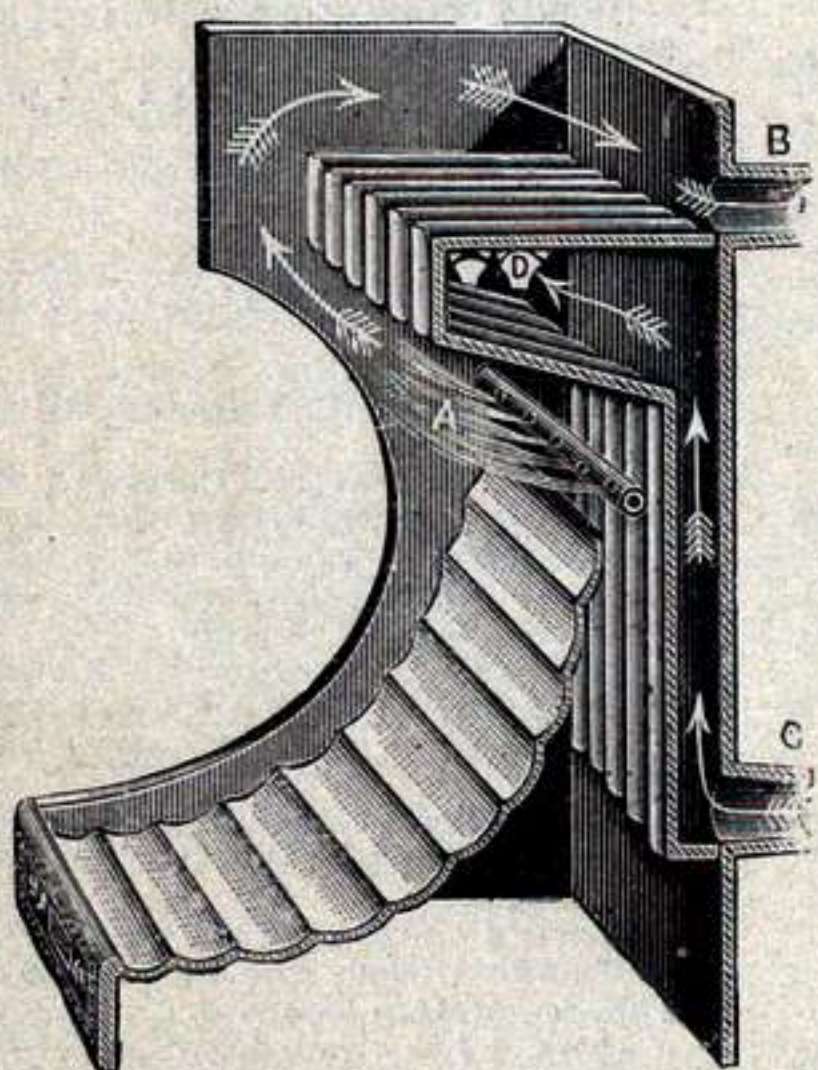
CALORÍFEROS CASSELS

Á GAS, CARBÓN, LEÑA Y KEROLIN

HIGIENE Y SEGURIDAD

Exposición

Americana



Más de

150 modelos

220, CALLE FLORIDA, 220 - BUENOS AIRES

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado. Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que todos los otros.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica «White Rose»

La LOCIÓN para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado.

Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES.—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



Agua natural mineral VICTORIA

De las fuentes de

OBERLAHNSTEIN

Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.



ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & CIA.

RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Lunes 19 de Septiembre, Martes 20 y días siguientes

EXPOSICIÓN Y VENTA DE LAS NOVEDADES RECIBIDAS EN PREVISIÓN DE LA ESTACIÓN DE PRIMAVERA

Confecciones - Secerías - Encajes - Géneros de fantasía para vestidos

El Lunes 5 de Septiembre y días siguientes pondremos en venta los unevos é inmensos surtidos en Confecciones, Capas, Collets, Jaquettes, Blusas Vestidos y Sombreros para Señoras, Señoritas, y Niñas. Géneros de fantasía alta Novedad para Vestidos. Algodones pintados, dibujos y colores, última creación. Batistas, Zephiros, Muselinas, Organdis, Satinées, Sederías, Taffetas, Foulards, Popelinette, Jaçonné, Ecarsais, Mouselines, Gazes, Crepes, Grenadines Sambrillas, Quitasoles, Abanicos, Guarniciones, alta Novedad. Corsets, Guantes, Calzados, Corbatas, Echaspe, Ropa Blanca, Camas, Cunas, Mosquiteros, etc



Los principales
Dentistas y Peritos piden un
LÍQUIDO
(que destruya los
gérmenes entre los
dientes y en la boca)
y unos **POLVOS**
(que limpien el esmalte de los
dientes) que **Usados juntamente**
preservan propiamente la
dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

“Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso é indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputación internacional.”

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes.
Pedid por tarjeta postal “Dentisteria Popular,” un libro que dice la manera de cuidar la dentadura. **HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.**

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los rios Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Rio de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los rios y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pié, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: **CALLE 25 DE MAYO** esquina **CANGALLO**-Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto “La Plata”
y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del **Jabón de Reuter**, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

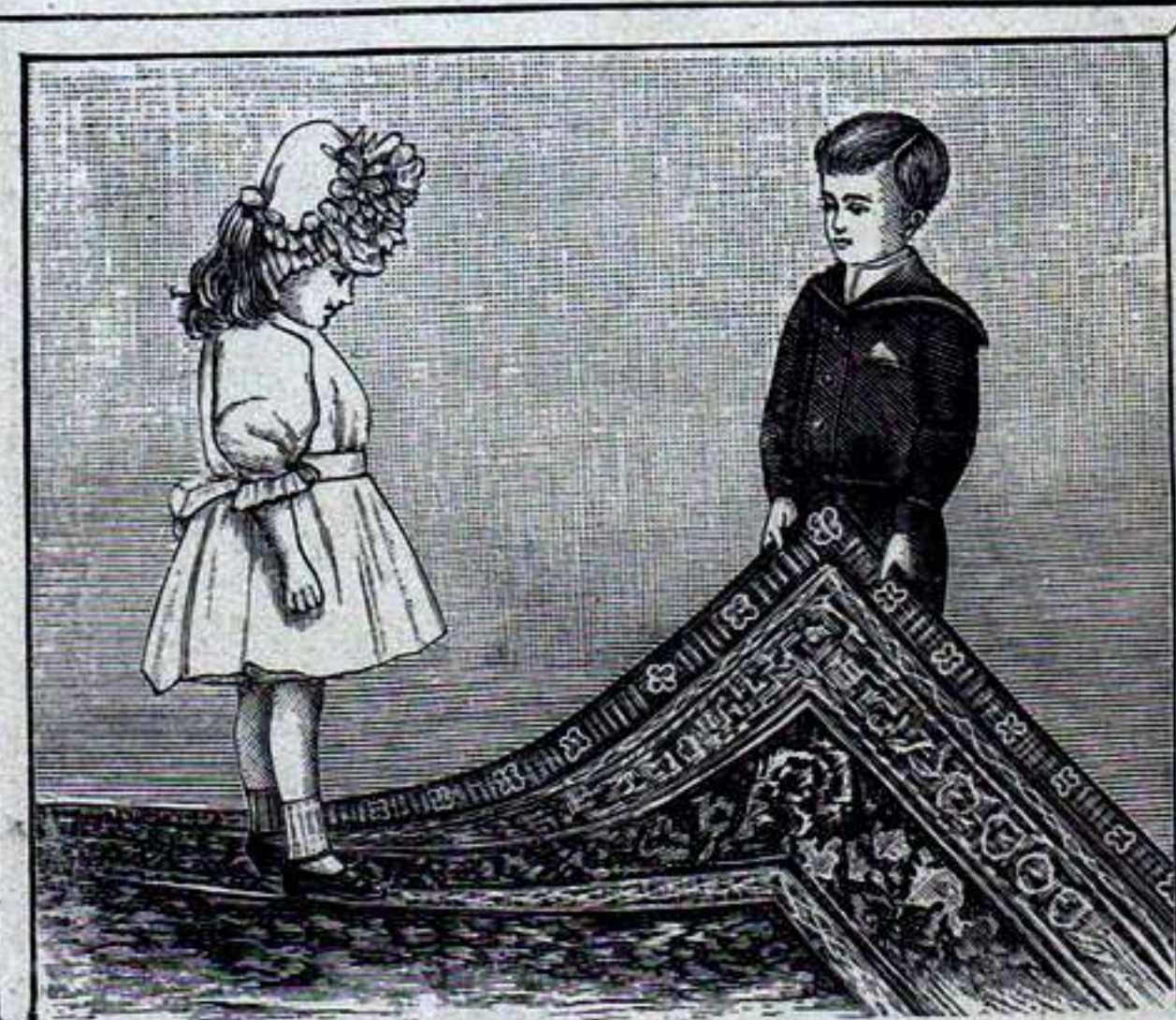
UNICOS IMPORTADORES
Wm PAATS ROCHE & Co BAIRE

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902

CALLE PIEDAD

936

Buenos Aires

TE AGUILA

**Schelp
& Schelp**

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



